

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO II

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1929

NÚM. 14



Edificio del Museo de la Universidad Nacional de La Plata

SUMARIO

Segundo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

Bibliografía General Argentina.

Raquel Adler presenta un panorama de la literatura argentina.

Los estudios ornitológicos en el extranjero y en la Argentina.

Se tributará un homenaje a la memoria del doctor José Ingenieros.

Sociedad de bibliófilos argentinos.

Calidoscopio teatral, por Carlos Schaefer Gallo.

Una rectificación.

César Tiempo cree que una alegría no compartida no es una alegría y nos habla del próximo Concurso Municipal, graniza nombres y se disfigura a sí mismo.

Herminia Brumana, mujer de recio temperamento, quiere libros contruidos con ideas y no con palabras.

En torno a Waldo Frank.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Con la muerte del Sr. Augusto S. Mallié, Director del Archivo General de la Nación, desaparece del mundo intelectual argentino una figura de bien cimentados prestigios.

Espigas dispersas.

Nicolás Olivari tiene la palabra. — A los libros nacionales hay que fijarles un precio único como lo tienen los zapatos de 14.90. — Gálvez y las generaciones. — ¿Quién hablará mal de los escritores argentinos jóvenes?

Sobre el arte de robar libros, por Honorio Barbieri.

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Con este número se reparte a los suscriptores la 2.º entrega de la
BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA
Archivo Historico, de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

A raíz de repartirse la primera entrega de esta bibliografía, hemos recibido innumerables cartas y listas de libros. Los autores no dudan en colaborar al importante trabajo enviando la lista de sus obras. Esto significa para todos aquellos que recurran a este inventario, una seguridad de que la nómina está completada por los mismos autores. Muchos no se han limitado a enviar la lista sino los libros, en cuyo caso ha sido posible comentar el contenido de obras que no poseemos. Este comentario es, en todos los casos en que no se cite autor, hecho por el señor Selva especialmente para esta bibliografía, lo que asegura imparcialidad en la información. En este lugar acusaremos recibo de las observaciones enviadas y ello servirá de nota de agradecimiento a quienes nos ayudan en la tarea.

Durante este mes hemos recibido listas—tanto de obras propias como ajenas raras—de los señores. Carlos A. Acevedo, Eduardo Acevedo Diaz, Raquel Adler, J. M. Ahumada, Coriolano Alberini, Luis G. Aldini, Alfredo L. Palacios, Jorge Juan Dinkeldein, Germán Berdiale, Manuel Camelino Vedoya, Mercedes Pujato Crespo de Camelino Vedoya, Roberto G. Paterson, Fernando Gualtieri, Eugenio Juli Iglesias, Adrián Ruiz Moreno, Carlos Smith, David Peaña, Victor Mercante, Camilo Darthes, Alfonso R. Durán, Onorato Améndola de Tebaldi, José Armando Seco, Alfredo L. Díaz de Molina, Alfredo Console, Alvaro Yunque, B. González Arrili, Enrique E. Gillette, Héctor L. Santa Cruz, Carlos L. Borsani, Emilio B. Morales, A. Jiménez Pastor, José Bianco, Anibal Ponce, Carlos A. Aldao, M. de Vedía y Mitre, J. J. Berruti, Angel A. Masciotra, A. Dechesne, Félix R. Escobio, Hernando A. Molinari; Srta. Berta Wernicke.

El Dr. Cristóbal M. Hicken remitió su 2ª. contribución a la bibliografía botánica «Darwiniana».

Entre las cartas de aliento que recibimos nos place transcribir la del Rev. Guillermo Furlong Cardiff, ilustrado bibliólogo y bibliotecario del Colegio del Salvador, cuyos trabajos sobre bibliografía le han conquistado un alto y merecido lugar entre nuestros estudiosos.

«Apartándose de egoísmos y rivalidades profesionales»—ejemplo que otros debieran imitar—el P. Furlong y el Sr. Enrique Arana han confrontado nuestra primera entrega y nos señalan algunas omisiones que publicamos en su debido lugar. La carta que las acompaña, dice:

«Colegio del Salvador, Octubre 10 de 1929.—Sr. Fortunato Mendilabarzu.—Muy estimado señor: Hace ya como dos semanas que esperaba tener una oportunidad para escribirle dos líneas de sincera felicitación por su buena Bibliografía General Argentina. Soy de parecer que Vd. y el Sr. Manuel Selva, han iniciado una magnífica obra y no dudo que la llevarán adelante hasta el fin. Certo es que los estudiosos les agradecerán la valiosa ayuda.

He leído y muy detenidamente el Prólogo explicativo y soy de parecer que todas las observaciones de índole bibliográfica están muy acertadas y nada dejan que desear. La conservación del formato al estilo antiguo, es necesaria y nunca podrá omitirse. Creo sin embargo que es conveniente señalar las medidas en milímetros, siempre que se trate de bibliografías minuciosas y detalladas. Tengo unos cinco o más impresos que por variar en algunos milímetros, he visto que son diversos entre sí, aunque idéntico en cuanto al título, colofón, texto y tamaño (3º. 6 4º.).

«Sin egoísmo ni rivalidades» según se lee en el citado prólogo me atrevo modestamente a anotar algunas pequeñas faltas. Las que indico con * me fueron sugeridas por el Sr. Enrique Arana (h.).

Mis saludos y felicitaciones.—(Firmado): G. Furlong».

La observación sobre el formato del libro es, desde luego, acertadísima y la descontamos en nuestro prólogo por la imposibilidad material, como allí explicamos, de hacerlo.

La cooperación de los editores y libreros ha sido menos abundante. Sin embargo debemos anotar la prestada por «El Libro Barato» de García Santos, Sr. Julio Suárez que nos ha facilitado los borradores de su catálogo de letras A y B (agotados) y el nuevo catálogo de la librería del Sr. F. García López.

Agradecemos a todos, los envíos, e insistimos en solicitar cooperaciones a la obra iniciada.

La Dirección

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Septiembre de 1929

TITULO	AUTOR	EDITOR
Anteproyecto de reformas al C. Civil Arg. — Obligaciones	J. A. Bibliani	V. Abeledo
Aplíladas, (60) notas deportivas	Ricardo Lorenzo	Edit. Atlántida
Cuento que me hizo un gorrión	Constaneco C. Vigil	Edit. Proa
Seis relatos	Ricardo Guiraldes	L. J. Rosso
Pensamientos de	N. Avelaneda	L. J. Rosso
Poesías líricas	Ricardo Gutiérrez	L. J. Rosso
Críquet, apóstol de la democracia americana	R. Amizor	E. Vanderveide
Algunas semanas en la Argentina	Emilio P. Corbiero	L. J. Rosso
El gaucho	Carlos A. Aldao	L. J. Rosso
El Poder Legislativo	Arturo Capdevila	Cabaut y Cia.
Los románticos	Alberto Palcos	El Ateneo
Sarmiento, la vida, las ideas, el genio	Luciano Israel	Radio Revista
Poesías	Pablo Etchart	Ed. Almafuerte
Cuentos	Antonio Herrero	Imp. Aranjó
El pantero argentino	Isaín Darcoff	J. Tola (h.)
Fedora	Joaquín Campa	J. Menéndez
Dos relatos escénicos	Miguel Avallé	J. Menéndez
Ensayo sobre la cuestión prejudicial civil	Norberto Piferno	Samet
Política	A. Díaz de Molina	La Vanguardia
Nadae	Mario Bravo	Tall. Mario
En el surco	Cap. R. G. Monserrat	Tall. Pedemonte
La bandera argentina	Cap. R. G. Monserrat	La Facultad
El secado argentino	R. Lozano y E. Poletmann	M Gleizer
Naciones de Derecho procesal	Luis Colombo	Fasat y Cia.
Levántate y anda!	S. y J. Ingenieros	Isley y Cia.
Apuntes, fines y objeto de la masonería	Uro Judith	Imp. de la Univ.
Hasta el último escalón	Alberto Hias	Porter Hinos.
Historia de la literatura alemana moderna	Eugenio Mordaglia	Samet
El contrato de edición	R. Buccicardi	Cheizer
Apasionadas	R. Rodríguez Guichon	Estrada y Cia.
La drama sola	A. Giménez Pastor	C. de Diputados
Historia de la literatura española	David Zambrano	Cabaut y Cia.
La facultad parlamentaria de compeler	Manuel Calvo	
Constitución Nacional (repertorio alfabético)		

Raquel Adler presenta un panorama de la literatura argentina

—¿Por qué no entrevista a Raquel Adler?—me apunta el Director con una sonrisita fisgona.

—¿Yo? ¡Pero si yo nunca he entrevistado a alguien! Sobre todo a una mujer... para reportearla.

—No importa... se ensaya... Raquel Adler es demasiado inteligente para no sacar de un apuro al reportero...

Como la sonrisita del jefe continúa y hay que ganarse los garbanzos en esta Redacción, nos largamos a visitar a la Señorita Raquel. Teníamos una vaga idea de haber leído algo de ella; hasta recordábamos un libro de lectura «La Señorita Raquel», que creíamos fuera suyo. Después de prolijas investigaciones, empleando todas las reglas de la heurística, nos convencimos de que no lo era.

Raquel Adler sólo ha escrito versos y un libro de poesías que no está en verso. Un hermoso poema donde vibra la música armoniosa del «Cantar de los Cantares».

La mujer

Nos apersonamos a la poetisa en tren de reportaje. Reportear a una mujer es algo violento. Para ella el reportero es un personaje con el que es necesario transigir «pro forma», pero ante el cual hay que estar en guardia para no comprometerse. La situación de él es más desairada; aunque sea un *gentleman* aparece como un empleado de investigaciones que debe acosar a la víctima con preguntas indiscretas y observaciones impertinentes.

Raquel nos recibe afectuosa. Ojos...

ojos... ojos... Es la primera impresión con que nos hiere la poetisa. Unos ojos grandes, bellos, algo tristes, los ojos de Raquel Adler dan de inmediato la idea de su origen. Nos persiguen por todas partes. En su pieza, por todos los rincones, dos, tres, cinco, ocho pares de ojos nos acechan destacándose de otros tantos retratos... Se nos ocurre: ¡cuánto habrá tenido que posar para tantos pintores!

Pequeña, algo nerviosa, aunque ella lo disimula, su perfil subraya el retrato racial que los ojos apuntan. La primera pregunta indiscreta aparece en nuestros labios, pero logramos contenerla. Nos basta recordar que publicó su primer libro en 1921, cuando apenas contaba veinte años.

La violencia de nuestra situación persiste y disparamos las preguntas de rigor sobre la intelectualidad argentina, nuestra cultura y la consabida de «¿se vende el libro argentino?».

Por un momento esperamos que Raquel nos mande a hacerle la pregunta a un librero, mas, como ya es de rigor, toma la palabra:

Los escritores argentinos son localistas

—Creo que el libro argentino no se vende porque no tenemos escritores profesionales; porque entre nosotros el escribir es sólo una distracción o, todo lo más, un recurso infimo para ayudarse en la profesión de cada uno. Es casi siempre un medio, no una finalidad. La obra de los escritores argentinos es puramente localista, y sólo los escritores cuya obra merece un interés universal pueden contar con un mercado también universal para sus libros. Los autores argentinos, salvo pequeñas excepciones, no producen obras que puedan interesar a gentes de distintas costumbres, climas o lenguas que los nuestros. El mismo lector ar-

gentino procura para su esparcimiento lecturas extranjeras. Eso demuestra que no es el lector el que falta, sino el escritor.

Los «serios» Groussac, Ramos Mejía, Ingenieros

—Entiéndase que sólo hablaré de los que se han ocupado de los que llamamos nosotros «literatos», de los escritores «científicos» poco conozco. Groussac, que se ha formado un pedestal con estudios inigualables; Ramos Mejía, cuya producción se asemeja a la de aquél, y José Ingenieros, que ha sido uno de los más vigorosos intelectos de nuestro país. Hasta considero la labor de este último más meritoria en cierto sentido que la de aquéllos. Ingenieros no se ha limitado a una producción personal y egoísta; por el contrario, su actividad extraordinaria ha puesto en manos de todo nuestro continente ese monumento de nuestra bibliografía que se llama «La Cultura Argentina».

Mediante él se conocen en todo el mundo nuestros clásicos, cuyas ediciones limitadas apenas si han circulado por nuestro país. Ameghino, Alberdi, Sarmiento, Hernández y cien otros han llegado al extranjero gracias a «La Cultura Argentina», que un editor altruista y arriesgado y una inteligencia dinámica en exceso han llevado a cabo.

—¿Cree Vd. —interrumpimos— que esa falta de «profesionalismo» literario no sea precisamente una causa del valor —cualquiera que él sea— de nuestra producción?

La trilogía: Lugones, Melo, Rojas

—No, no lo creo. Para ello sería necesario que tuviésemos muchos Lugones, muchos Melo y muchos Rojas, es decir, gente de talento y laboriosa que hiciera obra de valía.

Raquel se entusiasma por la trilogía que acaba de citar, mientras nosotros hacemos objeciones.

—¿Melo? —descantamos que se trata de Carlos, pues Raquel no incursiona en los campos del derecho. —¿No le parece que Melo es extraordinariamente complicado, que hay un exagerado alambicamiento en sus giros y hasta en el detalle —tan baladí— de la puntuación? ¿Recuerda Vd. el arbitrario abuso de las comas en «Hermes» y de la «palabra difícil» en sus poesías, a las que hace acompañar de un vocabulario *ad-hoc*?

Raquel protesta contra nuestra falta de respeto por la obra que considera admirable. Para ella Melo representa una intelectualidad de primer orden.

—¿Y Lugones? —insistimos ya sin tanta convicción porque nosotros mismos somos admiradores suyos. —¿Lugones no le parece que se «desparrama» demasiado?

—Sí, pero siempre con éxito; Vds. mismos lo han dicho en «La Literatura Argentina», defendiéndolo de un ataque de Blanco Fombona. Lugones es de lo más grande que tenemos. Es magistral siempre.

—Entonces, ¿Vd. estará contra Blanco Fombona? —No, todo lo contrario; Blanco Fombona es, a pesar de su argentinofobia, una figura valiosa en nuestra América.

—Creo que está Vd. equivocada. Blanco Fombona no es argentinófilo. Por el contrario, ama a toda la América española y a todo lo americano. Lo considero hoy la intelectualidad más vigorosa y más valiente de Hispano-América. Lo que Blanco Fombona odia —y en ello tiene sobrada razón a mi ver— son los «espíritus aldeanos de nacionalismo estrecho y agresivo», son sus



Señorita Raquel Adler

palabras. En resumen, lo que en su reciente libro Jorge M. Furt achaca subrepticamente a Ricardo Rojas.

—¿Qué?—y Raquel se levanta, no sabemos si con intención de despedirnos o de arañarnos—. ¿Rojas ha dicho Vd.? ¿Ricardo Rojas?

—Nos damos cuenta de que tocamos la cuerda sensible de Raquel y, con un poco de alevosía y malicia, insistimos:

—Sí, Ricardo Rojas... Según Furt, el modelo de la vanidad, de la inconsistencia de saber, de la falta de sentido crítico, y hasta de la poca afición al trabajo.

Rojas: sinceridad, no vanidad

Raquel Adler está sofocada y contesta vehemente:

—Rojas es el modelo del intelectual trabajador y honrado. Su vida toda lo está probando; alejado de círculos y camarillas ha trabajado durante un cuarto de siglo para sólo después darnos el fruto de su labor. Un fruto maduro y sin desperdicio, una labor admirable. Es un escritor honrado—repite—; ha luchado sólo y ha conseguido ocupar el lugar que merece; no creo que, por más críticas diminutas que se hagan contra su obra, sea posible echarla abajo. Además, Ricardo Rojas no es sólo un escritor: es una raza. No hay más que mirarlo para ver en él al prototipo étnico argentino. Entre la abigarrada mezcla de extranjeros, Rojas es la figura extraordinaria. Su rostro, sus ojos...

Como Raquel se entusiasma en la descripción, le cortamos irremediablemente la palabra pensando en la condena «a galeras»—de imprenta—que nos prepara.

—Pero ¿ya esa exagerada vanidad que lo llevó a decir en un libro que su historia de la literatura era como una catedral, y en la escena que su «Elelin» iba a marcar una época en nuestro teatro?

—No hay tal vanidad; es sólo sinceridad, la sinceridad de quien está seguro del valor de su obra y arrostra impávido la crítica.

Periodistas y críticos

—¿La crítica? ¿Cree Vd. que debe despreciarse la crítica?

—Creo que entre nosotros no hay críticos en el verdadero sentido de la palabra. El único crítico era Groussac, pero a ese mismo podríamos llamarle «crítico clásico», porque sólo se ocupó de nuestros clásicos.

Algo perplejos por el significado que para Raquel pueda tener la palabra «clásico» y suponiendo que se refiere a los de la generación anterior a la suya, proseguimos:

—Sin embargo, últimamente han aparecido libros de crítica, en varios ramos: Coronado y Méndez Calzada, para el teatro; Victoria, en derecho y bibliografía; Doll, Suárez, Calimano y Furt, en literatura, y otros; sin contar los que se despañan en revistas y diarios, como son los de «Síntesis», «Nosotros», «Publicaciones de la Facultad de Filosofía» y aun nuestra revista bibliográfica...

—Sí, reconozco alguna labor de esa especie y apruebo esa forma de crítica «encourageante». Recuerdo a Giusti, Anibal Ponce y muchos otros que hacen buena labor.

—¿Entonces Vd. cree que la crítica debe ser benévola? Pienso, por el contrario, que la única crítica depuradora es la que juzga sin contemplaciones ni miramientos las obras; la que derriba ídolos y levanta a quienes tienen merecimientos para ello.

Raquel Adler no piensa así, cree que la crítica debe «animar» y prosigue:

—Por lo demás, necesitamos periodistas y críticos; no tenemos lo uno ni lo otro en la cantidad y calidad que necesitamos. Los periodistas que merecen el nombre de tales son contados, y en cuanto a los críticos, no vacilo en asegurar que no poseemos el crítico imparcial, sin banderías ni círculos de afines. Creo que uno de los únicos periodistas que siéndolo es a la vez un intelectual, es José Manuel Eizaguirre.

La intelectualidad femenina

—En cuanto a la parte reservada en las letras a la mujer—prosigue—debe ser primordial. El lugar secun-

dario que hasta ahora se le asigna es una injusticia que con ella se comete. Especialmente en poesía, creo que ella está llamada a ser el único poeta del futuro. Su falta de herencia cultural y aun de herencia de producción la indican para la poesía. Llegará el momento en que el hombre deberá dejar la poesía por una producción más seria y más representativa de su sexo. Salvo poetas como Poe, Wittman, Hugo, ¿no le parece? Entonces la mujer tomará por su cuenta la poesía y será su exclusiva intérprete. Precisamente porque no ha explotado en forma continua la poesía, como lo hizo el hombre, salvo contadas excepciones, tiene para ello una originalidad y una fuerza de expresión fresca, pura, intensa, honda... así como debe ser la poesía. La Argentina debe dar forzosamente «el poeta» (mujer u hombre). El gran poeta. Se encuentra apta para presentarlo al mundo: juventud de raza, crisol de razas, vigor, pureza, voluntad; tiene las condiciones que no pueden hallarse en ningún país americano como fuerzas.

—¿Es decir que quiere Vd. condenarnos a malos versos perpetuamente?

Raquel sonríe y prosigue:

—La producción femenina de poesía, especialmente en América, es valiosísima; tanto tal vez como la masculina. No necesito citar nombres; Vd. los conoce demasiado: Juana de Ibarbourou, la pagana casta; Abella Caprile, toda claridad; Rosa García Costa, suavidad y sencillez; Victoria Ocampo, Delfina Bunge de Gálvez y Alfonsina Storni...

—A propósito de la Storni—interrumpimos—. ¿No halla Vd. ridículo el nuevo giro hacia una escuela nacida muerta, en quien tan hermosa producción anterior tenía?

—No... es una inquietud... y toda inquietud significa un esfuerzo loable hacia el mejoramiento. Estacionarse... he ahí el peligro. Ese estacionamiento que indica el descenso, es fatal. Máxime en nuestro país, donde parece coincidir con una edad floreciente aun para otros... los cuarenta años. A esa edad parecen discurrirse los espíritus... También Juana de Ibarbourou parece orientarse hacia lo que llaman nueva sensibilidad.

—No hay tal nueva sensibilidad—protestamos—se trata simplemente de desorientación, de incapacidad para producir bueno y deseos de llamar la atención aunque sea por lo extravagante.

—Merecen citarse además—prosigue Raquel sin hacer caso a nuestra interrupción—Gabriela Mistral, María Alicia Domínguez, Nidia Lamarque, María Eugenia Vaz Ferreira, Emilia Bertolé y... Aquí se detiene como para pronunciar con unción un nombre—. Delmira Agustini, tan grande, tan refinada, tan sublime que ni aquí ni en todo el mundo, ni tiempo, he visto una poetisa de su talla. Ni la Comtesse de Noailles, ni Mme. Derbordes Valmore, ni ninguna otra... salvo Santa Teresa...

El cristianismo y el judaísmo

Al hablar Raquel Adler de Santa Teresa notamos algo raro en sus ojos; esa especie de ascetismo que ha hecho que sus críticos la crea una mística. Cansinos Assens ha interpretado en ese sentido su personalidad. Se ha equivocado rotundamente. Raquel Adler no es una mística, al menos en el sentido estricto de la palabra; en todo caso es una soñadora exaltada. Nueva convertida, el cristianismo es para su alma un refugio.

—El judío es un cristiano incabado.

Se abstrae meditando en ello mientras nosotros titubeamos en seguirla por el nuevo camino que va tomando el reportaje. El terreno es escabroso para quien no ha profundizado—ni siquiera abordado—el vago estudio de la teodicea...

—Tengo precisamente en preparación un libro titulado «De Israel a Cristo», donde creo establecer la causa de la situación del pueblo, que siendo la cuna de Cristo, lo ha abandonado.

Raquel tiene sobre su mesa la Biblia y el sagrado libro sella en nuestros labios las observaciones atenuadas que ibamos a objetar sus ideas.

—¿Y a pesar de «El Cristo Invisible»—insinuamos—sigue Vd. admirando a Rojas?

—Sí. Creo que... Bueno, prefiero hablar de eso otro día.
Lamentamos que interrumpa la confidencia, pero no insistimos.

La intelectualidad masculina

Después de la trilogía citada, Raquel siente gran admiración por Larreta.

Larreta ha producido una obra maestra y puede aún producir otras. Lo esencial está en que no tiene a su lado un crítico severo que lo estime lo suficiente como para indisponerse con él ante los originales. Después de aparecido el libro ya es tarde. Su «Zogóibi» pudo ser otra «Gloria»—en el doble significado—si alguien le hubiese señalado algunas pequeñas fallas en que él no se detuvo, como padre. Pero no es fácil hallar quien quiera indisponerse con un amigo, a decirle la verdad.

—Lo creo—dice—uno de los grandes estilistas del habla castellana. He leído varias veces «La Gloria de Don Ramiro» y cada vez lo admiro más. Es la obra más perfecta que se haya producido en América.

Banchs, vale mucho; Arrieta es finísimo; Fernández Moreno es de valor aunque más en sus primeras producciones, me parece. Luego, Córdoba Iturburu, Fernando Jáuregui, Héctor P. Blomberg, J. L. Borges, Pedro Miguel Obligado, Ponal Ríos, Jijena Sánchez, Schiavo, Echeverriagaray, César Tiempo.

Detenemos a Raquel que lleva miras de citar a todos los contemporáneos.

—¿Y Capdevila?

—¿El hombre de las mil posturas? No me gusta desde que se bifurcó en tantas ramificaciones. El poeta «trágico» de Melpómene ya no es «el poeta». Capdevila, el gran poeta del dolor y de la tragedia, ¿dónde está?

Esta vez somos nosotros los que quisiéramos añanar—mentalmente, se entiende—al verla elogiar a Rojas, Banchs, Melo, Fernández Moreno y otros menores, y desinteresarse por Capdevila; un poco picados apuntamos una indiscreción:

—Pero Vd. ha leído el «Poema de nenúfar» y...

Raquel nos mira y no contesta.

Los novelistas

—Hablemos más bien de los novelistas.

—Por ejemplo, ¿de cuáles? Por favor, Raquel, no vaya a caer en la vulgaridad de citarnos a los premiados en los concursos municipales.

—¿Y por qué no? ¿Acaso no hay valores positivos entre ellos? Pero no voy a citarles a los últimos. Están demasiado presentes aun. Le hablaría de Hugo Wast, Olivera Lavié...

La interrumpimos. —¿Olivera Lavié? Sí, vale, vale. Para nosotros vale más que Martínez Zuviria...

Raquel nos detiene: —No establezcamos comparaciones; soy admiradora de Lavié pero creo que Martínez Zuviria ha realizado una obra extraordinariamente meritoria. Hugo Wast ha producido para la gran multitud nuestra, para toda la masa que lee, piensa y siente sin enfrascarse en las sutilezas de una literatura llamada «superior», sólo porque se aparta de lo natural para aparecer llena de artificio. Wast es tal vez el único autor entre nosotros que habiendo señalado un círculo para su producción lo ha llenado completamente. Cada autor tiene su vida y su área de extensión. La mayoría no llegan a llenar esa área. Zuviria la ha cubierto. Sus libros tienen un mercado alcanzado hasta ahora por ningún otro autor argentino y cumplen una misión moralizadora, una función social necesaria. Para aquellas almas a las que no podría llegar Santo Tomás o San Agustín, para aquellos que sentían la «necesidad» de leer, de sentir, de salirse de la «plattitud»—Raquel es muy aficionada a los galicismos—de la vida diaria, las obras de Wast son el alimento espiritual, que, felizmente ha venido a reemplazar la detestable y malsana literatura francesa «naturalista».

Asentimos con Raquel; en efecto, Martínez Zuviria cumple una función social necesaria; es a nuestra cultura lo que fué Pérez Escriba en la española del siglo pasado.

—¿Y Olivera Lavié—insistimos—no le parece excelente?

—Sí—afirma Raquel convencida—he sido siempre una admiradora de sus libros. Especialmente «El Caminante» es una obra magistral.

No puedo dejar de recordar aquí a Manuel Gálvez, a Enriqueta Lucero, que ha producido libros hermosísimos; a Fausto Burgos, Leonidas Barletta, Leumann Blomberg, Fingert...

Esta Raquel tiene la manía de los nombres—pensamos—y la detenemos en la enunciación donde ya empezaban a apuntar Josué Quesada, Gerchunof, Muzio Sáenz Peña...

—Recuerde señorita Adler, que LA LITERATURA ARGENTINA ya publica esas listas de escritores y hasta una bibliografía de todos; economícemos papel. Fuera de esos tan frecuentemente citados ¿no ha descubierto Vd. algún inédito?

—¡Ah, sí! Creo que he descubierto a dos, dos poetas: Josefina Melo Parravicini y José A. Ferraté Acosta. Ella ya era conocida por sus cuentos y alguna que otra poesía suelta. Yo la he «descubierto» como buena poetisa.

—Hablemos de los humoristas ¿quiere?

Los humoristas

—De los humoristas, el mejor para mí, es Ortega Ankermann.

La rotunda afirmación de Raquel nos deja «fritos». Nunca se nos hubiera ocurrido que el simpático Pescatore de Perle fuera un humorista. Pero estas mujeres ¡descubren cada cosa! Siempre habíamos visto en él al dómone austero que precisamente es más de temer cuando sonríe que cuando está serio. Tal vez en eso consista su humorismo.

—¿Y Arlt? ¿Qué me dice de Arlt? Ese precisamente es un gran amigo mío. Un amigo a quien nunca he tratado pero que conozco a fondo a través de su «Juguete rabioso» y, sobre todo, de sus «Aguafuertes» maestras.

—Sí, Arlt es muy bueno; y Gache, y Cancela en su primera producción, pero la creo superior como humorismo fino, profundo y al mismo tiempo sin maldad, a Clotilde Buceta, la autora de «El Diente de oro». Su ironía es tan delicada que sólo los espíritus selectos pueden percibirla.

—¿Recuerda Vd. a algún otro humorista?

—Sí, a Méndez Calzada, a Pozzo Ardizzi...

No la dejamos terminar. Este último nombre colma la medida de nuestra paciencia. ¡Pozzo Ardizzi! Por un momento nos asalta la duda de que Raquel se burla de nosotros. ¡Tan ocurrente nos parece que haya tomado en serio a este autor! Nos retiramos... Por el camino vamos cavilando que

en resumen

esta extraordinaria figura que se llama Raquel Adler es tal vez uno de nuestros mejores poetas. Su rostro ascético que perfila una severidad impropia de su juventud, sienta bien a sus hábitos poco de acuerdo con las costumbres del tiempo. Sin decir propiamente que quiere parecerse a San Francisco, vive en un rincón de modestia y una austeridad de costumbres lindando con la pobreza franciscana. Halla, no obstante, en su retiro suficiente paz para pulimentar sus hermosos versos y bien pudiera ser que su canto fuera el del ave encerrada que sueña con la libertad. Porque en medio de todo, Raquel Adler siente la nostalgia de otras tierras hacia las cuales tender el vuelo. Su apellido (Adler—Aguila) es un símbolo; sus ensueños un reino. El oro fino de su poesía, ha sido aquilado por la piedra de toque de los críticos, y, mientras entre nosotros autoridades como Vega Belgrano, Emilio Morales, Saldías, Enrique de Gandia y otros, celebran sus obras, en el extranjero Salaberry, Rodríguez Fabregat, Maeltu, Villemet, Juana de Ibarbourou y, especialmente Casinós Assens, la señalan como poetisa admirable.

La obra «De Israel a Cristo» que tiene en preparación y cuyos originales hemos podido ver, concreta la sincera profesión de fe de un alma que ha hallado

Los estudios ornitológicos en el extranjero y en la Argentina

por M. Doello-Jurado



Por múltiples razones, tanto científicas o de simple curiosidad intelectual, como estéticas o sentimentales, — para no hablar de las más positivas que se relacionan con el bienestar del hombre y sus intereses materiales, — los estudios ornitológicos ocupan grandemente la atención de los países más cultos y desde el siglo pasado constituyen en ellos una verdadera especialidad dentro del amplio terreno de la Biología.

Así vemos multiplicarse en aquellos países las revistas y asociaciones u otras entidades, particulares y oficiales, destinadas exclusivamente a esta materia, mientras que los respectivos museos dedican cada vez más esfuerzos y recursos a la presentación adecuada de las aves al público, haciendo verdadero despliegue de técnica y de arte para obtener la reproducción más exacta de las condiciones físicas de su vida en la Naturaleza. Sin intentar siquiera una reseña de tan considerables progresos, cabe señalar el hecho de que sean las nacionalidades de origen británico las que marchan a la cabeza de este movimiento, siguiéndole a corta distancia los germánicos. En Inglaterra se publica desde hace 70 años la gran revista *Ibis* y varias otras menores, mientras que en países angloamericanos, — Estados Unidos y el Canadá, — la obra ornitológica ha retoñado con la exuberancia característica de las iniciativas sociales en la América del Norte, dándonos *The Auk* (El Alca) e innumerables *magazines* de todas formas y tamaños, como el que con el título pintoresco de «*Bird Lore*» está consagrado, como lo dice su nombre, a transmitir a los niños las narraciones atrayentes de la vida de las aves o los que como «*The Oologist*» estudian exclusivamente los huevos de las aves, — asunto en el cual entra ya en gran parte el simple afán del coleccionismo. — Otras agrupaciones, también con sus órganos de publicidad, se consagran al cautivador problema de las migraciones de las aves, no ya por la simple observación, sino experimentalmente, habiéndose organizado una vasta red de estaciones donde, en la época adecuada, se toman ciertas aves silvestres y se les coloca un ligero anillo metálico en la pata, con la indicación de localidad y fecha, a fin de que, cuando sea recogida en cualquier otro lugar, se sepa de dónde viene. Así se va obteniendo, como se comprende, un cúmulo enorme de datos concretos que permiten sacar las más interesantes conclusiones.



Por otra parte, se difunden extraordinariamente en aquellos países las sociedades de maestros y de niños de las escuelas con objeto de proteger a los pájaros en el campo y en la ciudad, colocando casillitas especiales donde pueden anidar en libertad y seguridad a la vez, y proporcionándoles alimentos y agua.

El valor educativo de la obra que en forma admirablemente

tenaz realizan estas asociaciones infantiles, colocadas colectivamente bajo la advocación del gran naturalista Audubon, no requiere ser enarcado: basta enunciarlo.

Hay en todo este gran movimiento un fondo de idealidad indudable, un noble y elevado sentimiento de amor a la Naturaleza en una de sus formas precisamente más amables.

Y es bien poco halagador para nosotros los latinoamericanos, y para los pueblos latinos en general, comprobar que en este sentido estamos muy atrasados respecto de los angloamericanos, a quienes consideramos excesivamente positivistas o materialistas, mientras que con bien poca modestia y discutible fundamento nos asignamos casi el monopolio del idealismo.

Sin entrar a analizar este fenómeno espiritual, para ver lo que hay de real y verdadero en esta convicción, y lo que es puramente verbal o meramente literario, es muy grato dejar constancia de que una reacción contra la apatía colectiva de nuestros pueblos hacia el amor y el estudio de la Naturaleza animada, se ha iniciado con vigor desde hace algunos años en la Argentina.

Una prueba bien demostrativa de ello la tenemos, para el caso presente, en la constitución, desde 1918, de una Sociedad Ornitológica que agrupa un considerable número de naturalistas y aficionados distribuidos en todas las regiones del país. La revista, científica y popular a la vez, editada por esta Sociedad y titulada «El Hornero», ha adjudicado desde entonces a la que era ya por consenso popular el ave de la patria, — el ave que otros puebleros en el declinar de una superior cultura espiritual no habrían titubeado en declarar ave sagrada, — una categoría casi internacional, llevándola a la digna compañía del *Ibis* y del *Auk*, o los lectores y colaboradores de «El Hornero» son por cierto más numerosos y asiduos en el interior del país que en su capital federal, y entre ellos se cuenta un buen número de ingleses e hijos de ingleses, desde Jujuy hasta las tierras magallánicas, incluyendo, naturalmente, las islas Malvinas. En efecto, uno de sus más entusiastas y activos colaboradores reside en Puerto Stanley y no deja de ser curioso que las aves hayan venido a ser así uno de los pocos vínculos de unión directa entre aquellas lejanas islas y su antigua metrópoli del Plata... Por cierto que el citado colaborador suele escribir en revistas de Londres sin olvidarse de hacer seguir gentilmente su nombre, a la usanza británica, de las infaltables iniciales de sus títulos, en este caso M.A.S.O.P. (miembro activo de la Sociedad Ornitológica del Plata), con visible complacencia, comparable al orgullo con que sus concidudadanos de la Sociedad Real de Londres, ilustres en las ciencias, ponen F.R.S. (« *Fellow Royal Society*») después de su nombre.



en el cristianismo la paz y cuya conversión no ha obedecido sólo a una iluminación espontánea, sino que es resultado de un profundo convencimiento de que en Cristo está la verdadera vida. De ahí que «*Místicas*» no sea sólo un libro de poesías sino una oración, y de ello dependa su éxito rotundo.

Para nosotros, no obstante, la obra esencial de Raquel es «*Revelación*», su primer libro. Es un ma-

ravilloso poema lleno de frescura juvenil, de ensueños diáfanos y de aspiraciones luminosas que, publicado hace años y desaparecido de la circulación, fué olvidado por su misma autora. Ojalá este recuerdo sirva para despertar en ella el deseo de reeditarlo y al comprobar nuevamente su éxito, podamos repetir las palabras de Clotilde Buceta: ¡Yo he descubierto este diamante!

Solicitamos la Colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y librerías para completar los datos de la BIBLIOGRAFÍA GENERAL ARGENTINA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se tributará un homenaje a la memoria del Doctor José Ingenieros

Distinguidos intelectuales que fueron amigos de José Ingenieros, se reunirán en el estudio del doctor Diego Ortiz Grognet para acordar la realización de un homenaje a la memoria del pensador prematuramente desaparecido.

Consistirá éste en un sencillo acto ante su mausoleo en el Cementerio del Oeste, el 10 de Noviembre a las 10 horas.

Delegaciones de diversas entidades culturales se darán allí ese día cita de honor. Entre otras, ya han designado sus oradores la Unión Latino Americana, la Alianza Continental y el Círculo Interamerandus, instituciones por las cuales hablarán respectivamente los señores Manuel A. Seoane, Arturo Orzábal Quintana y Carlos Pérez Jáuregui.

Invitan al homenaje los señores:

Aníbal Ponce, Alfredo L. Palacios, Antonio Sagarna, Alejandro Korn, Florentino Sanguinetti, Eusebio Gómez, Diego Ortiz Grognet, Juan José Soiza Reilly, Francisco de Vega, Julio V. González, Nicolás Coronado, Enrique Mouchet, Carlos Sánchez Viamonte, Manuel A. Seoane, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Romingo Basili, Gregorio Bergman, Enrique Méndez Calzada, B. Fernández Moreno, Euclides E. Jaime, Arturo Orzábal Quintana, Julio R. Barcos, José P. Tamborini, Gabriel del Mazo, Mario Guericco, Horacio Trejo, Fernando Márquez Miranda, David Peña, José María Monner Sans, Alfonso Reyes, Francisco Chelía, Julio Noé, Héctor González Iramain, Nydia Lamarque, Antonio de Tomaso, Augusto Bunge, Belisario Hernández, Alejandro Castiñeiras, Lorenzo Rosso, Angel Giménez, Alfonsina Storni, Raúl Ballesteros, Alberto Pezzi, Luis Reissig, Vicente Martínez Cuitiño, Atilio Chiappori, Osvaldo Loudet, Eduardo F. Maglione, Elvira Escalada, Pedro Avellaneda, Félix Icasate Larios, Alejandro Lastra, Juan Lazarte, Juan Carlos Barla, Oscar Herrera, Jorge Lascano, Isidro J. Odena, Antonio Herrero, Adolfo Korn Villafañe, Saul M. Bagú, Emilio R. Biagoch, Enrique Cornejo Koster, Fernán Cisneros (h.), Diego May R. Zubiria, Pedro Verde Tello, Guillermo R. Watson, Manuel Selva.

EL EMBAJADOR DE MEXICO, D. ALFONSO REYES, NOS FORMULA UNA SINTEGICA PERO EXPRESIVA DECLARACION SOBRE LA OBRA DE INGENIEROS.

El embajador de México nos recibe con aquellas sencillas maneras y llana cortesía, que son privilegio de los grandes señores. (Alfonso Reyes lo es no solo por la estirpe, sino también por su obra literaria y su elevada labor diplomática).

Al formularle nuestro pedido para LA LITERATURA ARGENTINA, el embajador de México, nos responde sin vacilar:

—Créame Vds. que lo que deploro en este momento, es no disponer de tiempo suficiente para consagrar ya que no un estudio, al menos una expresión literaria en recuerdo de la obra y de la personalidad de Ingenieros.

Pero en todo caso, deseo que no falte mi nombre en esta justísima recordación.

No sólo fué Ingenieros un gran excitador intelectual de la juventud americana (y en este sentido le debemos un homenaje en cierto modo semejante al que por estos días se tributa al inventor de la lámpara incandescente) sino que adivinó siempre con profunda y generosa simpatía los anhelos de la juventud.

Fué además, en fortunas y adversidades un amigo de México, firme y comprensivo.

Su obra es un caso ejemplar de sagacidad americana. Apenas llegaban a sus manos los instrumentos de la cultura técnica europea, cuando ya acertaba a manejarlos operando sobre la realidad de nuestros pueblos nuevos. Esta es la característica sobre que yo insistiría si tuviera tiempo de desarrollar mi visión sobre asunto tan ilustrativo y a la vez tan patético. Ingenieros representa a mis ojos uno de los esfuerzos más heroicos que se hayan desarrollado para poner a nuestra América al ritmo de las culturas superiores.

TENIA HORROR POR LA VEJEZ

Para LA LITERATURA ARGENTINA el doctor Diego Ortiz Grognet ha escrito las siguientes palabras recordativas, en el 40. aniversario de la muerte de José Ingenieros:

Fué sobre todo, un carácter y una mentalidad múltiple y audaz. Literato cautivante en sus "Crónicas de viaje".

Fustigador de los acomodaticios en "El hombre mediocre". Moralista en "Hacia una moral sin dogmas", título que recuerda uno de los libros más justamente celebrados de Guyau. Sociólogo e historiador en "Sociología argentina" y "La Evolución de las Ideas argentinas". Preocupado hondamente por los problemas filosóficos en muchos de sus ensayos, como las "Proposiciones", abordó la crítica en obra tan chispeante y aguda como "Boutroux", sin que sea necesario aludir a sus estudios médicos y a todo cuanto se vincula con la psicología. Ningún americano puede presentar una obra tan densa y de tan variados matices; y si alguna nota dominante hubiera que destacar en ella, surgiría de inmediato el optimismo, pero no el atolondrado y beato, sino el que evidencia el equilibrio perfecto de la personalidad. Sólo así puede sostenerse sin una caída y sin una decepción, superándose constantemente.

Animador infatigable, Ingenieros está considerado como un maestro de energía, capaz de despertarla siempre en la juventud y nunca con una nota dolorosa, al contrario de la que



Doctor José Ingenieros

se entremezcla con virilidad de esas portentosas vidas ejemplares biografiadas por Romain Rolland.

Junto con la energía moral que suscita, vitaliza la investigación y renueva las tradiciones filosóficas argentinas con la inyección de la más avanzada cultura europea. Tiene la disciplina del trabajo y del esfuerzo. Ama la enseñanza y anhela una juventud briosa, sin gravedad, con una adolescencia tumultuosa y fértil como la suya. Quiere despararrar las ideas de nuestros mejores publicistas, ponerlas al alcance de todos, y funda "La Cultura Argentina".

Quiere modelar una nacionalidad fuerte, forjarla libre de "paralíticos y obtusos", según sus propias palabras y no rehuye su contribución intensísima. Como odió todo lo pequeño, tenía horror por la vejez, con sus mezquindades y claudicaciones; habló de su repugnancia por ella en una página modelo y parece que los dioses le escucharon, porque lo acogieron joven, cuando se puede morir sin fealdad.

DECLARACION DE LA UNION LATINO-AMERICANA

El doctor Alfredo L. Palacios, presidente de la Unión Latino Americana, que fundara Ingenieros, nos ha anti-

Los suscriptores que no hayan recibido con el número anterior el índice del Tomo 10, deben reclamarlo a vuelta de Correo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pado gentilmente el texto de la siguiente declaración:

La Unión Latino Americana, en el cuarto aniversario del fallecimiento de su fundador, doctor José Ingenieros, ríndele cumplidamente su más cariñoso tributo recordatorio. La vasta obra de Ingenieros, como impulsor de la cultura americana y como autor de valiosos estudios sociológicos y científicos constituye un pródigo legado para las nuevas generaciones de América Latina. Justo es destacar, dentro de tanto aporte intelectual, la misión orientadora que con respecto al porvenir de nuestros pueblos, supo cumplir Ingenieros con predilecto esfuerzo. Los años transcurridos desde las horas proféticas en que fuera pronunciado su discurso de 1922, que señala con caracteres precisos la inminencia e indole del peligro imperialista, han ratificado el rápido desarrollo de éste y la urgente necesidad de concertar un esfuerzo común para librar a las repúblicas hermanas de la voracidad del capitalismo norteamericano. José Ingenieros no limitó su actividad a diseñar, con acierto, el proceso político-económico que se avecindaba. Movido de ardiente entusiasmo, predicó con noble optimismo su palabra de fe a los trabajadores manuales e intelectuales. Fué, en suma, un verdadero maestro. En esta hora recordatoria, la Unión Latino Americana que surgió al calor de un encendido idealismo, y que prosigue activa y empeñosamente su tarea unificadora y beligerante, invita a adherirse a su campaña defensiva de los intereses continentales, como la mejor forma de perpetuar, en vivos tributos el homenaje que la América nuestra debe a José Ingenieros.

Buenos Aires, Octubre de 1929

MANUEL A. SEGOANE
Secretario.

ALFREDO L. PALACIOS
Presidente.

LA JUVENTUD ES ALBACEA DE SU OBRA

Entrevistamos a don Anibal Ponce, que ha sucedido a Ingenieros en la Revista de Filosofía. Nos dice el Dr. Ponce:

De un reportaje que Soiza Reilly en representación de "Caras y Caretas" hizo al ilustre sabio español Ramón y Cajal, entresacamos estas líneas:

"Luego me habla de José Ingenieros:

—¡Hermoso talento el suyo!

Supongo que ya tendrá monumentos, escuelas públicas que llevarán su nombre.

Le digo que no. Duda al principio.

—¿Será posible? Sin embargo, la ciencia argentina en el exterior ha popularizado únicamente el nombre de Ingenieros".

—De España nos llega, pues, por la boca del más ilustre de sus hijos, la iniciativa que nosotros mismos debimos tomar al día siguiente de su muerte. Porque, ¿qué es lo que hemos hecho, de verdad, para perpetuar en modo definitivo el recuerdo glorioso del maestro? ¿Dónde está la escuela que lleva su nombre, la plaza que tenga su estatua, la universidad que ostente su busto? La misma sorda conspiración que perseguía en vida su acometida varonil contra la hipocresía y la mentira, continúa ahogando en torno a su recuerdo las manifestaciones más legítimas de la admiración y del respeto.

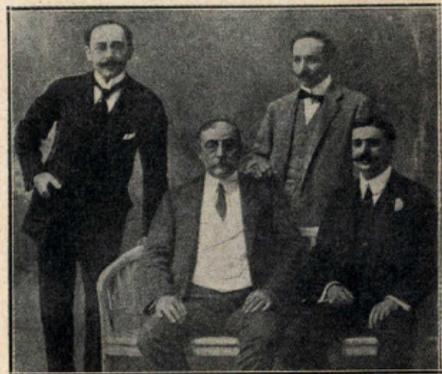
Las juventudes universitarias, las revistas de vanguardia, las asociaciones de la izquierda, no desconocen, por supuesto, la magnitud de su deuda respecto de Ingenieros. Pero los poderes oficiales continúan frente a él indiferentes u hostiles. Los grupos conservadores, alentados un momento por el silencio culpable, han resucitado frente a él los viejos argumentos de todas las reacciones. Y desde alguna cátedra o desde alguna redacción, se disminuye su influencia o se desconoce su obra. Se toma para ello los caminos oblicuos y las sendas tortuosas, como si los tartufos que un día fustigó con palabras inspiradas creyeran disminuir su gloria corrigiendo aquí un acento o atajando allá un homenaje.

Hace dos años el director de un hospital queriendo designar a un pabellón con el nombre de Ingenieros, encontró en un ministro la negativa más rotunda. Poco después, un profesor de la facultad de Letras, historiando el desarrollo de sus laboratorios dejaba constancia de que Ingenieros les había dado vida donando para ello sus haberes de muchos meses. Cuando la nota llegó al Decano, el párrafo pertinente fué tronchado. Así honra el gobierno y la Universidad a la más alta gloria de la Argentina de hoy.

La América entera, sin embargo, vuelve los ojos hacia él. Desde Méjico hasta Chile se le saluda maestro, y las jóvenes generaciones reconocen en él al animador y al guía incomparable. Está en el alma de un continente la necesidad de un homenaje magno; y puesto que fueron los jóvenes argentinos los primeros que recogieron la palabra incitadora de In-

genieros, corresponde a ellos la iniciativa generosa. Honrar a Ingenieros es una manera de afirmar los propios ideales, y a tan hondo ha llegado la acción de su prédica de apóstol que, a pesar de la envidia de los unos y del rencor de los otros Ingenieros es desde ya un alto héroe civil de la República.

Sabido en el concepto europeo del vocablo, su obra merecía por sí sola la admiración que exigen los esfuerzos ejemplares. Pero el Ingenieros sabio se acompañaba de un apóstol. Con una confianza absoluta en el vigor moral de su pueblo, quiso darle por lo mismo la más clara conciencia de sus destinos. Y después de haberse fatigado muchos años en el gabinete del sabio, empezó a escribir para los jóvenes esos mensajes magníficos que desde *El Hombre Mediocre* hasta *La Evolución de las Ideas Argentinas* le conquistarían el entusiasmo fervoroso de la generación naciente. Ella es, en realidad, albacea de su gloria, y sería faltar a sus deberes más



El doctor José Ingenieros, con sus maestros predilectos, los doctores José M. Ramos Mejía y Francisco de Vega, y el Dr. Lucio V. López.

sagrados si no se apresura a fijar de manera perenne la lealtad de su admiración y de su afecto.

EXPRESA EL DR. FRANCISCO DE VEYGA QUE LA OBRA DE INGENIEROS RESISTIRÁ EL DEVENIR

Encaminándose hacia la Facultad, donde dictaba su curso de Medicina Legal, aquel 1º de Mayo de 1899 el doctor Francisco de Vega acortó a pasar ante una casa esquinal desde cuya azotea José Ingenieros se dirigía a un compacto grupo de trabajadores, sustentando las ideas socialistas.

Liviano ya de ellas, el orador se dirigió a clase. Llegó tarde pero con buena ventura, pues advertida por el doctor de Vega su entrada en el aula, al final del dictado hizo que se le aproximara.

—Entonces yo no trababa con los alumnos otra relación que la de profesor a discípulo — nos dice el Dr. de Vega — pero procedí excepcionalmente con Ingenieros, intentando casi el talento del movedor estudiante. Conocía algunos trabajos suyos que habían suscitado interés, y le ofrecí esa tarde el cargo de secretario de redacción de "La Semana Médica", que yo dirigía.

Cinco lustros después yo mismo hube de escribir el adiós de la revista en que lo introdujera. Y dije allí:

"No tardé en presentir en Ingenieros, dentro de esa inquietud actividad intelectual que había hecho ya de él una figura descolante, un espíritu serio y reflexivo, un alma hecha para la ciencia, y, desde luego, puse todo mi empeño en decidirlo a que encauzara su vida en este nuevo sendero, sacrificando, si fuere necesario, la envidiable situación conquistada en el campo de sus primeras inclinaciones. Fué éste uno de mis más grandes éxitos docentes, el orgullo de mi vida de maestro, que Ingenieros jamás se cansó de recordar, lleno de afectuosa devoción por mí".

Pero, los estudios científicos no le abstrajeron a tal punto que perdiera su asiento privilegiado en el divino banquete de las ideas. Siguió especulando con ellas, libre ya de compromisos partidarios y de ligios dogmáticos, aun cuando

Las personas que deseen estar al corriente del movimiento bibliográfico deben suscribirse a La Literatura Argentina.

Calidoscopio Teatral, por Carlos Schaefer Gallo

El autor de "El camino del Norte", notable libro de versos recientemente editado, ha escrito para LA LITERATURA ARGENTINA esta página de agudas y felices observaciones en torno a la vida escénica, que él conoce muy de cerca.



A veces, después de terminado un estreno, cuando el teatro queda desierto, hay en el escenario como un revuelo entre el telar y el foso; algo así como golpes de alas contra las candelijas y las bambalinas: son ideas que han quedado fuera del libreto y que el público ha dejado escapar...

A un autor que hubiera estrenado mucho, y que se le pidiera una definición del teatro, podría contestar: el teatro, es el público.

El gran corruptor del teatro, es el teatro mismo. El autor aprovecha solamente el resultado.

A medida que los autores noveles comprenden menos, se creen más incomprensidos.

El tanto por ciento ha hecho crecer la hierba en el sendero del arte.

El director artístico deja de serlo cuando tiene opinión propia.

El público no tolera que el autor se eleve sobre su nivel intelectual.

Cuando caigas en desgracia, tus colegas serán los primeros en hacer leña de tu reputación para alimentar la hoguera del escándalo, que es el fuego sagrado del templo de Talía...

Para las empresas, no hay autor bueno, ni autor malo; ni hay obra mala, ni obra buena: hay simplemente boletería.

La crítica, al haber nacido con los griegos, hubiera sido la décima musa.

La mentira es la materia prima del éxito.

Hay cómicos que son autores. Generalmente dejan de ser cómicos para no llegar a ser autores.

Existe un teatro al que se le llama comercial, para hacer creer que el otro no se vende.

Es menos peligroso negarle belleza a una actriz y decirlo, que desconocerle talento.

Cuando un escritor triunfa en el teatro, jamás se sabe si eso le hace bien o mal.

Los "vaudevilles" deberían empezar por el último acto, porque éste casi siempre es un fracaso.

su aspiración a una filosofía científica probaba que no en vano había pasado por la escuela del marxismo.

Semejante agilidad mental no le permitía reposo; descansaba en el tránsito de las más hondas investigaciones psiquiátricas a la construcción de sus proposiciones éticas y filosóficas o a la polémica ante agitados multitudes.

Su obra prodigiosamente multilateral ofrece así aristas varias para resistir el devenir, con la consecuente acción destructiva de las nuevas generaciones.

En patología mental, en filosofía, en sociología, en criminología, en psicología, ha dejado trabajos de tal importancia, que ejercieron el milagro de trascender a los centros europeos, de los cuales él, a su vez, recogió no pocas sugerencias. En sus trabajos de neuropatología, por ejemplo, se inspiró en la escuela de Charcot, de la que era un fervoroso adherente. Se conocía en Francia la admiración de Ingenieros por el famoso especialista, y cuando iba a celebrarse el centenario de su nacimiento, se expresó oficialmente el deseo de que a los actos conmemorativos asistiera Ingenieros en representación de la ciencia argentina.

Ingenieros no se decidía a partir, ante el estado delicado de salud de su señora madre. Me consta que entonces Poincaré escribió personalmente al ministro doctor Sagarna, in-

Los que hablan bien del teatro, lo conocen mal, pero los que hablan mal, no lo conocen bien.

El buen momento del teatro, el más grato, el más deseable, es cuando uno se aleja de él.

El arte de representar es uno de los infinitos motivos del arte de mentir.

Asistiendo a la representación de ciertas obras, me acometen tentaciones de correr al palco del bombero y limpiar desde allí la escena a chorro de manguera.

—¿Y cuando vé las suyas, le pasa lo mismo? — preguntará algún colega.

Puedo contestarle: — No, porque nunca las presencio.

El gran enemigo del teatro, no es el cine, ni la crisis, como se supone. Es la falta de ingenio.

No hay peor gente que la que hace irrupción en la sala una vez comenzado el espectáculo. Pero creo que me equivoco. Hay otra más detestable: la que abandona ruidosamente su localidad antes de finalizar la función.

¿Por qué los que van al teatro con valores, llegan siempre en auto?

El fracaso es el rey de los "portugueses".

El éxito es un convidado de honor.

Nuestros literatos fracasan al escribir para el teatro por la sencilla razón de que no puede hacerse una buena "moujonnais" sin ser cocinero.

La cursilería es el "sprit" de los autores que no tienen "sprit".

Los autores que fracasan, para olvidar un error, cometen otro, como los jugadores que se arriaman en procura del desquite.

¿Quieres saber si tu obra ha tenido éxito? Fíjate en qué forma te saludan los acomodadores.

¿Quieres cerciorarte de que tu obra no ha "pegado"? Observa de qué manera eluden tu presencia los porteros.

Los críticos son los parteros de la musa de la comedia. Pero les está vedado el fecundarla.

A un solo paso del escenario, está la verdad para las actrices que disimulan los años: la insolente luz de los camarines.

La "pasta-carne" realiza el milagro de Fausto en los galanes arrugados.

La vaselina es la diablesa que les juega una mala pasada...

siendo para que aquél se trasladara a París o, en su defecto, indicara quién merecía sustituirlo.

Hay que convenir en que las ideas de Charcot, tal vez injustamente, van siendo abandonadas. Sus propios discípulos Pierre Janet y Babisky emprendieron un movimiento contra el que fuera su maestro.

Es posible, pues, que, desafiada la fuente pristina, también las conclusiones de Ingenieros sean superadas o simplemente desconocidas, pero el influjo de su personalidad se hará sentir largo tiempo en los otros campos en que se esparció su fecundo pensamiento.

Cuando murió, al regresar de ese viaje a París, tras su paso por Méjico, el editor de "La Semana Médica", me entregó un papel que le dejara Ingenieros, con sus datos biográficos. Los amplí con algunas referencias y fechas, y apareció en el número consagrado a su memoria.

Repasando esa biografía, que acumula tamaño obra hecha en tan escasos años, me he preguntado si no podría decirse de Ingenieros lo que Trotzky dijo alguna vez de Lenin: "Cuando se piensa en su muerte, parece que todas nuestras vidas son inútiles, hasta el punto de sentir desgano por la existencia".

Porque su labor, —concluye el Dr. de Veyga— si no la hubiera realizado tan alegremente, parecería gigantesca...

Una rectificación



Como todo lo referente a crítica bibliográfica merece especial atención de nuestra revista, publicamos las cartas cruzadas entre los profesores Enrique Ruíz Guiñazú y Emilio Ravignani a propósito de la crítica que este último hiciera a la obra "Dorrego y el Federalismo Argentino", publicada por la "Editorial América Unida" a que pertenecía el Dr. Ruíz Guiñazú. Como se ve, el Dr. Ravignani se dirige exclusivamente a uno de los editores haciéndolo autor responsable de la edición.

Buenos Aires, Septiembre 17 de 1929.

Sr. Dr. Emilio Ravignani.

Muy Señor mío:

No es sin sorpresa que acabo de leer por indicación de un colega, el prólogo escrito por Ud. al segundo tomo de su "Historia Constitucional de la República Argentina".

Pudo Ud. en verdad, poner menos vehemencia en su obsesión analítica y exhibirse con buena fe para juzgar mi producción de estudioso, al referirse exclusivamente a un libro, que ni lleva mi nombre ni fué presentado como obra original.

Nada hubiese dicho a Ud. sobre esto, — a tal punto no debería valorar sus palabras disonantes — si no fuera que su apasionada crítica ha cruzado el Atlántico mereciendo la censura de una autoridad, como la del ilustre historiador señor Ots de Capdequí, quien fuertemente impresionado por su ataque, apunta un estado de crisis en nuestra producción intelectual.

Termino de leer al señor Ots y comprendo que, si bien excede en su comentario el alcance de su impugnación, sin embargo es su fundamento el ignorar la naturaleza y finalidad del "Dorrego y el Federalismo Argentino" de que Ud. se ocupa, sin establecer las advertencias propias de una compilación destinada a la vulgarización del Prócer, en el momento de erigirse su estatua.

Su crítica sería digna de tomarse en cuenta, si Ud. la hubiese referido a un trabajo donde aparezca un autor y no "editores"; y sobre todo, si inspirada en un sano propósito de cultura, hubiese destacado toda mi producción, que por cierto no requiere de sus estímulos, pero que pudo Ud. juzgar con criterio de verdad y buena fe.

Por lo demás, esta suerte de obras, como todas las de su índole, — si no son ediciones críticas, — aparecen un tanto huérfanas, en razón de que la compilación documental debe por fuerza repetirse en las ediciones sucesivas, sin que tengan más paternidad que la de su progenitor, es decir en este caso el propio Dorrego, muerto hace un siglo.

Por otra parte, no es un plagio como Ud. pretende, de la compilación del señor Alberto del Solar, pues si bien sirvió de guía, como no podía dejar de ocurrir siendo la más completa conocida hasta entonces, se distingue visiblemente por el plan, por las correcciones de algunas expresiones y fechas defectuosas, por las notas de las páginas 4, 125, 216; por la incorporación del epistolario y del documento inédito de las páginas 216 y siguientes muy importante; por las láminas y por la colaboración de dos trabajos excelentes del Doctor Dellepiane, quien dió su consentimiento expreso a ese fin. Así, en conjunto, pues, es superior a todas luces a la meritísima edición de Del Solar.

Es lamentable se exhiba Ud. en esta actitud, cuando es

deber nuestro en la cátedra, desbrozar el camino de malezas; no siendo disculpable su traspié, puesto que Ud. sabe que "Dorrego y el Federalismo Argentino" no es obra original, ni se anunció como trabajo de exégesis histórica.

Aconséjole rectifique su norma en adelante, si desea contar con una consideración respetuosa, a que debe aspirarse siempre; más en nuestro medio, desgraciadamente propenso a rencillas subalternas y no a polémicas sustanciales e ilustrativas.

Saluda a usted.

(Fdo.): Enrique Ruíz Guiñazú.

Buenos Aires, Septiembre 23 de 1929.

Señor Dr. Enrique Ruíz Guiñazú.

Arenales 1662 — Buenos Aires.

Muy Señor mío:

En respuesta a su carta extemporánea de 17 de septiembre ppto., tan extemporánea como que se refiere a una publicación aparecida hace dos años, le diré que no acepto ninguno de sus consejos ni la aserción de que mis afirmaciones sean falsas.

Su misma actitud tardía, revela cuánto se preocupa Ud. por nuestra producción histórica. Mis afirmaciones precisas, basadas en hechos producidos por Ud., sólo se levantan demostrando: 1°, que Ud. no ha seguido a Del Solar y Parsons Horne, cosa que Ud. hace sin citarlos; 2°, que Ud. no ha evitado los errores del recopilador precedente (Del Solar) mediante un estudio de los materiales que bajo su responsabilidad ha dado a luz; 3°, que Ud. nada ha tenido que ver con la edición, a no ser que pretenda desdecirse de lo que otrora me manifestara cuando estaba gestándola; como responsable de ella le he hecho los cargos y he evidenciado a mis alumnos los yerros que contenía. De buena fe recomendé su (sic) compilación, mas pronto me di cuenta que debía depurarse, cosa que he hecho por escrito.

Señor: Labores precedentes no justifican capeos literarios ni descuidos posteriores; en materia intelectual como en todos los actos de la vida hay normas a las cuales no se puede renunciar. Ud. es un polígrafo, en efecto, pero no por ello está inmune de que se le diga la verdad cuando incurre en traspiés como el que ha incurrido en la Editorial que codirigía.

Se pretende convertir toda su obra en un ejemplo y en el caso recordado por mí no es admisible semejante pretensión.

Inclínese, Señor, sobre "Je s'adate carte", como todo el mundo que trabaja obediendo a imperativos de honestidad literaria, y tendrá Ud. el aplauso merecido; de lo contrario se expondrá a ser juzgado conforme a la prueba.

Retribuye su saludo.

(Fdo.): Emilio Ravignani.

Buenos Aires, 24 de Septiembre de 1929.

Dr. Ravignani: Acuso recibo de su carta de ayer.

Desco, simplemente decir a Ud., que no obstante la calificación de "extemporánea" dada a mi carta del 17 del corriente, no he querido con un silencio involuntario de dos años, que parece Ud. interpretar como desdeseño, consentir la impugnación que he rebatido. Además, no entra en mis "normas de vida" acogerme a la prescripción, para dejar de afrontar la responsabilidad de la publicación recordada, a pesar de estar editada hace tres años.

Con estas líneas doy por terminada la incidencia, confirmando la referida carta del 17, en la seguridad de haberle demostrado la injusticia de su crítica.

Saludo a Ud.

(Fdo.): Enrique Ruíz Guiñazú.

LA LITERATURA ARGENTINA menciona toda obra de la que se le envíe dos ejemplares y trata por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas.

César Tiempo cree que una alegría no compartida no es una alegría y nos habla del próximo Concurso Municipal, graliza nombres y se desfigura a sí mismo

Entre un viejo ejemplar del Talmud y otro no menos remoto de «Las Sionidas» de Jehuda Ha Levi, encontramos en su laboratorio a César Tiempo, joven poeta que al margen de sus tareas de pura imaginación ha organizado el archivo más minucioso, estricta y meticulosamente clasificado, de nuestra vasta especie literaria. No hay escritor que haya logrado escapar a sus encarnizadas investigaciones de entomólogo, y su erudición en raíces, vida y milagros de nuestra gente de letras llevar es verdaderamente escalofriante. Tan pronto nos recita versos de Alberto Gerchunoff publicados hace más de veinticinco años en alguna revista prehistórica, como nos lee una de las cartas que enviara Manuel Gálvez a la dirección de un diario socialista porteño ofreciendo para la publicación en folletín su novela «Nacha Regulez», o nos informa que el libro que publicará el año próximo Raquel Adler se titulará «De Israel a Cristo» y que en él se aspira a justificar líricamente, es decir, con versos, a los grandes conversos...

Nosotros sabemos como él, que blasona de ser tan judío como Jesucristo, y con el famoso Dom Sem Tob, Rabi de Carrión, que «Non vale el azor menos — porque en vil nido siga — nin los enxemplos buenos — porque judío los diga», y henos aquí, dispuestos a recoger algunas primicias y opiniones, venciendo su guardia de pugilista avezado en otras contiendas, ajenas al clinch premeditado y alevoso del reportaje.

Un premio municipal no inmortaliza, pero puede resolver más de un problema doméstico

—¿Qué nombres propondría Vd. para el próximo Concurso Municipal dignos de integrar las ternas de premios?

—Vayamos por partes. Casualmente debo acusar recibo al doctor Emilio Frugoni, de su último libro «La Sensibilidad Americana», en el que dedica un capítulo un tanto injusto a los concursos literarios, al que pienso oponerle, en esta oportunidad, algunos reparos. Frugoni no cree en la eficacia de las recompensas en metálico y arguye que esos certámenes contribuyen a fomentar el parasitismo y la mendicidad, revestidos de la pompa adecuada, entre los jóvenes productores; con Upton Sinclair, que rechazó el premio que le fuera otorgado por el mejor cuento publicado en los Estados Unidos durante ese año, él no quiere que los valores artísticos resulten impuestos por un conciliábulo de jueces, sino que triunfen en concurrencia libre ante las públicas discusiones de la crítica y la varia apreciación de los lectores. La idea es hermosa como toda utopía. Pero la crítica, y en especial la que se practica en estas latitudes, circumscripita casi siempre a la circunstancial gaceta o prescendente cuando se trata de figuras de primer plano que debieran hacerse un deber en alentar a los valores genuinos que surgen completamente desvinculados, no contribuye a consagrar a nadie, y los lectores — profesionales o no — huyen del autor nuevo o de nombre intacto, como de la septicemia pestosa. Un premio municipal no inmortaliza ni desmoraliza a nadie — se acabaron los laureles que supimos conseguir — y coadyuva a que cien personas que nutren su cultura en las revistas ilustradas adquieran cien ejemplares del libro recompensado y que su autor — joven o viejo — se haga un viaje a Europa — siempre fructuoso —, resuelva sus desventuras domésticas, pueda abandonar la galera burocrática, consiga un año de tranquilidad para dedicarse a estudiar seriamente o abandone la literatura. Y tanto en este último como en los demás casos siempre el país será el que salga ganando.

Hay que foguearse en las trincheras del periodismo

—Ahora si habría que moralizar estos torneos. Una de las pocas soluciones para evitar tortuosas injusticias — que nunca dejarán de cometerse sobre todo para el zogaibí concursante o no premiado — sería reparar inflexiblemente en la designación de jurados idóneos, en primer lugar, y en segundo, desechar la inscripción de aspirantes totalmente inéditos. Quién no hubiera acreditado antes con una sostenida colaboración en diarios y revistas de primera categoría, cualidades para el ejercicio de la literatura, aunque se presente con el primer libro no debería ser tomado en cuenta. El primer diploma de competencia lo adjudican, algeuse lo que se quiera en contrario por quienes hacen el camino al revés, los periódicos y revistas substantivos del país, y para colaborar en ellos no se requiere el salvoconducto de una predisposición genial. Pues, se da el caso que un muchacho retine en un tomito veinte poesías o doce relatos, sin haberse fogueado en las trincheras del periódico, donde no se rechaza a nadie sistemáticamente y si se hace, mejor para él, y va a disputar la recompensa a quién se ha acreditado mediante una labor intensa y dolorosa, labor que quizá ni reúne en el libro que presenta al concurso, méritos suficientes para ello. El señuelo de nuestro tiempo es la improvisación y a combatirlo violentamente deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Marx cuenta en el prefacio de su «Crítica de la Economía Política» que en 1845, cuando tenía apenas 27 años, emprendió con su camarada Engels, una revisión crítica de la «Filosofía de los discípulos de Hegel»: «el manuscrito, dice, dos gruesos volúmenes en 8º, fué después de algún tiempo al editor; pero advertimos que ciertas circunstancias noveosas no permitían honradamente su difusión. Abandonamos entonces de todo corazón ese manuscrito a la crítica roedora de las ratas, ya que había respondido ampliamente a nuestro objetivo principal: comprendernos a nosotros mismos (Fellstaendigung)». Claro que Marx era Marx, aunque también supiera descuidar la sociología para traducir a Tácito y Ovidio y hallara modo, en medio de sus vastos estudios — como lo refiere Ernest Seillière en su «Karl Marx dans l'intimité», traducido por mí hace más de cinco años y reunido más tarde en un opúsculo por la Editorial Hoy — de escribir tres adiposos cuadernos de versos destinados a la que sería más tarde su esposa, Jenny de Westphalen, sin contar los que destruyó por no encontrarse satisfecho de ellos, versos que, por otra parte, nunca se publicaron. Aquí, ¿quién lo imitaría?



Israel Zeillin (César Tiempo)

—Es cierto que Vd. intervino en el Concurso Municipal de hace dos o tres años con el libro de Clara Beter, comentada superchería que es ya un secreto a voces? ...

—No, amigo, se lo juro. No fui yo quien envió los ejemplares, sino un ex íntimo amigo, que me jugó una mala pasada y cuyo nombre apareció en las respectivas planillas. Esa inconducta echó a perder, en buena parte, el interés, o la atracción del mito, ya que una compacta serie de escritores de todo pelaje — para el público todavía está en el misterio — habían creído a pie juntillas en la existencia real de la «desdichada poetisa», evidenciándolo en forma harto elocvente. «Versos de una...» fué escrito por mí, entre los 16 y los 17 años, durante mi tránsito por la Editorial Atlántida, sin sospechar la repercusión, relativa pero

El caso de la fabulosa Clara Beter

—Es cierto que Vd. intervino en el Concurso Municipal de hace dos o tres años con el libro de Clara Beter, comentada superchería que es ya un secreto a voces? ...

—No, amigo, se lo juro. No fui yo quien envió los ejemplares, sino un ex íntimo amigo, que me jugó una mala pasada y cuyo nombre apareció en las respectivas planillas. Esa inconducta echó a perder, en buena parte, el interés, o la atracción del mito, ya que una compacta serie de escritores de todo pelaje — para el público todavía está en el misterio — habían creído a pie juntillas en la existencia real de la «desdichada poetisa», evidenciándolo en forma harto elocvente. «Versos de una...» fué escrito por mí, entre los 16 y los 17 años, durante mi tránsito por la Editorial Atlántida, sin sospechar la repercusión, relativa pero

auténtica, que llegaría a tener al cabo de varios años. Una coincidencia fortuita y el deseo de pulsar el grado de sinceridad, la opinión sin «parti pris», de algunos compañeros de sector, me hizo cometer la travesura de la que no tengo por que arrepentirme. Sobre todo cuando poetas como Enrique Banchs, a quien no engañé, me escribió palabras conmovedoramente elogiosas particularmente para los «Versos a Tatiana Pavlova» que el libro incluye, y escritores como Alberto Zum Felde, autor de la extraordinaria «Crítica de la Literatura Uruguaya» donde pone en vereda a Rodó, le dedicara varios artículos en «El Día» (hoy «El Ideal») de Montevideo, en el último de los cuales, enterado de la suplantación por el director de la argentina «Nosotros» — a quien no trato personalmente y que no sé todavía como pudo haberse informado — ventila mi vanidad con estos párrafos, algunos de los cuales pueden Vds. transcribir para desesperación de mis contemporáneos: «Si una mujer tal como la Beter existiera y escribiera, lo haría así como César Tiempo la hace escribir. Porque lo que el joven ironista ha creado, es un personaje portentoso, de una humanidad perfecta, de una fuerza de sugestión dramática, haciéndola hablar en un lenguaje poético ajustadísimo. Lo malo del caso es que, en lugar de presentarla en una novela o en un drama, como correspondía, el autor ha querido hacerla vivir en la realidad, en una especie de juego de ilusionismo o escamoteo mágico. ¿Acaso ha inaugurado el joven escritor un nuevo procedimiento literario? Casi estamos tentados de perdonarle al amigo César Tiempo la pesada burla, en gracia al ingenio de la superchería artística, digna de estos días pirandellianos en que vivimos». Etc., etc.

César Tiempo propone... y el Jurado dispone

El entrevistado nos pide misericordia por la desencadenada catarata y se compromete, en la medida de lo imposible, a contestar explícitamente nuestras preguntas. Aprovechamos la situación para pedirle los nombres de prosistas y poetas que sometería a la consideración de Jurado inminente.

—Recién en Noviembre puede saberse por la pertinente información periodística la lista de obras presentadas. Sin embargo, no creo prematuro anticipar nombres ya que en ese juego hallo un verdadero placer. Una alegría no compartida no es una alegría y comunicar una convicción no puede ser menos que un motivo de legítimo regocijo. Para los premios en prosa quiero citar en primer término a Samuel Eichelbaum, cuyo libro de narraciones «Tormenta de Dios» debe imantar, con títulos suficientes, la más alta recompensa. Ese primer premio ubicará a Samuel Eichelbaum, autor de numerosas obras teatrales, algunas de las cuales son dignas de figurar en la más rigurosa de las antologías dramáticas, en el lugar que le corresponde, ya que su situación de productor escénico en un ambiente como el nuestro, donde el teatro se halla a tan bajo nivel, había tiznado, injustamente, por supuesto, su recia e independiente personalidad. Recién con Eichelbaum adquiere nuestro teatro categoría artística y su último libro «Tormenta de Dios» viene a testimoniar sobradamente que su autor se desenvuelve con la misma eficacia y el mismo vigor en cualquiera de los órdenes y los géneros en que los preceptistas han encasillado a la literatura de imaginación.

En cuanto a los demás no alcanzan los dos premios restantes para tantos libros valiosos como se presentan este año: «La frecuentación de la muerte», de Roberto Mariani, «Cinco Temas» de Antonio Vallejo, «Los siete locos» de Roberto Arlt, «Críticas y Ensayos» de Ramón Doll, no necesitan adjetivos de ninguna especie y su aparición dignifica poderosamente nuestra bibliografía.

En verso anote Vd. en primer lugar a Pedro Juan Vignale con «Canciones para los niños olvidados». Vignale, que tiene recién 26 años, y es autor de libros

como «Alba», «Retiro», «Naufragios», «Sentimiento de Germana» y el que presenta al Concurso, es para mí un poeta esencial y el lírico más alto de nuestra generación. Siempre arbitrariamente postergado, y escasamente conocido del gran público, su premio sería un acto de estricta justicia y honoraria más al Jurado que lo adjudicase al mismo beneficiado. También deben tomarse en consideración, por razones obvias, «Gato Escaldado» por Nicolás Olivari, «Odas para hombres y mujeres» por Leopoldo Marechal, «Una rama del cancionero» por Eugenio Julio Iglesias, «Marpasas venidas desde el horizonte» por María Luisa Carnelli, y en particular «Los Ciclopes» de Nydia Lamarque, quién ha dado un salto considerable con este su tercer libro, salto que la coloca entre las primeras figuras femeninas del país. (Hagan constar, en mi descargo, que no obstante la fabulosa cantidad de mujeres que hacen versos entre nosotros, hago exclusión de los panidas intersexuales; en la «Exposición de la actual poesía argentina», especie de antología sin piezas antológicas, que organicé con Vignale hace unos dos años, la única poetisa que incluímos fué Norah Lange. En la próxima edición quizá podamos ampliar el número hasta cinco; nunca más).

Los que aun no publicaron

Agregue que los mejores libros del país permanecen todavía inéditos y que sigo creyendo que los primeros que se dedican a publicar, figuras jóvenes o maduras, como LUIS EMILIO SOTO (subrayen bien este nombre que ha de llevar nuestro prestigio intelectual a alturas insospechadas), Eduardo Keller Sarmiento, Santiago Ganduglia, Llinás Vilanova, Miranda Kliz, Lisandro Zia, José Portogalo, Rolando Cartasegna, Juan L. Ortiz (una suerte de Valery entrerriano que nos ha descubierto Mastronardi por Gualaguay), Bernardo Verbitzki, Fernández del Campo y algún otro que quizá escapa en este momento a mi desinteresada memoria, han de constituir verdaderas revelaciones, y conste además, que pertenezco a la raza de los profetas, y que puedo serlo en ésta que no es mi tierra... .

La paradoja de dos revistas de ideas disolventes y fecundas

—¿Qué revistas le interesan más, o mejor dicho, cuáles cree que desarrollan una labor más en consonancia con la época?

—Vds. saben mejor que yo, que las revistas literarias abundan, algunas de primera agua, y su enumeración resulta ociosa. Las conozco a todas al dedillo. Y puedo afirmar que las que polarizan la atención del observador inteligente son, aunque muchos sonrían, «Claridad» y «Criterio». Aparentemente pugnares y antagonicas, una común corriente subterránea las une y su belicoidad visible y plausible es el mejor síntoma de lo que afirmo. Son consanguíneas, y ambas, una desde arriba y la otra desde abajo, realizan análoga labor disolvente. Disolvente y fecunda. Quien estudie dentro de muchos años, desapasionadamente, la historia de nuestro movimiento social y la participación indirecta que tuvieron en él nuestros hombres y sus vehículos de expresión inmediata, tendrán que citar unidas, aunque resulte paradójico para algunos cerebros entumecidos, «Claridad» y «Criterio».

El secretario de «La Mosca Blanca» (Cuadro de Arte y Teatro Intimo, del cual es director el prestigioso autor de «Un Hogar» y «La mala sed»), comienza a cerrar con siete llaves su mágico apartamento para asistir a la conferencia, que sobre Chaplin va a pronunciar el eminente Waldo Frank y nos aprestamos a acompañarle. Entre paréntesis — nos ultima — ya conozco el texto de esa disertación, que quizá hoy disfrute ligeros aditamentos, por haberla leído en el número 14 de la revista «Contemporáneos» que editan en Méjico cuatro poetas. Pero quiero verificarlo escrupulosamente.

Los suscriptores que no reciban la 2a. entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, deben reclamarla a vuelta de correo.

Herminia Brumana, mujer de recio temperamento, quiere libros construídos con ideas y no con palabras

Herminia Brumana no quiere que se la considere escritora, no obstante serlo y de las que real y dignamente merecen ser llamadas así entre nosotros.

—No, — nos dice — yo no me considero una escritora. El país tiene ya muchas, casi todas muy talentosas e inspiradas al decir de los que se ocupan de estas cosas. Yo soy una modesta y simple trabajadora, tan modesta y tan simple como ese hombre que allí enfrente levanta esa pared. Trabajo como maestra, esto es, me gano la vida como él, madrugando y con jornada completa, como él, porque yo voy a la escuela a cumplir mis deberes con toda conciencia, no a esperar que llegue fin de mes para cobrar el sueldo, o a hablar de modas. Yo también levanto, un poco todos los días, la pared de un nuevo edificio, pero no sé si llegará a ver terminado... Soy una obrera, nada más, y de ello estoy más orgullosa que si ostentara títulos nobiliarios o me confundieran con tanta gente — sobre todo de mi sexo — cuyas vidas vacías e inútiles se pierden en los recodos de los escaercos amorosos o en el deporte del fácil elogio y del chisme ligero.

—Si, tiene usted razón; es usted una obrera, y no hace mucho leímos una hermosa página suya, titulada «Al trabajo!», que vale por todo un poema y que dice cuán íntimamente orgullosa se siente usted de ser una obrera más, pero ello no impide que deba considerarse, también, una escritora.

—¡Quién sabe! Si me guiara por el juicio de los otros yo no haría sino confirmar mi propia opinión. Usted habrá visto que la crítica oficial y la gloria que se distribuye desde las redacciones en forma de notas, reportajes, fotografías, etc., no parecen considerarme tal. Vivo, claro está que por firme resolución, aislada, lejos de cenáculos y de las «familias» literarias. Ni Boedo ni Florida. La mía es una como voluntaria proscripción literaria, de la que estoy orgullosa.

Definición de la escritora

—Por lo demás, ¿qué se entiende por escritora, mágica palabrita tan manoseada que, a fuerza de emplearse, ha perdido su verdadera significación? ¿Acaso es escritor quien llena algunas páginas con palabras que dicen nada, que quieren nada, que sugieren nada, o fabrica versos, más o menos arbitrarios e incomprensibles, para estar al ritmo con las piruetas verbales y mentales en que se malogran tantos buenos muchachos que podrían ser útiles al país y a sí mismos en cosas menos retorcidas y más claras?

No basta que a uno le digan o la llamen escritora por ahí los amigos o los admiradores. Hay que sentirse escritora, como no basta tener un hijo para ser realmente madre, o, por lo menos, para ser una madre digna.

Yo tengo — agregó — un lindo mocito de siete años y no soy su madre por el hecho diría fisiológico de su nacimiento, sino que desde que nació lo he hecho hijo mío, amamantándolo primero, cuidándolo, educándolo, instruyéndolo, haciéndolo a mi imagen y semejanza, no para que sea como yo, sino mejor que yo, más bueno, más justo, más libre. ¿Entienden?

Exaltada, Herminia Brumana, prosiguió:

—O es que ha de considerarse madres a aquellas que hacen criar sus chicos y se entregan al cuidado de sus perillitos falderos, tomándolos como la suprema finalidad de su cariño maternal?

—No, por cierto.

—Bueno, amigos míos. En esto de escribir ocurre algo semejante. Los que escriben por escribir, por tirárselas de «leídos» y «escritos» y pasar por genios, tienen hijos que crían otros. Ellos hacen pasear sus perros, y con eso se conforman. Yo prefiero, como con mi chico, criarlo yo y no tener perros. ¿Estamos?

—Según usted un escritor...

—Ha de escribir para decir cosas, si no es mejor que no escriba. Por mi parte, escribo no por vanidad ni porque aspire a consagrarme, por ejemplo, la «Herminia del Río de la Plata», y mucho menos del océano Atlántico, entretenimiento a que parecen haberse dedicado en nuestra South América algunos críticos y autoridades más o menos desocupadas.

Cada página mía — y este es todo el valor que le acuerdo — dice algo, quiere algo, pretende enseñar algo. El «arte por el arte» es, — permídenme que emplee la palabra insustituible — una gran macana.

Léase, si no, un libro reciente de Jorge Plejanof, uno de los grandes revolucionarios rusos, sobre «El arte y la vida social». Cada página quiero que sea como cada ladrillo que ese trabajador pone en la pared que va levantando. Un ladrillo, otro, otro, mil y la pared quedará, útil, necesaria, firme. No pinturitas, puntillitas, acuarelitas y zoneritas que no sirven para algo, más que para hacer perder tiempo y complicar la vida y que el primer viento fuerte se encarga de llevárselas como a trastos viejos.

Un temperamento fuerte

Así una hora larga de conversación movida e interesante. Herminia Brumana, fuerte temperamento femenino, audaz y valiente es, fuera de duda, en nuestro país, una figura de trabajadora intelectual — para emplear la palabra que a ella le place — realmente singular. Su renovadora inquietud, la nerviosa brevedad de sus notas, la cálida y humana emoción de sus palabras altas y veraces, sinceras como pocas, la pesentan tal como ella es: valiente e inquieta.

Estudió en Olavarría y fué, no sólo la primera de la escuela, sino la que abrió rumbos nuevos. En Pigüé — su pueblo — ejerció el magisterio y editó una revista que los instrumentos políticos del consejo escolar local consideraron subversiva, planteándole esta disyuntiva: desaparecer la revista o cesaba en sus funciones de maestra. Herminia Brumana, que apenas tenía diez y ocho años, leyó la nota del consejo, firmada por el secretario, señaló con tinta roja todos los errores ortográficos, que eran muchos, y puso al pie: «Ortografía, cero». Firmó y devolvió la nota. El asunto fué a la Dirección de Escuelas. La maestra no calló y la nota que mandó hizo época, señalando, en ese ambiente de burócratas y de caudillos hambrientos del presupuesto, una nota de altivez y de rebeldía que sonó a estrofa anarquista. ¡Y no se atrevieron a echarla!

En ese tiempo publicó un libro de lecturas para niños, «Palabritas», que editó Rosso, edición agotada y uno de los buenos ensayos de literatura infantil con que contamos.

Se vino a Buenos Aires, después de haber publicado en algunas revistas importantes. Formó su hogar. Publicó su libro «Cabezas de mujeres». Colabora en las publicaciones más difundidas y puede decir que algún trabajo suyo agotó la edición de alguna revista, lo que hizo que la dirección se decidiera a pagarle cinco pesos más las colaboraciones... Estrenó una obra teatral



Herminia Brumana

En torno a Waldo Frank



La visita de Waldo Frank ha sido justamente celebrada, como corresponde a los méritos de un escritor ágil y sugeridor, curioso de todas las cosas. Frank ha sido saludado plausiblemente por diversos y hasta opuestos sectores intelectuales, lo que si algunas veces dice falta de personalidad, en este caso quiere decir que la tiene compleja, capaz de suscitar apreciaciones diversas. Frank pasa en ciertos medios por un avanzado, revolucionario casi, y más de una vez ha sido calificado de místico. Si lo fuera, cabría reconocer que se trata de un místico sui generis, demasiado contemporáneo.

En español sólo se conoce de Waldo Frank su labor de publicista y esto en cuanto tiene relación con nosotros mismos o con España. El novelista y el cuentista, en ambos aspectos muy elogiado, permanece ignorado, fuera de reducidos núcleos, para los que tenemos por idioma el castellano. Si se conociera mejor esa labor es seguro que no se hubiera producido un movimiento tal para calificarlo de filósofo. A llamar filósofo a todo escritor que excede los límites de la novela, hay una propensión harta ligera en estos tiempos. Y como es común adicionar a la filosofía una idea de gravedad, poco se aviene con la modalidad de Waldo Frank y con las características de su labor. Tiene más poesía que ciencia, más observación apasionada que análisis este hombre que habla de Whitman y de Chaplin, y cuando busca al filósofo, gusta más tratar con Emerson que con James, significativa preferencia.

Escritor de muchos recursos, Frank ha interesado y atraído. Sabe encontrar la imagen que sugiere y a veces apasiona, no por la justeza misma de la apreciación, que entonces careciera de calor, sino por las posibilidades que promueve.

* * *

y tiene listas varias, sin encontrar quien se decida a estrenarlas, pues las consideran «audaces». Ello no implica que toda una escena de una comedia cuyos originales estuvieron depositados en un teatro de la calle Corrientes haya sido aprovechada por un sainetero que hace fortuna explotando «bacanes», «minas» y conventillos.

Ha dado ya a la imprenta su libro «Mosaico» y tiene lista una novela, «La conquista del hombre». «Inquietud» es el título de un hermoso libro de lecturas para grados superiores, ilustrado por Bellocq.

Un libro ruso que debe ser leído por argentinas

Antes de retirarnos, preguntamos:

—¿Qué opinión tiene usted de nuestro movimiento literario y de nuestros autores? ¿Qué juicio le merecen las argentinas que escriben?

Hermínia Brumana nos miró. Una gran serenidad en esa mirada. Y nos dijo, olvidándose de nuestra pregunta:

—En estos últimos tiempos he leído — y me queda poco tiempo para leer — una hermosa novela: «La bolchevique enamorada», de Alejandra Kollantay, la gran escritora rusa.

Sin dejarnos tiempo para decir que queríamos una opinión suya sobre literatura argentina, prosiguió:

—Es una bella obra.

—¿Revolucionaria?

—Es lo de menos. En ella se describe una mujer fuerte y moderna, pero no moderna porque fume, maneje auto o beba «copetines» — cosas que, desde luego, no hace la protagonista, — sino moderna porque

En el banquete del City Club, Lugones, tras el discurso acogedor del Dr. Colmo, dijo el suyo, agudo en la intención y en las frases. Fué nuevamente «librepensador»: «Las ideas—expresó—no son novicias sino en los negocios».

Ernesto Palacio, en «Criterio», ha querido poner sobre aviso ante esa frase demoleadora. La calificó de «aforismo impresionante, con más apariencia de verdad que verdad efectiva».

Una alusión del mismo Palacio a la presencia de Rojas Paz en el banquete, motivó una réplica de éste, que apareció como «Solicitada» en un diario de la tarde.

* * *

«América—dijo esa noche Waldo Frank—tiene que ser creada por los artistas. Quiero decir artistas de todo orden: artistas del pensamiento y de la palabra, de la arquitectura y las formas plásticas, de la música; también artistas de la ley, de la concordia y de la acción».

* * *

Entiéndase bien: en Estados Unidos el arte tiene que ser rebelión. «Tenemos almas y no son débiles; tenemos mentes y no son serviles». Isadora Duncan, O'Neill, Stieglitz, Chaplin...

«Chaplin es, en su vida, un átomo solitario y porfiado. El motivo de Chaplin como hombre y como artista es la fuga».

En medio de su doloroso esplendor—terminó en su conferencia en Amigos del Arte— el pueblo norteamericano busca con humildad su salvación.

* * *

Ricardo Rojas, Emilio Ravignani, Jorge A. Mitre, Coriolano Alberini, Juan B. Terán, Alberto Gerchunoff, Miguel Ángel Fulle, Ramón G. Loyarte, Ricardo Levene, Leopoldo Lugones, Rafael A. Arrieta, Albarto Gainza Paz, Nicolás Bessio Moreno, Julio Noe y Rodolfo N. Luque, integran la comisión de recepción y agasajo a Waldo Frank, designada por el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano.

Una reunión de caballeros que no querrían contradecir, habría dicho Justo...

siente inquietud, la inquietud de mejorarse y de mejorar la condición de los humildes.

—¿Conflicto amoroso?

—La protagonista ama, y más que a un hombre, al elegido, quiere la causa de todos los hombres humildes. Una mujer tan íntegra que cuando pierde el amor del hombre a quien adora no se echa a llorar amargamente el fracaso de su vida, sino que, optimista y sonriente, se dedica a su hijo, a quien espera tal como ella soñó que sería su compañero, es decir, un hombre bueno y justo. Bello ejemplo de mujer para quien el amor de un hombre no es el fin de su vida.

—Hermosa novela, — repitió. — Me ha impresionado mucho y desearía que la leyeran nuestras mujeres.

—

Los trabajadores de la obra en construcción habían terminado la labor cotidiana. El sol de la tibia tarde primaveral ilumina con sus últimos rayos el frente recién terminado del moderno edificio.

—¿Ven? Primero los cimientos, las paredes, fuertes, seguras, capaces de sostener el gran edificio. Después el frente, los adornos. Los que escriben tienen que ser como esos jornaleros: primero cimientos, esto es: una firme orientación; después las paredes, que vendrían a ser las ideas, las enseñanzas de la vida y de la realidad y, finalmente, si queda tiempo, el reboque, el frente, los adornos. Pero no dedicarse al frente y que las paredes se vengán al suelo... como ocurre con tanta gente.

Y una risa franca, cordial, denotadora de un limpio corazón y una conciencia libre, subrayó la frase.

Sociedad de Bibliófilos Argentinos

Colección Errázuriz. Homenaje a Groussac

Entre las actividades bibliográficas merecen señalarse como de extraordinario interés por lo mismo que señalan una fax que no trasciende al público sino al través de las crónicas periodísticas, las de la Sociedad de bibliófilos, que ha entrado en su segundo año de vida y reanudado el período de movimiento social interrumpido por algunos meses, de acuerdo a sus estatutos.

Ya el año anterior, "La Razón" se hizo portavoz de las reuniones celebradas por esa entidad que tenían el interés general de darnos a conocer bibliotecas particulares y colecciones valiosas que permanecían desconocidas por no haberse establecido aún colectividades dedicadas a difundir el libro en su aspecto de afición, es decir, de bibliofilia.

Dimos al público en esa forma descripciones de las bibliotecas de Carlos M. Mayer, Ricardo Victoria y Alejo P. González Garaño, que se visitaron en aquel entonces. Este año, se inició el ciclo con las magníficas colecciones de los señores Matías Errázuriz y Lucas Ayarragaray.

El Museo que posee el primero en su mansión de la Avenida Alvear, y que encierra valiosos tesoros de arte y bibliografía, es digno de especial mención como pinacoteca y biblioteca de libros raros. El señor Errázuriz no se dedica al libro documental y sus principales colecciones son de libros de horas, delicadamente miniados, incunables y ejemplares raros de ediciones.

Merece destacarse por su belleza de ilustración un cantoral del siglo XV cuya encuadernación original valoriza aun más el ejemplar, miniado todo él en oro sobre auténtico pergamino.

El número de incunables del señor Errázuriz oscila en una veintena, todos ellos de incontestable valor.

Los libros de horas, tan escasos actualmente que nuestra Biblioteca Nacional sólo cuenta con uno, por cierto de inestimable valor por haber pertenecido al duque de Bretaña, Guillermo, abundan en la colección del señor Errázuriz y los entendidos pudieron admirar sus miniaturas tan buscadas.

Debe destacarse como la pieza más valiosa, tal vez, de la colección, una de las ilustraciones maravillosas del libro de los viajes del Emperador Maximiliano original que falta en el Museo de Madrid, y único en el mundo, como es sabido.

Ediciones raras de obras como Don Quijote, Boccaccio (la retirada de la circulación por sus grabados), etc., etc. comprenden la biblioteca del señor Errázuriz de la que sería de desear el poseedor nos diera un catálogo, que por el hecho de comprender obras tan valiosas va de por sí sería valioso, máxime cuando el buen gusto del propietario sabría hacer de él una maravilla bibliofílica.

Nunca nos cansaremos de manifestar nuestra opinión de que la Sociedad de Bibliófilos no llenará del todo su misión hasta que no ponga al alcance de todos, por medio de catálogos correctos, las riquezas bibliográficas de sus asociados. Esta forma de interesar a quienes no son socios por su actividad y dar a conocer tanto en el país como en el extranjero las maravillas que poseemos, sería una obra que a la par que patriótica, traería la ventaja de interesar a quienes aún no se dedican a la bibliofilia y, en resumen, de crear bibliófilos, lo que tanta falta hace para el progreso de las artes gráficas de nuestro país.

No podemos cerrar la nota de la vista a las colecciones del señor Matías Errázuriz sin citar tres notables autógrafos de ella, característicos, especialmente el último: de Gabriel D'Anunzio, de Edmond Rostand y como el más valioso de todos, la última página de un manuscrito de Santa Teresa de Jesús. Entre los innumerables manuscritos que posee, estos tres merecen destacarse tanto porque su texto los hace de real valor, como porque denotan la afición principal del dueño.

Asistieron a la reunión en la biblioteca del señor Errázuriz, los bibliófilos señores Ruiz Guináu, González Garaño, Todoró Becú, Norberto Piñero, A. Dellepiane, Julián de Charra, Beristayn, M. Selva, M. Herrera Vegas, M. Schlimeich, L. Ayarragaray.

El señor Errázuriz forma parte de la Comisión designada para llevar a cabo la Exposición que los bibliófilos elevarán el año entrante.

La Sociedad de Bibliófilos, llevó a cabo un acto público en homenaje a su socio de honor, fallecido, acto que coincidió con el primer aniversario de la Sociedad. En el salón de conferencias de la Biblioteca Popular del Municipio, actuó numeroso y selecto público, los doctores Enrique Ruiz Guináu, Juan P. Ramos y Mariano de Vedia y Mitre disertaron sobre los siguientes temas: "Acción de la Sociedad de Bibliófilos en el primer año de existencia; Bibliofilia y Groussac Intelectual, respectivamente.

Lamentamos no poder transcribir la notable conferencia sobre Groussac del doctor Vedia y Mitre quien hizo uso de la palabra en la forma amena y erudita que le es característica, improvisando sobre el ilustre Director de la Biblioteca Nacional.

El doctor Ruiz Guináu, expuso la acción de la Sociedad en los siguientes términos:

Señores:

La Sociedad de Bibliófilos Argentinos, celebra con este acto público, la conmemoración de su primer aniversario.

Un selecto contingente de asociados, — mayor que el presumible en puro goce espiritual del arte gráfico y sus derivados, sea por vocación o por placer, pero muy poco en la proporción correspondiente a esta ciudad enorme y populosa, — realiza con su amor a los bellos libros, una idealidad superior, dentro de la rotación de otras atracciones, conforme a un sentimiento artístico, indudablemente personal en aficiones múltiples y especialmente meritorias en el tumulto de nuestra ciudad.

La bibliofilia existe de verdad en Buenos Aires. Contamos con colecciones valiosas de magníficos códices miniados y ejecutorias; de ejemplares impresos, con ilustraciones amigables arrancadas al secreto de grandes firmas; de volúmenes con encuadernaciones primorosas.

Lo cierto es, que antes de constituirse nuestra asociación, no sospechábamos tanta riqueza, ni trasladábamos la intensidad y selección de la costosa y difícil inclinación, que no desmaya en el incentivo, ante lo raro, lo curioso y lo bello. Ahora, nos conocemos mejor.

En el año transcursado, hemos visitado las bibliotecas de varios consocios. La del doctor Carlos M. Mayer insuperable en el libro francés ilustrado, de cubiertas renajadas y labradas que se admiran como refinamiento de un culto pasado, que exterioriza el valor, el símbolo de un poema, o el satanismo del protagonista. Las ideas se corresponden por dentro y por fuera del libro.

La del doctor Ricardo Victoria de 30.000 volúmenes con su copiosa sección de bibliografía y la no menos notable de historia argentina y americana, símil para el estudio de nuestro pasado.

La colección de Alejo González Garaño de piezas excepcionales, en series de estampas, que forman la iconografía de Buenos Aires y de los personajes ilustres de nuestra tradición. Epléndida en libros de viajes al Río de la Plata, y entre ellos el famoso Album de Vidal — su carpeta de acuarelas originales e inéditas, que debemos publicar.

La suntuosa colección del señor Matías Errázuriz, que se reconoce con asombro, por dar la sensación de un tesoro escondido en pequeño museo.

Todas estas vistas destacan el incunable, el cantoral de los viejos conventos, los mapas originales y los manuscritos preciosos, formando así un conjunto exuberante de piezas vetustas y modernas, que exornan las casas de sus cultores.

Contra el nuestro estulto, la Sociedad no es tan solamente propagandista de los buenos libros, cuanto también facilita las relaciones entre los bibliófilos del país y el extranjero. En este sentido, estamos en correspondencia con asociaciones de Europa y América.

Nuestra acción en materia de publicaciones será necesariamente lenta. Gracias que hayamos podido tirar una reducida edición de "Páginas de Groussac", en papel de la real manufactura del Japón, merced a la gestión de nuestro consocio el ex ministro Sr. don Emilio Mihura.

Sin apresuramientos perjudiciales, desarrollaremos un plan, comenzando con el "Facundo" de Sarmiento, contratado ya con el artista ilustrador don Angel Guido; ejemplar que salió de las prensas argentinas, seri de honor para nuestra Sociedad, en razón de la calidad de tipos, papel, características de sus líneas, orlas y viñetas. No debe marearnos la crítica ligera de los que acusan de inacción confundiendo la bibliofilia con la rotativa.

La Comisión Directiva tiene tomada resolución para proponer a la Asamblea de socios, una Exposición por el año próximo. Desde ya se proyecta un plan de riguroso escogimiento.

Nuestro programa de hoy, se llevará a cabo escuchando al erudito consocio doctor Ramos, que nos hablará del asunto que define a nuestra entidad; y luego, ocupará la tribuna el talentoso doctor Vedia, quien a nombre de los bibliófilos argentinos, tributará acto de justicia a nuestro socio de honor, el eminente literato e historiador Paul Groussac, recientemente fallecido.

El Dr. Juan P. Ramos disertó sobre el mismo punto:

Señor Presidente:

Compañeros y amigos:

Venir a decir un discurso en una sociedad como la nuestra, aunque solo sea para festejar un aniversario, es una tarea pre-

suntuosas. Si los libros tuvieran un alma se burlarían en el silencio de los anaqueles de quien en vez de limitarse a reunirlos y a amarrarlos a una cubierta el vano deseo de que fueran con un elogio su significación espiritual. La burla se haría más grave, en ellos y en vosotros, si el orador se sintiera tan lleno de vanidad que aportara a sus oyentes un programa para hacer del libro argentino una obra de perfección. Evidio, pues, los dos errores, que serían inexculpables. La bondad de nuestro Presidente me pone en el trance de hablar en esta fecha y no debo olvidar que sabéis del tema más que yo y que los buenos libros impresos en ejemplares dignos de ser amados no nacen al conjuro de las palabras, bien intencionado el vano deseo de que fueran con un elogio su significación espiritual.

Con todo, sería extraordinario no hablar de libros en una sociedad de amigos del libro. Si un nombre obliga, a veces, a un hombre, a proceder de cierta manera, el nuestro es de por sí un programa de acción futura. Hoy hay entre nosotros una bibliografía nacional, pero no una perfección. Tenemos un programa de que exista también esa flor maravillosa de una literatura que se llama el libro de arte. Los autores y las prensas dan a luz de año en año obras que ya comienzan a circular por el mundo, pero las joyas de nuestros anaqueles siguen viniendo del otro lado del mar en forma de ejemplares ricos o raros de libros que no son argentinos por el contenido ni por la edición. No tenemos el impresor que vista un libro, nuestro de gala o de belleza, a la manera del libro francés o inglés. Los tomos de nuestras bibliotecas privadas se compran con dinero en Londres y en París, pero no revelan a un bibliófilo extranjero sino el buen gusto de su dueño. El único aspecto nacional del amor por el libro argentino consiste en las colecciones de obras americanas antiguas, que así bien ofrecen un atractivo mayor respeto a su importancia histórica y su significación cultural, no tienen un carácter artístico sino solo el mérito de rarezas bibliográficas, por preciosas y necesarias que sean.

Yo creo que la sociedad quiere tener el derecho de merecer su nombre, su función futura ha de consistir en comenzar por definir su concepto. El reglamento dice que su objeto es propagar el gusto por los buenos libros y que su acción radica en editar juiciosamente, sin propósitos de lucro, libros de autores argentinos y extranjeros. Esto, ya de por sí, restringe su misión a lo que es más esencial en materia de verdadero amor activo por el libro. El amor por el libro reviste en los hombres las formas más diversas. En unos se manifiesta en el deseo de leer, en otros puede ser una obra de arte o una impresión común. En otros es la posesión de obras aparecidas en ediciones suntuosas por el papel, la ilustración o la tipografía. En muchos se reduce a poseer una modesta abundancia de anaqueles. Algunos se dan a la tarea generosa de divulgar ciertos textos antiguos en ediciones coleccionadas a la perfección. Algunos otros gustan preferentemente de formar una colección de libros que les pertenezca solo a ellos y sea al mismo tiempo un alarde de su modo de concebir el arte.

Cada uno de nosotros, de acuerdo con sus preferencias, puede pertenecer a una u otra de esas categorías. Nuestra sociedad, como corporación de amigos del libro, se ha inscripto oficialmente en la última categoría, sin propósitos de lucro, para editar los buenos libros. Esto se realiza, como ya se ha hecho, por medio de visitas a hermosas bibliotecas privadas, y como todavía no se ha hecho, y debe hacerse, por medio de conferencias y exposiciones de carácter de escuelas de arte. Pero el programa que yo propongo es vano si se reduce a eso solo. De ahí que la sociedad se ha propuesto, además, editar juiciosamente obras de autores argentinos y extranjeros. Esta es, a mi juicio, su más importante finalidad. Pero es también su más peligrosa aventura. Editar un libro para bibliófilos no consiste en publicar en cien ejemplares de gran papel unos cuantos libros más, sino en producir obras que por su contenido y su impresión merezcan ser llamadas libros de arte argentino.

Es un problema de realización y no de teoría pura. Se divide, a su vez, en varias cuestiones esenciales, que deben ser resueltas antes de que la obra llegue a tomar cuerpo. La primera estriba en la elección de los libros; la segunda en la forma de publicarlos en una o varias series, de tipo fijo o libre; la tercera en la preparación de los modelos sobre bases bien estudiadas en sus diversos aspectos de formato, letra, paginación, ilustración, papel, etc., la cuarta en la impresión europea o argentina; la quinta, que debiera ser la primera, en un programa que asegure la posibilidad de editar tantos libros de tal tipo en tantos años de labor. Si la sociedad no resuelve previamente cada una de estas cuestiones, tendremos tal vez libros como los que puede editar cualquier famoso editor, pero no libros de una sociedad que se llama de bibliófilos argentinos.

He aquí un tema que podría servir para una serie de conversaciones futuras entre nosotros. Posiblemente, cada uno tenemos una solución, en la que concierne a nosotros, pero que no se junta, no es posible también que si coincidimos en una o en dos la decisión final uniforme no sea difícil. Nos hemos trazado un programa que no se cumple con palabras sino con obras. Tenemos ya un año de haber concebido un programa que no es suficiente para concebir y dar a luz un propósito bien definido. Debemos emplear el segundo año en realizarlo con energía o desaparecer. Lo lógico es que estemos todos por la solución de hacer y no por la escapatoria de morir sin dejar más descendencia que una edición que será un japon impreso. El tiempo que fuere, y no que otro libro futuro de vestidura más perfecta, pero huefano y sin aire de familia.

Si estamos por la solución de hacer, hagámosla. Pero hacer, en empresa de edición de obras de arte, significa prever el tiempo y perseverar. Por lo mismo que somos ya mayores de edad, después de un año de vida, planteo nuestro problema en un terreno de realidad. Editar hoy un libro y mañana otro, impreso a la buena ventura, por herencia, será una necesidad que no puede ser satisfecha por medios materiales, más no una prueba de verdadero amor de artistas por el libro argentino. Se ama el libro, como individuo,

cuando se tiene una biblioteca de hermosos ejemplares seleccionados. Como sociedad de bibliófilos se ama el libro haciéndolo nacer a la vida con la elección de una energía de un bibliófilo crítico y firme. Este es el programa de nuestro estatuto. Léyemelo a cabo en la medida de lo que es posible a nuestros medios cortos. Pero comencemos por ajustarlo a una definición y a un concepto.

Una sociedad de amigos del libro, en un país de tipografía de carácter meramente utilitario, no debe proponerse aumentar con sus ediciones limitadas lo que ya editan las imprentas comerciales, sino a crear un tipo de libro propio, digno de su nombre. Esto puede consistir en la elección de una colección de obras bien definida de antemano, y la ayuda a un impresor para que pueda adquirir los materiales que son necesarios para publicar un ejemplar de lujo en pocos ejemplares o un contrato con una casa que se encargue de imprimirlos. Pero también puede consistir en el uso de autores y la ayuda o el contrato sobre problemas arduos, que exigen gran prudencia y un estudio completo de nuestra capacidad de acción futura. Cada uno de nosotros ha de tener una idea al respecto, pero necesitamos concertarnos a todas para armonizarlas primero y realizarlas después. Con la cuota mensual que pagamos, con visitas a ciertas bibliotecas, con tirar a cien ejemplares libros que circulan a millares con la misma tinta y tipografía con revistas científicas, periódicos, etc., nos conocemos personalmente los bibliófilos y agregamos un tomo con nuestro nombre a nuestra biblioteca, pero no llenamos la misión de hacer nacer en la Argentina el libro de arte. Este es, para mi, nuestro objetivo esencial, salvo que se me demuestre que hay otro más importante que el nuestro. Si me demuestran que hay otro más importante, expreso mi opinión para tratar de conocer la ajena que la confirme o la contradiga.

En materia de autores, prefiero, para nuestras ediciones, lo que nos da el gusto que ve en los actuales parámetros más y de cada uno de los socios, los modernos y los antiguos, los dos ramos de medios para publicar todo lo viejo que sea bueno, estaría, tal vez, por una edición de clásicos argentinos. Por ser ser útil, dada nuestra posición del fondo social, me quedo con el libro de arte. Además, editar una o dos obras por año, que no necesitan tener quinientas páginas, sino ser, por ejemplo, lo que los franceses llaman plaquettes. La cuestión consiste en elegir bien, no con el criterio de la novedad demasiado llamativa, sino con el criterio de lo que no choque con las opiniones de la mayoría actual. Para satisfacer gustos distintos y respetables, un volumen podría ser de tipografía pura y otro con ilustraciones encomendadas a los excelentes ilustradores que ya tenemos y no a simples buenos dibujantes que carezcan de la noción del libro interpretado en su espíritu y en su significación, grave peligro que afea o desahista todo lujoso libro europeo de nuestros días.

En materia de ayuda a la edición nacional o de contrato con un impresor francés, no tengo una opinión definida. Pero nada impide que se acuerde antes de que se choque con las opiniones. Al esbozo de cuatro o cinco plaquettes o libros editados sabríamos a que atenernos, pues en estas cosas espasmos la experiencia es más valerosa que la teoría mejor demostrada con palabras y buches.

No veis, señores, en estas indicaciones, la pretensión de un maestrato que viene en su librito a traerlos una panacea bibliográfica. Soy más modesto. Me limito a dar una opinión para que sea de utilidad para que no para que sea definitiva, pues carezco de toda autoridad que no sea la mía que profeso a la mayoría actual. La excelente comisión directiva que nos hemos dado, lo mismo que varios otros socios, entienden más que yo en ese sentido. Alguno me dirá ¿por qué, entonces, viene usted con un programa de acción en vez de traerlos una disertación amable sobre una de las mil cosas que el libro de arte sugiere? Mi contestación es sencilla. Vengo con este programa porque entiendo que es más honesto arriesgar una opinión, que puede ser desechada, y no existir que otros las. En primer lugar, para criticarlas después.

Esta es la razón de mi discurso, tal la apariencia en poco dogmática. Creo sinceramente que en Francia o en Inglaterra se puede ser bibliófilo puro sin preocuparse de dar nuevos libros a las prensas, porque éstas, de por sí, dan abundante alimento a los bibliófilos. Entre nosotros el problema es distinto. Aquí nos limitamos a comprar lo que otros países producen sin que nuestro gusto nacional o nuestras predilecciones espirituales impongan al editor francés, inglés, alemán o italiano la obligación de aceptar el criterio de bibliófilos para quienes edita sus suntuosas ediciones, así lo he entendido también nuestro reclamo, por el hecho de atribuirnos una finalidad editorial. Si no la llenamos no existiremos de verdad, aunque la sociedad subsista y paguemos puntualmente la cuota mensual.

Con estas palabras, señores, Excmo. señor Presidente, si he cumplido mal el propósito con que me confiatís el honor de hablar ante nuestros compañeros en el primer aniversario de la sociedad, entiendo que no debía más esas cuantas frases laboradoras para nosotros, sino algunas cuantas en el sentido de nuestra acción futura, que yo fondo en un optimismo vuestro. Como ya sostení que si no la realizamos mejor es desaparecer que verla morir de muerte lenta, he traído una sugerencia que tiene, por lo menos, la virtud, de poder ser superada por otra más oportuna y conveniente y con el consentimiento de ustedes. Llegamos a festejar un aniversario más, el orador de 1930 dirá en su discurso la parte de camino que hayamos recorrido en ese tiempo, y cómo de estas palabras del disertante de hoy, por la discusión que nos movieron, nació un otro día y un otro día y un día inicia más aceptables que las que él expuso modestamente, con el único objeto de demostrar a sus compañeros su buena voluntad.

Mientras llega el nuevo aniversario, deseo que los doce miembros de nuestra comisión directiva sean de mucha felicidad personal y de una gran labor en beneficio de los bibliófilos argentinos.

Los suscriptores que no recibían la 2.ª entrega deben reclamarla de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

a vuelta de Correo.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

ACEVEDO (Alejandro).

Prisión preventiva. Tesis. - Buenos Aires, 1889, foll. in 8º.

ACEVEDO (Axa).

Contribución al estudio de las labiadas bonaerenses. Clave para las especies existentes en la Capital Federal y sus alrededores. Tesis. - Buenos Aires, 1912, in 8º.

ACEVEDO (Carlos Alberto). Prof. de Legislación Industrial en la Fac. de Derecho.

Consejos de fábrica. (Extracto de «La Nación» Diciembre 27 de 1921.) - Buenos Aires (Imp. Rinaldi) 1922, in 32º. (32 pp.).

En este pequeño folleto el autor expone en forma concisa y detallada la participación de los obreros en el gobierno de la ciudad moderna. Divide en 3 grupos principales las organizaciones obreras denominadas consejos de fábrica, relacionándolas con los 3 sistemas principales: el sistema de la ley italiana, el de los consejos de Whitley y el de los proyectos italianos de controlar obreros, de los decretos rusos y los consejos obreros ingleses. Completa con un ligero esbozo los ensayos hechos en nuestro país en tal sentido, y concluye preconizando el principio de representación de los obreros por medio de consejos como solución a los conflictos que frecuentemente se producen.

Ensayo histórico sobre la legislación comercial argentina. Tesis. - Buenos Aires, 1914, in 8º. (166 pp. + 4 índice suelto).

La tesis del Sr. Acevedo, que obtuvo con justicia el premio cincuentenario del Código de Comercio, resume en sí todos los antecedentes históricos sobre nuestra legislación comercial. Con la concisión que caracteriza todos sus escritos, el Dr. Acevedo estudia en el capítulo titulado "El derecho colonial", los antecedentes de esa época a base de nuestros autores clásicos.

No es éste, por cierto, el lugar de rebatir teorías; no obstante nos parece venturosa la afirmación de que nuestro país pasó "por una situación de quietismo de escolástica economía turbada sólo por las rencillas del Cabildo o la lectura de bandos que bien podían anunciar una declaración de guerra, como el nacimiento de una princesa real".

En otro sitio hemos expuesto que nuestra vida de "silencio" no era tan apagada como pudiera creerse al través de nuestros historiadores. Documentación hay, y abundante, de las actividades comerciales en el siglo XVI que sólo requiere ser revisada por los interesados. Después de este primer capítulo la obra del Dr. Acevedo es prolija en detalles, estadísticas, anotaciones y citas que hacen de ella una importante contribución a nuestra historia del derecho.

Estado de la legislación y la administración de justicia antes de la sanción del «Código de Comercio». - Buenos Aires, 1913, in 8º. (48 pp.).

Hipotecas a oro. Interpretación de los contratos. (Estudio de los doctores y Miguel Angel Cárcano). - Buenos Aires (Gadola) 1917, in 12º. (51 pp.).

A raíz de la guerra europea, surgieron en nuestro país, motivado por el cierre de la Caja de Conversión, problemas fundamentales en el orden jurídico y económico. Uno de los que más complicaciones presentó fue el del pago de hipotecas contratadas a oro. En este folleto, su autor presenta observaciones interesantes abordando el problema desde un punto de vista original, es decir, distinto a los usuales en aquel momento. Contiene además antecedentes históricos en cuestiones monetarias, y datos estadísticos.

La legislación obrera en la plataforma del Partido Demócrata Progresista. - Buenos Aires (Imp. Rinaldi) 1922, in 16º. (14 pp.).

Folleto de propaganda política en favor del Partido Demócrata Progresista.

ACEVEDO (D. J.) Presbítero.

El cura Brochero 50 años después de su obra en San Alberto. - Córdoba, 1923, in 8º. (469 pp. con retratos y láminas).

ACEVEDO (Eduardo Luis).

Código de Comercio. [de la Provincia de Buenos Aires y luego de la Nación].

El código de comercio de Acevedo — dice Jiménez de Aréchaga (Homenaje en el centenario del nacimiento de Eduardo Acevedo) — preparado para la provincia de Buenos Aires y sancionado en 1829, adoptado como ley nacional argentina en 1862, como código de comercio del Uruguay — con las salvas modificaciones necesarias para armonizarlo, con la organización judicial del país, — en 1865, fué en la época uno de los más adelantados del mundo.

El prof. Vidari, de la Univ. de Pavía afirmó ser una de las obras legislativas más notables. Fué adoptado finalmente por el Paraguay (1879) y el redactor del código de Comercio de Chile lo tuvo en vista, siendo también la fuente del de Colombia.

El Dr. Acevedo, en nuestro país colaboró en las revistas "El Foro" y "El Plata científico y literario".

Disertación sobre los abogados. (Tesis para optar al grado de doctor.) [Revista de Derecho, Historia y Letras. Tomo 54 pág. 190 ...].

Esta tesis fué presentada a la Universidad de Buenos Aires, el año 1838. Está firmada por Eduardo Luis Acevedo. La misma Revista de Zeballos trae otros trabajos del autor: "Preliminar del Proyecto de Código Civil" y el del Código de Comercio, preámbulo, que, aunque redactado por Véliz Sarstfield, lo firma Acevedo.

No obstante el año 1836 como de presentación de la tesis, que no Zeballos, y el de 1839 que señala Alberto Palomares en su monografía sobre Acevedo, publicada en el libro Homenaje a éste en Montevideo, como de su recepción de abogado, se veía aparente la discrepancia entre ambos datos así bien el diploma de doctor en derecho civil está otorgado el 6 de agosto de 1836 el título de abogado expedido por la Cámara de Apelaciones y Sup. Trib. de Justicia de Buenos Aires, es de 29 de agosto de 1839.

En la obra publicada por su hijo — Eduardo también de nombre — en Montevideo, 1908, titulada: "Eduardo Acevedo. Años 1815-1863. Su obra como codificador, ministro, legislador y periodista" se hallarán todos los datos sobre este ilustre uruguayo que tanto actuó en el foro, la cátedra y la política argentina.

ACEVEDO (Isidoro A.).

Caballo de guerra. - Buenos Aires, 1901, in 8º. (309 pp.).

ACEVEDO (Isidoro A.).

Paperas. Tesis. - La Plata, 1889, foll.

ACEVEDO (Joaquina), Traductora.

Como se debe enseñar. Curso graduado de instrucción y de métodos para uso de los maestros.

Opinión sobre el libro en el nombre del autor: KIDDLE (Enrique).

Omissiones en la entrega anterior

Respondiendo a nuestro pedido de colaboración, nos ha llegado una extensa nota del erudito bibliotecario del Colegio del Salvador, Rev. Guillermo Furlong, en la que nos señala las siguientes omisiones notadas por él y el distinguido bibliógrafo don Enrique Arana. Las de éste último van señaladas por un asterisco. Todas se incluirán en el lugar correspondiente al imprimir el libro.

A. [Juan Bautista Alberdi]

Peregrinación de Luz del Día.

A. J. C. [Angel J. Carranza]*

Revista de Rancagua (Cuadro del Sr. Blanes). - Buenos Aires, 1872, in 8º.

A. M.

Al ejército Argentino. El ejército de Chile y la guerra de mañana. - Buenos Aires (Cia. B. Banco) 1898, in 8º., 110 pp.*

A. M. y A. N. V. [Adolfo Mitre y Alberto Navarro Viola]*

Manual de derecho internacional.

A. N. V. [Alberto Navarro Viola]*

Angelus, por A. N. V. - Buenos Aires, in 12º.

Eduardo. - Buenos Aires, 1880, in 16º.

Versos de A. N. V. - Buenos Aires, 1883, in 8º.

ACEVEDO (Laureano L.). Traductor.

Apertura de ajedrez.

Obrá de H. E. BIRD, pbr lo cual se detallará en su lugar.

ACEVEDO (Lía).

Escrofulariacina bonaerensis. Clave para las especies existentes en la Capital Federal y sus alrededores. Tesis. - Buenos Aires, 1912. in 8°.

ACEVEDO (Manuel Antonio).

Manifestación político-jurídica del doctor don Manuel Antonio Acevedo sobre la ilegal resistencia que hace don Miguel Díaz de Peña, a entregarle la hacienda del Colegio de la jurisdicción de Catamarca y demás agravios que por esta causa se le han inferido. Año de 1824. - Buenos Aires, 1824.

ACEVEDO (Mario).

Demencia por reblandecimientos múltiples subcorticales. - Buenos Aires, 1910. in 4°.

ACEVEDO (Mario F.).

Confusión mental primitiva. Tesis. - Buenos Aires, 1899. in 8°.

ACEVEDO (Martín).

Voto obligatorio y su apelación. Tesis. - Buenos Aires, 1914.

ACEVEDO (Octavio J.).

Apuntes constitucionales tomados de las conferencias del Dr. Del Valle.

Véase: entre las obras de Del Valle.

Cesión de bienes. - Buenos Aires, 1897, foll. in 8°.

Curso de moral práctica. - Buenos Aires, 1925. in 8°.

Historia de la geografía argentina. (Conferencia). - Buenos Aires, Imp. y Lit. «La Buenos Aires», 1903. in 8°. (27 pp.).

ACEVEDO (Pedro P.).

Acciones posesorias. Tesis. - Buenos Aires, 1889. foll.

Curso de derecho comercial argentino. Tom. I°. - Buenos Aires, 1915. in 8°.

ACEVEDO (Tadeo D.).

La planta y los abonos animales. Tesis. - La Plata, 1890. foll.

ACEVEDO (Wenceslao).

La Medicina y el derecho penal. Imputabilidad de los alienados. Tesis. - Buenos Aires, 1886. in 8°. (39 pp.).

Trata de la relación que une la medicina al derecho penal, en lo concerniente a la responsabilidad, y de la responsa-

bilidad más o menos absoluta de los alienados en sus actos atentatorios al orden público.

ACEVEDO DIAZ (Eduardo).

Brenda, por... - Buenos Aires (Impr. de La Nación), 1886. in 8°. (339 pp.).

«En esta obra, el falso e insulso romanticismo de que están impregnadas todas sus páginas y el estilo melifluido y empalagoso que domina casi siempre, hacen olvidar que la trama no está mal ideada, que el hilo de la acción se desarrolla bien y que hay algunas situaciones regularmente tratadas y ciertos caracteres, aunque pocos y secundarios, pintados con colorido real y buenas tintas, como por ejemplo el de Julieta Comandria, coterra social, que está siempre en su papel. Pero lo que más choca en Brenda, es el empeño de su autor, en que todos los personajes lleven nombres de novela pastoril que es como Lelín, Evo, Lampo, Roberto, etc. Y cuando no es posible poner más nombres el escritor se complace en recordar algunos célebres, — así cuando Raul, hablando en serio, contesta un retrato de Archa hecho por Zelnar con estas palabras: «Ruegos de Esther y perfiles de Sherceveda». Todo esto en segundo plano las cosas buenas que se pueden encontrar en Brenda, que son siempre las menos, por más que el señor Acevedo Díaz, demuestro en ciertas finas observaciones y en análisis, condiciones que harían esperar de él una mejor producción». (Navarro Viale en su Anuario Bibliográfico). Bartolomé Mitre se ha ocupado de esta obra favorablemente; por nuestra parte creemos demasiado severo el juicio transcripto.

Id. (Bibl. de «La Nación». Volumen 734). - Buenos Aires, 1917. in 8°.

El Mito del Plata. Comentarios al último juicio del historiador Mitre sobre Artigas. 1ª. Ed. - Buenos Aires, 1916. in 8°.

Id. Id. 2.ª. Ed. - Buenos Aires, 1917.

Epocas militares de los países del Plata. - Buenos Aires, 1911, 1ª. Ed. in 8°.

Grito de gloria. 2ª. Ed. - La Plata, 1893. in 8°. (258 pp.).

Ideales de la poesía americana, premiada en los juegos florales del 12 de Octubre de 1884. - Buenos Aires (El Nacional), 1884. in 8°. (21 pp.).

Informe pasado al Consejo Escolar de Dolores sobre el estado de la enseñanza en el Distrito. - Buenos Aires, 1880. in 4°. (32 pp.).

Ismael. - Buenos Aires, 1888. in 8°.

Hay edición de Montevideo, 1894.

Minés. (Bibl. de «La Nación». Vol. 661). - Buenos Aires, 1915. in 16°.

Hay edición de Roma, 1910.

ACEVEDO DIAZ, hijo (Eduardo).

Codificación del derecho federal y su jurisprudencia. - Buenos Aires, (Lib. «El Ateneo» - Pedro García y Cia.) in 8°. (240 pp.).

Geografía de América. (Física y humana). - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García y Cia., 1915. in 8°. (154 pp.).

Id. Id. Segunda edición ampliada y corregida. -

A. V. (M. H. de la Sociedad «Propaganda de los buenos libros»).

La sociedad civil más perfecta. Estudio imparcial. - Buenos Aires (Imp. «San Martín») 1904 in 8°. 123 pp.

Reflexiones sobre la civilización en la República Argentina. - Buenos Aires, 1886.

Uno de los que más trabajaron en esta obra fue Juan José Anweiler. Leo Miran fue otro.

A. Bel. [Augusto Belín Sarmiento]

Reseña biográfica de Domingo F. Sarmiento por A. Bel. - Buenos Aires, 1880. in 4°.

A. de B.*

Revista política de la Europa en 1825. s-f.

A FRIEND of free government. The Argentine Republic or Buenos Aires... 1865.*

A LA BENDICION de la bandera de los granaderos el 9 de Octubre de 1808, dixó, su Coronel general, el Excmo. Señor Virrey D. Santiago Liniers. - Buenos Ayres.

A LA EXCELENTISIMA Junta gubernativa de las provincias del Río de la Plata. El Quartel número IX. Oda. - Buenos Aires, 1811. in 8°.

No aparece el autor de estos abominables versos. (F.)

A LA MUERTE del General D. Manuel Belgrano. - Buenos Aires, 1820. in 8°.

A LA MUY R. R. R. Jeneral de la Provincia Imprenta del Estado.

Autor: el Dip. Benedito FRESCO.

A LA RECONQUISTA de la Capital de Buenos Ayres por las Tropas de mar y tierra a las órdenes del Capitán de Navío Don Santiago Liniers. Oda. - Buenos Ayres, 1806. in 8°.

Buenos Aires. Lib. «El Ateneo» - Pedro García y Cia., 1918. in 8°. (158 pp.).

Id. (Física, política y económica). Tercera edición de la física y primera de la política). - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García, 1920. in 8°. (390 pp.).

Id. id. Cuarta edición de la física y segunda de la política y económica. - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García, 1922. in 8°. (276 pp.).

Id. id. Quinta edición. - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García, 1923. in 8°. (276 pp.).

Id. (Física, humana y económica). Sexta edición. - Buenos Aires, «El Ateneo» - Pedro García, 1925. in 8°. (271 pp.).

Id. (Nuevo curso de geografía. Programa de 1926). Séptima edición. - Buenos Aires, «El Ateneo» - Pedro García, 1927. in 8°. (XVI + 324 pp.).

Id. (Nuevo curso de geografía). Octava edición. - Buenos Aires, «El Ateneo» - Pedro García, 1929. in 8°. (XI + 314 pp.).

Geografía de Europa y Oceanía. - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García, 1929. in 8°. (XIII - 350 pp.).

La compraventa del trabajo. Tesis doctoral. I. La cuestión fisiológica del trabajo. II. La cuestión sociológica del trabajo. III. La cuestión jurídica del trabajo. - Buenos Aires (Martín García), 1911. in 8°. (260 pp.).

Hace pocas líneas — véase Acevedo (Carlos Alberto) — nos hemos referido a una tesis de excepcional importancia por su forma como por su fondo. La del Dr. Acevedo Díaz sobre compraventa del trabajo aparece igualmente como obra importantísima y no como monografía de estudiante.

Dividido el estudio en tres grandes secciones, en cada una de ellas el Dr. Acevedo Díaz trata el tema con claridad de concepto e independencia de doctrina, iniciando el primer capítulo con una refutación a Marx "escritor paradójico", en cuanto sostiene que sólo hay "trabajo" donde hay "esfuerzo muscular". Acertadamente hace los distintos entre trabajo intelectual y físico, y sustentado por citas de autoridad irrefutable, expone con acierto, en casi cien páginas, la cuestión fisiológica del trabajo. El capítulo dedicado a la incapacidad muscular por razón del sexo es particularmente interesante. La sección dedicada a "La cuestión sociológica" pudo ser más completa pero, queda ampliamente compensada con "La cuestión jurídica" que, en realidad contiene capítulos que podrían caber en aquella. Esta sección es de importancia primordial, por cuanto en ella se incluyen capítulos como, "Accidente", "Fuerza", "Lock out", "Contrato colectivo", etc., siempre tratados con precisión y claridad encomiables.

Termina el libro con una interesante bibliografía, sobre la materia, nacional y extranjera. El Dr. Acevedo Díaz, ha publicado últimamente un importante estudio sobre "El reconocimiento de los hijos adulterinos e incestuosos en el Registro Civil".

La República Argentina. (Su escanorio, su raza y su riqueza). - Buenos Aires, «El Ateneo» - Pedro García, 1924. in 8°. (XII + 295 pp.).

Id. id. Segunda edición. - Buenos Aires, «El Ateneo» - Pedro García, 1926. in 8°. (XII + 299 pp.).

A LA RESTAURACION de Lima: Soneto. Décimas y quintillas. Imprenta de Alvarez. s. f. infol.

A los amigos del Doctor Gabriel Güemes. Recuerdo de su viaje a la Capital de la República. - Salta, 1837. in 8°.

Autor: el Dr. J. Diez Gómez.*

A LOS COLORADOS. Soneto. Imprenta de la Independencia. in 16°.*

Comienza: Nobles hijos del Sud. Erros Campeones - Vestidos de carmin, punaó y grana.

A LOS EDITORES del Argos. - Buenos Aires. Febrero 2 de 1824. Imprenta de Hallet. in 8°.

A LOS ESPAÑOLES americanos. - Buenos Ayres, 1808. Firman «Los Sevillanos». Es reimpresión.

A LOS MANES de Rivadavia. - Buenos Aires, 1875. in 8°.

Texto en francés y castellano. Autor: Carlos H. PELLEGRINI.

Id. id. (Nuevo programa). Tercera edición corregida y aumentada. - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García, 1928. in 8°. (XIV + 391 pp.).

Id. id. Cuarta edición. - Buenos Aires, Lib. «El Ateneo» - Pedro García, 1929. in 8°. (XV + 400 páginas).

Los Nuestrros. (Estudios de crítica). - Buenos Aires, (Martín García), 1910. in 8°. (237 pp.).

Tema y jurisprudencia. - Buenos Aires, 1917, foll.

ACEVEDO DIAZ (Hugo).

Patogenia y tratamiento de la litiasis biliar. Tesis. - Buenos Aires, 1916. in 4°.

ACIBAR. Drama histórico-político-social en tres actos y seis cuadros. - Rosario de Santa Fe, 1886, foll.

ACOSTA.

Informe en voce que hace el abogado de D. José M. Riglos en la causa de Doña Concepción contra D. Nicolás de Anchorena. - Bs. Aires, 1834. foll. in 4°.

ACOSTA (El fiscal ...).

Al público. [Empieza así]: Aunque por la falta de conocimiento en las materias del foro... [p termina]: por que sean dignamente castigados los asesinos de mi desgraciado hermano. Setiembre 16 de 1828. «Imprenta de la Independencia». in 8°. (3 págs. a dos columnas).

Se trata de una publicación hecha por Angel Alvarez del informe del fiscal Acosta en la causa seguida contra los asesinos de D. Francisco Alvarez.

Este ridículo proceso está explicado en las siguientes publicaciones:

— Extracto de la causa criminal seguida sobre el asesinato y robo de D. Francisco Alvarez, 13 págs. in 4° Imprenta Argentina.

— Defensa de Juan Pablo Ariaga, acusado de complicidad en el asesinato y robo cometido en la persona y bienes de D. Francisco Alvarez, la noche del 5 de Julio; pronunciada ante la Excma. Cámara por su defensor el Dr. D. Gabriel Ocampo y publicada por D. Fermín J. de Ariaga, padre del acusado: - Buenos Aires, 1828. Imprenta Argentina, 31 págs. in 4°.

— Defensa del Sr. Jaime Marcet acusado en la causa del asesinato y robo de D. Francisco Alvarez. Verificado en la noche del 5 de Julio del corriente año de 1828. La dijo en la Excma. Cámara de Justicia de esta ciudad de Buenos Aires: su defensor el Dr. D. Pedro J. Agrelo, el día 5 de Septiembre del mismo año. Impr. Hallet y Cia., 28 págs. in 4°.

— Extracto de la causa criminal seguida contra el asesinato y robo de D. Francisco Alvarez. (Tirada muy posterior del ser, folleto chido hecha por D. Jacinto Cabred, de Restauración Prov. de Corrientes sobre el original que le facilitó D. Angel J. Carranza. La publicación se hizo para poder arrojar de aquel pueblo al asesino Alzaga que promovió varios pleitos para poseer tierras.

El Pbro. Tomás Ladron de Guevara, asistió espiritualmente al Sr. Juan Pablo Ariaga hasta su salida al patíbulo en la mañana del 16 de Sbre. 1828. Le dejó escrito un billete muy sentido y edificante en que confesaba claramente su delito.

Guevara era hijo de Gibraltar y el año antes (1827) había pronunciado en Santo Domingo la famosa "Oración" en el aniversario del 5 de Julio 1807.

A TODOS LOS HABITANTES de la América Meridional. - Buenos Aires, 1808. in 8°. Suscribe «El Americano».*

ACCESORIO HISTORICO - canónico - legal a las reflexiones imparciales de un brasilero sobre El Mensaje del Trono... impreso... con algunas adiciones y notas... a solicitud y expensas de... Pedro Ignacio de Castro y Barros. - Buenos Aires, 1838. in 8°.

La empresa «El Libro Barato» nos suministra también tres títulos que faltan en la entrega 1ª.

ABERASTURY (Maximiliano).

Un nuevo caso de sarcomatosis idiopática cutánea (tipo Perrin). - Buenos Aires (Coni), 1903. in 4°. 34 pp.

(Extracto de la "Revista de la Sociedad médica Argentina", tomo XI, pág. 5).

ACOSTA (A.).

El Dr. Hipólito Irigoyen. Intimididades políticas. - Buenos Aires (Pellerano), 1918. in 8º. (190 pp.).

ACOSTA (Alfredo).

Auroras y ocasos. Poemas. - Bs. Aires, 1887. in 8º.

Acompaña al poema una carta del doctor Juan Francisco Mongillot en la que se lee: Es un poema que suaviere un gran pensamiento El se impone por su virilidad y por las grandes verdades históricas que encierra. Vd. ha sabido con rara habilidad, impregnar su estilo poético en la esencia del pensamiento simpático, que ha influido de una manera decisiva en el desenvolvimiento político y moral del mundo independiente (!!!). Su poema como poesía es algo admirable".
Hasta aquí la carta. La verdad está en todo lo contrario. (N. V.).

Dedicatorias (cartas). Buenos Aires, 1899. in 8º.

El Camino de la gloria. Canto. - Santa Fe, 1887. in 8º.

Buenas intenciones. Malos versos. Peor gramática. Escrito en esas estrofas de seis versos, endecasílabos y eptasílabos que conocemos por Núñez de Arco, empieza el canto así: "Es ya tarde hijo mío... tanta tarea..." que no es endecasílabo, ni eptasílabo, ni verso. Abundan los defectos como este, y las incorrecciones gramaticales. (N. V.)

El Titan del siglo. - Santa Fe, 1887. foli.

Esta mediuere composición en verso al general San Martín, fué leída el 9 de Julio en el acto literario que tuvo lugar, bajo los auspicios del Consejo de Educación en Santa Fe. (N. V.).

La Sangre Americana. Poesía. A la juventud rosarina. - Rosario de Santa Fe, (Imp. y Enc. La Industrial), 1890. in 8º. (32 pp.).

Rumbos solucionadores de la situación. - Buenos Aires, 1890. foli.

ACOSTA (J. Bernardino).

Excepción de arraigo. Incidente sobre excepción de arraigo deducida en la demanda promovida por el doctor Juan Sáiz Martínez contra los acreedores de don Ricardo Martín, sobre reconocimiento de dominio y entrega de bienes. - Corrientes, Mayo 20 de 1923. (Imp. Fages). in 8º. (20 pp.).

Representación de las minorías. Tesis. - Buenos Aires, 1907.

ACOSTA (Julían L.).

El «Huecú» o «huaiuc» enfermedad de tipo nervioso propia de los herbívoros de la Patagonia. Tesis. - Buenos Aires, 1914.

ABONO DE LA CAÑA de azúcar. Salitre de Chile. - Buenos Aires (Bibl. Rural), 1912. in 8º. 12 pp.

ACERBONI (Argentino V.).

La Provincia de Buenos Aires. Su estado social económico presente y perspectivas para su futuro. - La Plata, 1926. in 8º.

Por nuestra parte hemos notado los siguientes errores y omisiones:

Pág. 11. A ENGLISHMAN debe decir AN ENGLISHMAN.

Pág. 11. A RELATION.

La obra es de ACABETE DU BISCAY. Se trata de la primera impresión en inglés del celebre viaje, en español, publicó la Revista de Buenos Aires, en cuyo tomo 13 hallará el lector todos los datos.

A LA IMPORTANTISIMA victoria conseguida en Maipú por las huestes de la patria al mando del general don José de San Martín. [Buenos Aires, 1818.] hoja.

Poseemos, y fueron exhibidas en la Exposición celebrada en 1923 por los Cursos de Cultura Católica, bajo la dirección del Rev. Guillermo Paulong, una serie de hojas dedicadas a la victoria de Maipú, que llaman la atención por su belleza gráfica, nitidez de impresión y hasta por los versos. Los títulos de estas hojas, que reunimos al pie de esta primera citada, para facilitar la búsqueda en los diversos lugares en que figuran, son:

Buenos Ayres. La Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno al Vencedor de Maipú. - Canto.

ACOSTA (Leticia).

La Defensa de la infancia contra la tuberculosis. Tesis. - Buenos Aires, 1918. foli. in 8º.

ACOSTA (Lino M.).

Estafa. Tesis. - Buenos Aires, 1903. in 8º.

ACOSTA (Roberto).

Rupturas traumáticas del riñón. Tesis. - Buenos Aires, 1910. in 8º., 96 págs.

ACOSTA CARDOSO (Celmira).

Mi padre. - Buenos Aires, 1898. foli. in 8º.

ACOSTA CARDOSO (R.).

Más fuerte que el amor. (Biblioteca «Los Novelistas»). - Buenos Aires, 1922. foli. in 4º.

Mi última prueba. - Buenos Aires, 1924. foli. in 16º.

ACOSTA CELLOORIO (Raymundo).

Genus et Degetus homo. Tesis. - Buenos Aires, 1907.

ACOSTA DE OLMOS (Javiera).

Discurso en el homenaje realizado con motivo del primer aniversario del fallecimiento de la Sra. Helena Larroque de Roffo. - Buenos Aires, 1925. in 8º. (154 pp.).

Discurso pronunciado en el acto del homenaje a la Sra. Helena Larroque de Roffo. - Buenos Aires, 1925. in 8º. (92 pp.).

ACOSTA GARCIA (Luis).

Flor de chañar. (Versos criollos). - Avellaneda, 1923. foli. in 16º.

«Trozos de ideas». (Versos para el pueblo). Prólogo de Emilio Florencio Quiroga (Alma Bohemia). - Buenos Aires, 1921. foli.

ACOSTA Y LARA (Manuel).

Juegos de mujeres. (Novela). - Buenos Aires, 1924. in 8º.

ACTA de la incorporación del territorio oriental del Río de la Plata al Estado de las Provincias Unidas de Sud América. - Buenos Aires. (Imp. de la Independencia) 1816. (hoja).

—El Estado Mayor general de los ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata al triunfo de las armas argentinas en las Huanas de Maipú el 5 de abril de 1818. Oda.

—Los oficiales de la secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina a los valientes defensores de la libertad en las llanuras del Mayo, el 5 de abril de 1818. Oda.

—Al Excmo. Señor Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud-América, los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina, por el triunfo de Maipú.

—Los oficiales de la secretaría del Soberano Congreso a la patria, en la victoria de Maipú, Oda.

—A los triunfantes generales de los ejércitos unidos de Chile y de los Andes don José de San Martín y don Antonio González Balcarce, por un amigo. Canto.

—Largo épico descriptivo de la victoria de Maipú, alcanzada por las armas de la patria al mando del general don José de San Martín, sobre el ejército del rey de España... Por M. B. ...

—La jornada de Maipú por el presbítero doctor don José Agustín Molina...

—Oda en honor del americano conquistador del reino de Chile don José de San Martín...

En sus respectivos lugares se describirán in extenso estas publicaciones.

A MEMORIAL on the national and territorial unity of the Argentine Republic... - Hartford (Case, Lockwood), 1857. in 8º. (34 págs.).

Según anotaciones de Carranza en el ejemplar de la Biblioteca Nacional, el autor fué Juan Bautista Alberdi.

A ROZAS el 25 de Mayo. [Montevideo, 1843] in 4º. (8 págs.).

El autor de estos versos fué José MARMOL.

Refiere la presentación en la Sala de Gobierno de Buenos Aires, del Alcalde de Ier. voto y el regidor de la Ciudad de Montevideo, en representación del Cabildo de ella y de Artigas y el acuerdo por el cual la Banda Oriental juraba obediencia al Director del Estado a cambio de los auxilios que debían prestársele.

ACTA de reunión de negociantes portugueses en Buenos Aires, aos 23 de decembro 1878 a convite de S. E. o S. Visconde de S. Januario ministro plenipotenciario de Portugal. - Bs. Aires, 1878. foll.

ACTA de independencia en castellano, quichua y aimará. Con notas. Buenos Aires, 1816. in 4º. (8 pp.).

ACTA de la asamblea extraordinaria de obreros e industriales de la Capital de la Provincia bajo la iniciativa y dirección de la Comisión de propaganda. - Santa Fe, 1888. foll.

ACTA de la reunión del pueblo en la sala capitular, sobre la validez del nombramiento del general don J. R. Balcarce para gobernador de la provincia, «quién, después de haber declarado el pueblo haber sido hecho el referido nombramiento por su libre voluntad, y con omnisimas facultades, con la mano en la espada protestó que hasta la vida no reservaría, por cumplir la voluntad del pueblo y sostener el honor de la provincia.» - Buenos Aires (Impr. de la Independencia), (hoja).

ACTA de la reunión del pueblo presidida por don Ildefonso Ramos Mejía en la iglesia de San Ignacio con el cabildo, para continuar las discusiones pendientes el día antes [6 de marzo], en la cual se acordó, que el órgano, por donde el pueblo deseara ser consultado y manifestar su voluntad, era el de los representantes elegidos en cada cuartel, debiendo el gobernador, entretanto, guardar y cumplir religiosamente el tenor literal del tratado de paz firmado por los gobernadores Sarraate, López y Ramirez. - Buenos Aires (Impr. de la Independencia) 1820. (hoja).

ACTA, poder é instrucción del ilustre cabildo de la Villa de Luján á su representante don Manuel Luis de Oliden. Buenos Aires (Impr. de Phocion) 1920. (hoja).

Son tres documentos: el acta del Cabildo, el oficio de envío de la misma por el Cabildo y el acta de recibo de aquélla.

ACTA y manifiesto de la asamblea electoral del territorio de Santiago del Estero, dirigidos á sus hermanos, los pueblos independentes y libres de la Confederación Argentina. - Buenos Aires (Impr. de la Independencia) [1820]. in 4º. (3 pp.). Hay otro idéntico con fecha, 1820.

Zinny (B. H. 317) trae una extensa nota a este acto de separación de Santiago del Estero, de la jurisdicción de Tucumán, terminándolo con el siguiente desconsolador comentario: "A los cincuenta y cuatro años de ese modo de hacer elecciones, ocurrió algo análogo en la República Argentina, y no sólo en los pequeños centros de población sino también en los mayores".

ACTAS celebradas por algunos departamentos de la Provincia pronunciándose sobre la conducta observada por sus diputados en el Congreso General. - Corrientes (Imp. del Estado) 1841. foll.

ACTAS de la junta electoral. - Buenos Aires (Expositos), 1820 (hoja).

ACTAS de la séptima asamblea anual de la Misión de la Iglesia Metodista Episcopal en Sud América. - Buenos Aires, 1888. foll.

ACTO de consagración a María Santísima. - Corrientes, Tip. del «Boletín Oficial», (Imp. del Estado), 1862.

ACTO de contricción expresado a verso y reimpresso a solicitud de un devoto.

Véase: [GARCIA (Pantaleón)], que fué su autor.

ACTUACION del Dr. J. Honorio Silgueira ex-ministro de gobierno en Corrientes. (Agosto 20 de 1919 a marzo de 1920). (Gobierno del Dr. Adolfo Conde). - Buenos Aires, 1920. in 4º.

ACTUALIDAD política. [Por Un hombre del Pueblo.] Búsquese en [ELEJALDE (Santiago)].

ACUNA (Angel).

Ensayos. [Bs. Aires] (Espiasse) 1926. in 8º. (264 pp.).

Los artículos de crítica que se nos presentan remediados en libro de tan sencillo título pueden figurar entre la mejor clase de crítica que se haya escrito entre nosotros. Apartándose de viejas rutinas que colocan al crítico en la desahogada situación de tener que emplear formas banales cuando la obra no merece ni el caloroso elogio ni el violento anatema, el señor Acuña expone sus opiniones con la sinceridad e independencia de juicio que todos los verdaderos críticos quisieran poder emplear. Como dice él mismo, ni la simpatía ni la hostilidad han inspirado sus trabajos y si algo vale la obra de un crítico estriba en ello su mérito principal.

Tal vez esa escrupulosidad, ese alejamiento de los círculos de nuestro hombre, sea un impedimento para juzgar la obra sin mirar al autor, sea la causa de que no se conozca al señor Acuña más extensamente, a pesar de haber sido sus artículos publicados antes en la prensa periódica, y no se equivoque en su total valor esta obra de crítico constructivo que no ha abdicado, en forma de concesiones amables, de su independencia.

Es nuestro ambiente aun inculto para apreciar la crítica severa, a pesar de que críticos severos han existido desde Navarro Viola a Groussac; y, todo aquel que quiera juzgar la obra ajena, debe descontar de antemano que se va a hallar ante dos dilemas dolorosos: acarrarse la enemistad de los críticos o renunciar a ser justo.

El señor Acuña — y esto lo honra más que cualquier elogio — ha preferido lo primero. Sus "Ensayos" son de inestimable valor para aguilatar la producción ajena y, si en ellos se notan más elogios que "críticas" es sólo dada porque juzga exclusivamente a autores de valor real. Sólo cuando — a nuestro ver con alguna injusticia — se ocupa de Larreta aparece una ambigüedad delatora acaso de vacilación de criterio. No es ciertamente el lugar para defender "La Gloria de Don Ramiro" que no necesita defensas. Tal vez volviéramos sobre ello como hemos dicho al hablar de la crítica de Aldas.

De cualquier modo cabe destacar en "Ensayos" los siguientes capítulos: "La curiosidad intelectual de Lugones"; "La Divisa Puzos y el teatro nacional"; "Orientación literaria de la generación argentina que floreció en el extranjero"; "La evolución histórica"; y "Marcelita Rosas". Exagerado nos parece en el elogio de Margarita Abella Capille y con argumentos demasiado sutiles para Carlos F. Melo. Cortando la seriedad del libro, sentimental, "Palinuro".

ACUSA (Angel G.).

Tétanos. Tesis. - Córdoba, 1884. foll.

ACUSA (Aurelio S.). Profesor de la Facultad de Derecho de la Univ. de Buenos Aires.

Introducción al estudio de las ciencias jurídicas y sociales. Conferencia inaugural del curso. (De los Anales de la Fac. Der. y C. S.). - Buenos Aires (Coni) 1915. in 8º. (24 pp.).

Antecede a esta conferencia una presentación del conferenciante por el Dr. Carlos Octavio Bunge, donde pueden hallarse datos sobre su vida y su obra.

La personalidad del derecho y sus límites en el régimen de las sucesiones, según el Código civil argentino. Tesis. - Mercedes (Bs. As) [1909]. in 8º. (63 pp.).

Esta tesis merece destacarse entre las obras de su especie porque representa un trabajo serio y personalísimo del autor. Su presentación — una sola página para dedicatoria y tipo pequeño y nutrido — indica que no se ha buscado aparentar extensión sino que, por el contrario, el material es de verdad sí valioso. Los capítulos I y III, este último sobre todo — "Sistema argentino en cuanto al régimen de las sucesiones en el derecho internacional privado" — contienen observaciones atinadas y severas.

[Petición de herencia y reivindicación.] Juicios Guillermo González versus Guillermo A. Seré y Santiago Capdepon sobre reivindicación y Moreno González versus Mujica de Alcobendas sobre petición de herencia. - Buenos Aires (Impr. Albion) 1913. in 8º. (45 pp.).

[Reivindicación.] Juicio Moreno González versus Guillermo A. Seré y Santiago Capdepon sobre reivindicación. [Chivilcoy (Impr. El Siglo) 1914] in 8º. (26 pp.).

Es una segunda publicación sobre el juicio anterior.

ACUSA (Carlos O.).

Cardiopatías y embarazo. Tesis. - Buenos Aires, 1918. in 4º. (217 pp.).

ACUSA (Ernesto).

Acciones civiles que nacen de los delitos. Tesis. - Buenos Aires, (Berra), 1897. in 8º. (33 pp.).

Tesis que, si bien liviana — el material no alcanzaría para llenar ocho páginas en forma — presenta la particularidad de que el alumno adopta en ella aires de profesor.

ACUSA (Joaquín).

Cámaras Legislativas de 1885. Mensaje inaugural del Exmo. Sr. Gobernador D.... - Catamarca, 1885. in 8º.

Mensaje del Gobernador de la Provincia ciudadano D.... al abrir el 2º. periodo de las sesiones ordinarias de la Cámara Legislativa de 1882. - Catamarca, 1882. in 8º.

Mensaje del Gobernador de la Provincia, ciudadano Don... al abrir el primer periodo de las sesiones ordinarias de la Cámara Legislativa del año 1883. - Catamarca, 1883. in 8º.

Vindicación del ex-gobernador de Catamarca D.... - La Plata, 1888.

ACUSA (José A.).

Un caso de aneurisma del cayado de la aorta. Tesis. - Buenos Aires, 1887. in 8º., 37 págs.

ACUSA (José Gregorio).

Fiebre atáxica. Tesis. - Buenos Aires, 1832.

ACUSA (José Luciano).

Tratamiento de la corea de Sydenham por las inyecciones intrarraquídeas de sulfato de magnesio. Tesis. - Buenos Aires, 1916. in 8º., 130 págs.

ACUSA (Juan N.).

La Versión en dos casos de presentación de tronco, observados en la clínica de partos. Tesis. - Buenos Aires, 1876. in 8º., 42 págs.

ACUSA (Julio P.).

Colección de cartas, trabajos jurídicos, artículos político-jurídicos y filosófico-jurídicos. - Mendoza, 1901. foll.

Escrito de expresión de agravios presentado ante la Exma. Corte de Justicia. - Catamarca, 1912.

Escrito presentado ante los tribunales de Catamarca. En las sucesiones intestadas, si solo concurren viudo o viuda e hijos o hijos naturales, éstos últimos no tienen asignada por ley parte alguna en los bienes gananciales del matrimonio. - Buenos Aires, 1911.

Impuestos internos nacionales; su inconstitucionalidad; su inconveniencia. - Catamarca, 1916. foll. in 8º.

Nuestro porvenir y los partidos políticos. - Catamarca, 1915. foll. in 8º.

Sentencia pronunciada en primer instancia y escrito de expresión de agravios ante la Exma. Corte de Justicia de la Provincia de Catamarca. - Catamarca, 1912.

ACUSA (Luis M.).

Apuntes sobre el tratamiento del cólera. Tesis. - Buenos Aires, 1887. in 8º. (37 pp.).

ACUSA (Mamerto).

Alimentación del niño. Preceptos de higiene alimenticia en los lactantes sanos y enfermos. - Buenos Aires, 1912. in 8º. (XVI + 68 pp.).

Alimentación y calorificación de un débil congénito. Anotación de las cantidades de leche inge-

rada durante los 6 primeros meses por un débil de 1350 gramos de peso. - Buenos Aires, 1914.

Anémie perniciouse a type aplastique. - Buenos Aires (Argentina Médica) 1904. in 8º. (14 pp.).

Complicaciones intestinales de la fiebre tifóidea en el niño. Hemorragias y perforaciones. - Buenos Aires, 1911.

Contribution a l'étude des modifications hémato-logiques produites dans les leucémies spléno-mullaires sous l'influence de la radiothérapie. - Buenos Aires (A. Etchepareborda), 1905. in 8º. (10 págs.).

Dificultades de diagnósticos de las pericarditis purulentas en la primera infancia: signos más importantes. - Lima, 1914.

Dilatación saciforme de la aorta en un niño de 12 años. - Buenos Aires, 1915. (36 pp.).

Enfermedad de Addison con hiperglobulia y linfocitosis en una niña de once años. - Buenos Aires (A. Etchepareborda), 1904. in 8º. (13 pp.).

Estudio de las anemias de la infancia. - Buenos Aires, 1910.

La Ictericia crónica esplenomegálica de la infancia. - Buenos Aires, 1909.

La Nueva fórmula de l'allaitement. - Buenos Aires (Coni Hnos.), 1903. in 8º. (14 pp.).

La Pericarditis tuberculosa y la cirrosis cardiotuberculosa en el niño. - Buenos Aires, 1911.

Las Glándulas endocrinas en la patología infantil. - Buenos Aires, 1923. (25 pp.).

Memorandum de los antecedentes, títulos y trabajos presentados a la Facultad de C. Médicas. - Buenos Aires, 1907.

Meningitis agudas de la infancia. Estudio clínico y citológico. Tesis de profesorado. - Buenos Aires, 1907.

Meningitis cerebro espinal prolongada a forma caquéctica con secuelas síquicas, seriales y métricas graves. Curación gradual en 18 meses. - Buenos Aires, 1914.

Pericarditis purulenta en el niño. Dificultades de diagnóstico. Indicaciones de la Pericardotomía. - Buenos Aires, 1911.

Reseña de trabajos científicos y labor docente. - Buenos Aires, 1918.

Resultados obtenidos por la vacunoterapia de la fiebre tifóidea en 16 niños. - Buenos Aires, 1914.

Valor clínico de las variaciones leucocitarias en los procesos morbosos. Tomo II. - Buenos Aires, 1908. in 8º. (100 pp.).

Valor semiológico de algunos signos deducidos del estudio de la punción lumbar. - Buenos Aires, 1905.

Valor semiológico y clínica de las variaciones leucocitarias en los procesos mórbidos. - Buenos Aires, 1906.

ACUSA (Mamerto) - JOLLY (J.).

Les Leucocytes du sang chez les embryos des mamiferés. - Buenos Aires, 1904.

ACUSA (Mamerto) - NAVARRO (Juan Carlos).

Pequeñas dilataciones brónquicas en la infancia. - Buenos Aires, 1911.

ACUSA (Mamerto) y otros.

Bacteriothérapie antityphique chez l'enfants. Nos resultats a l'hôpital des enfants malades de Buenos Aires. - Buenos Aires, 1915.

- Varios casos de heredo-sifilis del lactante tratados con el salvarsán. - Buenos Aires, 1911.
- Vómitos incoercibles del lactante. - Buenos Aires, 1916. (28 pp.).
- ACUSA (Marco).**
Consideraciones relativas al mixoedema (exposición de dos casos). Tesis. Buenos Aires, 1901.
La Rinoplastia en las grandes destrucciones nasales. Tesis. - Bs. Aires, 1914. in 8º. 110 págs. y 5 lám.
- ACUSA (Néstor).**
Capacidad, estado y condición de las personas ante el derecho internacional privado. Tesis. - Córdoba, 1909.
- ACUSA (Pedro J.).**
Higiene pública. Lecciones arregladas para el Colegio Nacional de Catamarca. - Catamarca, 1886.
La Presión atmosférica. Tesis. - Buenos Aires, 1876. in 8º. (56 pp.).
- ACUSA (Pedro S.).**
Hipertrofia de la próstata y su tratamiento quirúrgico por la vía transvesical. Tesis. - Buenos Aires, 1910. in 8º. (100 pp.).
- ACUSA (Pío Isaac).**
Algunas consideraciones sobre arteritis en el ejército. Tesis. - Buenos Aires, 1895. in 8º. (59 pp.).
Geografía médica argentina. Plan a seguir. Cómo conviene estudiarla.Cuál sería la mejor forma de división. Sus ventajas. - Buenos Aires, 1923.
- ACUSA (Pío Juan).**
Sanidad militar. Cálculos relativos a las pérdidas a prevenir en el ejército y al rendimiento de algunos servicios en tiempo de guerra en la zona de operaciones. - Buenos Aires, 1925.
- ACUSA (Rodolfo A.).**
El Censo y la reglamentación parlamentaria. Tesis. - Buenos Aires, 1919.
- ACUSA [DA CUNHA] (Vicente Pedro Nolasco de).**
El Triunfo de la Naturaleza. Tragedia en cinco actos, escrita en verso portugués. Verdida en prosa castellana para el teatro de Buenos Aires. - Buenos Aires, 1814.
- ACUSA ANZORENA (Arturo).**
El Derecho de retención en el código civil argentino. - Buenos Aires, 1929. in 8º.
El autor de esta monografía muestra, por más buena que sea su intención, un desconocimiento absoluto de los más elementales métodos de trabajo. Empieza, a pesar de escribir en la Argentina y para la Argentina, por no revisar siquiera la veintena de tesis que sobre la materia se han presentado en nuestra Facultad.
Asegura de inmediato que "el conocer el origen de una institución sólo ofrece interés relativo" en muchos casos. Error que no necesita demostración, tan palmario es. Ricardo Viqueira, ha hecho una extensa crítica (Gaceta del Foro, 13 de julio de 1929) de esta obra, demasiado benévola; vimos otra, aparecida en la "Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires" poco después, que evidencia no haber el crítico leído el libro.
Por otra parte ha hecho bien. Se trata de una obra, sobre un derecho que no es tal sino un simple hecho; que Capitan sostiene es un anacronismo inútil; y al que Lenz califica de "indigno de ser objeto de una monografía".
Añadamos, por nuestra parte, que es un derecho inhumano cuya existencia sólo se admite como una consecuencia de la ineficacia de las leyes. El "derecho" de retención es, como bien lo define Laurent: "un derecho clandestino", y su supresión se impone por razones de moral, y, especialmente, por razones de equidad. Gracias a él, mejores derechos quedan supeditados a un simple hecho.
Por otra parte, el autor descuida ejemplificar casos importantes, y se ciñe a los comunes. No es este el lugar de exponer, por lo que nos limitamos a señalar la factura del libro.
- ACUSA G. DE TOVAR (Cayetano).**
Cartilla práctica del conductor de tranvías. Ilustrada con fotograbados, etc. - Buenos Aires, 1917. foll.
- ACUSACION** de los vocales de la Suprema Cámara de Justicia y Juez de letras de la 1ª. sección civil por abusos e infracciones de leyes.
Véase: [CARENZO (Nicolás)], su autor.
- ACUSACION** contra el general Roca (Rudecindo) por defraudaciones en la Gobernación de Misiones. - Buenos Aires, 1890. foll.
- ACUSACION** contra el Príncipe de Polignac, ex-ministro de Carlos X y su defensa ante la Cámara de Pares por el Sr. de Martignac. Traducidas al castellano por Pedro de Angelis. - Buenos Aires, 1831. in 8º.
- ACUSACION** criminal promovida por el señor don Clemente Basavilbaso.
Véase: [MORENO (Esteban María)], su autor.
- ACUSACION** deducida contra el presidente del Superior Tribunal de Justicia doctor Bonifacio C. Suárez. - San Luis, 1912.
- ACUSACION** fiscal con motivo del asesinato de D. Juan Corvalán y demás personas que le acompañaban en el Sud.-Mendoza, 1830. foll. in 4º.
- ACUSACION** hecha ante el Excmo. Sr. Gobernador por varios de los acreedores de la casa Sebastián Lezica y hermanos, de las falsedades y hurtos, cometidos por el reo prófugo, Federico Hornung, y reclamación sostenida por los sindicatos de ambos concursos, contra D. José Iturriga, como cómplice que ha resultado ser, auxiliante, participe y receptor en aquellas falsedades y hurtos; y como corruptor de aquel dependiente de una casa de comercio. - Buenos Aires, 1836. in 4º. 59 páginas.
Relacionadas con el anterior, se hallan las siguientes publicaciones:
Informe en la Excelentísima Cámara, sosteniendo la acusación y reclamación de los sindicatos de los concursos contra el reo prófugo Federico Hornung, y su cómplice y corruptor D. José Iturriga por el Dr. D. Pedro José Agrelo. Buenos Aires, 1836, in 4º 46 pp.
Defensa de Don Faustino Lezica, pronunciada ante la Excmo. Cámara de Justicia y jueces acompañados, por el Dr. D. Dalmacio Vélez. Buenos Aires, in 4º 27 pp.
Expresión de agravios hecha al Excmo. Sr. Gobernador contra la sentencia y votación pasada por la Excmo. Cámara de Justicia en la reclamación, deducida contra D. José Iturriga, como cómplice corruptor del reo prófugo Federico Hornung, cojero que fue de la casa fallida de Sebastián Lezica Hermanos, en el falseamiento de letras y contractaciones fraudulentas hechas por este medio a cargo de dicha casa, y perjuicio de los acreedores concursados por los sindicatos de los concursos. Buenos Aires, 1837, in 4º (5 pp.).
Breve contestación al libelo publicado por D. Manuel Saiz de la Maza. Por J. I. Buenos Aires, 1836, in 4º 8 pp.
Informe en defensa de los derechos de D. José Olague Feliú in pleito que sigue D. Juan de Almagro, pronunciado ante la Excmo. Cámara por el Dr. D. Dalmacio Vélez. Buenos Aires in 4º. 17 pp.
Carta del mismo a Alzaga y contestación. Buenos Aires, 1836, hoja.
Contestación del procurador de D. Faustino Lezica a la expresión de agravios que ha hecho el Agente fiscal de la sentencia pronunciada por la excmo. Cámara de Justicia. (Buenos Aires) 1837, in 4º 12 pp.
Respuesta a la acusación formada por la sindicatura de los concursos de Lezica y Hornung contra D. José Iturriga, publicada por su procurador Manuel Cavalero. Buenos Aires, 1836, in 4º 31 pp.
- ACHARD (Camilo).**
Litiasis de la vesícula biliar. Tesis. - Buenos Aires, 1909. foll. in 8º.
- ACHAVAL (Carlos).**
Consideraciones sobre el miofibroma uterino. Tesis. - Córdoba, 1890. in 8º.
- ACHAVAL (Guillermo).**
Consideraciones sobre el sueño e insomnio. Tesis. - Buenos Aires, 1880. in 8º. (114 pp.).
Antes de ocuparse del sueño e insomnio, entra en consideraciones generales sobre el funcionamiento del sistema nervioso; luego pasa a desarrollar el punto que le sirve de tema, exponiendo ante los fenómenos mecánicos y físicos de esta función, los fenómenos exteriores que son los prodromos del

sueño. Sigue con el análisis de las teorías predominantes sobre la circulación cerebral en el momento del sueño, y termina su tesis con algunas indicaciones sobre el insomnio, su causa, sus síntomas, trastornos que determina, y modo de combatirlos (N. V.).

ACHAVAL, hijo (Guillermo).

Glosas políticas. Ricardo Lavalle.-Buenos Aires, 1911. in 8°. (22 pp.).

ACHAVAL (Hugo).

Véase: HOMENAJE, 1889-1915.

ACHAVAL (José María).

Naturaleza del contrato de compra-venta. Tesis.-Buenos Aires, 1881. in 8°. 83 págs.

«La infaltable introducción histórica! Puesto que se trata aquí de una tesis excelente, cuyo autor dejó bien sentada su reputación de estudiante, vale la pena ubicar en estas líneas una justa censura contra ese primer capítulo que con 95 por ciento de los que presentan tesis de derecho, la encabezan por darse el gusto de parecer ilustrados, cuando todo el mundo sabe que eso es un mayor hecho a la vuelta de cada hoja, o simplemente por llenar unas páginas como sucede en la mayor parte de los casos y debo creer que no sucede en este.

Achával examina concienzudamente la naturaleza del contrato de compra-venta, analizando sus requisitos esenciales y haciendo de ese punto un detenido estudio jurídico escrito con clara penetración. (N. V.).

ACHAVAL (José Wenceslao).

Carta del Ilustrísimo Obispo de Cuyo a S. E. el Sr. Ministro de Culto y contestación de éste [Dr. Eduardo Wilde]-San Juan, 1884. foll.

Navarro Viola en la nota a esta carta habla sólo del Dr. Achával y en el índice la cataloga como de Nicolás Achával. El error es evidente, pues el obispo de Cuyo fué José Wenceslao.

El Ministro Wilde en su carta contestación hace una apología (pág. 21) del obispo, en estos términos: «Su carta me ha encantado, y leyéndola me he confirmado más en mi juicio sobre Vd., juicio que le es tan favorable, Vd. es la bondad, la sencillez, la virtud misma servidas por una inteligencia sana, vigorosa, extensa y florida a pesar de sus años. Vd. debe hacer más procelosa con estas cualidades, que con todas las Teologías oficiales aprendidas en el Seminario».

Id. Id. 2ª edición.-Buenos Aires, 1885. foll. in 8°. (IV + 24 págs.).

Carta pastoral de su Sria. Ilma. el Rmo. Señor Obispo diocesano D. Fr. publicando la enciclica del Santo Padre Pio IX por la cual se concede el jubileo mayor de año santo para el año presente de 1875.-San Juan, 1875. foll.

ACHAVAL (Luis) y RIO (Manuel E.).

Geografía de la Provincia de Córdoba. (Escrita por encargo del Exmo. Gobierno de la Provincia). Publicación oficial.-Buenos Aires, 1905. 2 vols. in 8°. (con un atlas).

ACHAVAL (N.). [¿Nicolás?].

Disertación filosófica. Sistema especial de Instrucción para la República Argentina. (Presentada en examen final de filosofía) 1863.-Buenos Aires (Imp. Bonaerense) 1864. foll.

ACHAVAL (Nicolás).

La Exclusión del hijo, de la herencia de su padre, no perjudica en ningún caso al nieto, hijo del indigno o desheredado. Tesis.-Buenos Aires, 1869. foll. in 8°.

Memoria del estado de la educación común durante el año 1883 en la Provincia de Buenos Aires.-Buenos Aires, 1884. in 8°.

En 1882 se habían instalado setenta y cinco escuelas comunes en la Provincia de Buenos Aires, cerradas el año con una existencia de 325 escuelas públicas.

En el año 1883, se han instalado 100 escuelas más; y el director general tiene derecho para decir que «en sólo dos años ha hecho y se ha adelantado tanto como se hizo y adelantó en los 30 años que han transcurrido desde la fundación del departamento general de escuelas». (N. V.).

ACHAVAL RODRIGUEZ (Tristán).

Conferencia dada por el miembro honorario Dr. ... en el acto público de 31 de Mayo de 1885. (Academia Literaria del Plata).-Buenos Aires, 1885. (Colegio de Artes Gráficas) in 8°. (34 págs.).

Discursos sobre la enseñanza religiosa, pronunciados por el doctor Don ... en la Cámara de Diputados de la Nación.-Buenos Aires (M. Biedma), 1883. in 8°. (93 pp.).

Religión y patria. Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional de los Católicos Argentinos.-Buenos Aires, 1884. foll. in 8°.

Como otros discursos de la época, «el del Dr. Tristán Achával Rodríguez une la cuestión política a la religiosa, reconociendo a ambas como fin de la asamblea católica. Su proposición está así formulada: «El estado actual de la cuestión política y religiosa exige que los católicos argentinos intervengan en la vida política de la República, unidos, uniformados su acción y teniendo por propósito mantener el predominio de los principios verdaderamente cristianos en la vida pública y en el gobierno del país». (N. V.).

ACHAVAL RODRIGUEZ (Tristán), ARAOZ (Luis F.), ORTIZ (Abel B.), BUSTAMANTE (J. S. de) y OCAÑO (J. B.).

Informe de la Comisión investigadora de la Cámara de Diputados sobre el viaducto y túnel del Saladillo.-Buenos Aires, 1883. in 8°. 31 págs.

Extenso despacho de la Comisión en mayoría, compuesta de los diputados T. Achával Rodríguez, Luis F. Araoz, y Abel B. Ortiz, e informe en minoría de J. S. de Bustamante y J. B. Ocaño. Se hace la exposición de los tropiezos que en el contrato la Comisión para el desempeño de su tarea y se pasa en seguida a tratar la cuestión del viaducto y túnel del Saladillo, que ocupa la mayor parte del trabajo, llegando a esta conclusión de que son obras innecesarias, cuyo costo ha recargado inútilmente el de la línea férrea de Tucumán a Salta (N. V.).

ACHAVAL Y CIA. (Julio).

Ferrocarril internacional norte. De Jujuy a la frontera argentino-boliviana. Empresa ... Solicitud, consideraciones generales, proyecto de ley concesionaria y plano ilustrativo del proyecto.-Buenos Aires, 1888. foll.

ACHEFFE (L.). [Ignacio Hamilton Fotheringham].

Historia de la foto que no ha sucedido.
Véase: FOTHERINGHAM (Ignacio Hamilton).

[ACHEGA (Domingo Victorio)]

Notas oficiales del Provisor y Gobernador del Obispado al Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, y Honorable junta de observación.-Buenos Aires (Impr. de la Independencia) [1817]. (12 + 15 pp.).

Son en realidad dos notas distintas: una al Secretario de Estado y otra a la Junta. Esta lleva fecha 26 de setiembre de 1816 y la otra 30 de julio de 1817, y es un informe sobre la obra «Inconvenientes del Celoso de los Clerigos» que se le había enviado para determinar su pase o detención. En ella pide se revise el libro por la Junta Protectora de la Libertad de imprenta por tener la falsedad reproducida el contenido del mismo. En la nota la Junta de Observación reprocha abiertamente el libro y pide no se lo permita.

El doctor Achega fué el que pronunció la creación papeirica en la Catedral, se las mencionables fiestas celebradas en 1813 que duraron desde el día 24 al 31 y están relatadas por Bartolomé Muñoz en un folleto rarísimo del que sólo conseguimos un ejemplar.

ACHENBACH (Enrique A.).

Bartholinitis y su tratamiento. Tesis.-Buenos Aires, 1921. in 8°.

ACHINELLY (Esteban E.).

Contribución al estudio de la profilaxis pública de la sífilis. Su aplicación en la Provincia de Buenos Aires. Tesis.-La Plata, (La Popular), 1916. in 4°. (155 pp.).

Veneno de víboras y serpientes.-Buenos Aires.

ACHINELLY (Juan Carlos).

Sobre disostosis deicida craneana hereditaria. Tesis.-Buenos Aires, 1922. in 8°.

ADALBERT (María Angélica).

Cómo se hace flores artificiales. Manual práctico al alcance de los principiantes, de acuerdo con los últimos conocimientos en el arte.-Buenos Aires, (Cabaut), 1920. in 8°. (163 + XIII).

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



Un libro de interés: «**Algunas Semanas en la Argentina**», por Emilio Vanderveelde.—Los artículos publicados por Emilio Vanderveelde en la prensa belga con motivo de su estada en nuestro país, han sido traducidos al español y editados, de acuerdo con su autor y el Museo Social Argentino, por los Talleres gráficos Argentinos L. J. Rosso.

«Algunas semanas en la Argentina», el libro que reúne las impresiones del ex primer ministro y líder socialista de Bélgica, está cordialmente dedicado al presidente de la mencionada institución, doctor Tomás Amadeo, y lleva un breve prólogo del propio Vanderveelde, en el cual se apresura a conceder escasa trascendencia a sus apuntes de viaje. Pretensión fuera —sostiene— hablar de la Argentina tras pocos días de permanencia en su vasto territorio.

Tal vez en la ligereza de algún comentario o en la superficialidad de una observación pueda sorprenderse el tránsito precipitado del señor Vanderveelde, pero lo cierto es que en nada atenta la sutil penetración que tan atractivos hace estas sus crónicas, escritas sin reposo y quizá por eso mismo más ágiles y peregrinas.

El ilustre viajero ha penetrado en el paisaje argentino —y comprendemos en él lo político, de tanto colorido como el paisaje agreste— despojado de preconceptos dogmáticos. Su libro tiene, en este sentido, la virtud preciosa de ser claro y sincero.

En el discurrir sobre los problemas económicos nacionales muestra una certera comprensión de los términos en que están planteados, señalando atinadamente la perspectiva de su solución histórica.

No menos agudeza se alcanza en sus anotaciones sobre el Uruguay y el Brasil, países que visitara fuzgamente en la oportunidad de su venida a Buenos Aires.

Dos o tres artículos están destinados al examen de las disidencias socialistas en la Argentina, ante las cuales asume una posición equidistante, propiciando la unidad de las fuerzas hoy separadas. Sin duda estos capítulos tienen excepcional interés para quienes han seguido de cerca la política partidaria.

Al final de «Algunas Semanas en la Argentina» hay varios anexos interesantes: el discurso pronunciado por el Dr. Amadeo en el banquete de despedida al señor Vanderveelde, un sustancioso artículo del diputado Augusto Bunge, y diversas estadísticas e interesantes datos sobre el comercio argentino-belga.

Damos en seguida el índice del volumen, en la seguridad de que la tabla suscitará la atención de los inteligentes lectores argentinos:

«Como desembarcamos en Buenos Aires. Nuestros primeros días de estada en la capital argentina. De viaje por el interior: Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza. Alrededores de Buenos Aires. «El Peludo». Dos días en el Uruguay. Una semana en el Brasil. Feliz quien, como Ulises, ha hecho un buen viaje. Las disidencias socialistas en la Argentina. La América Latina y la Sociedad de las Naciones: Argentina y Brasil. Conclusión. Anexos: Discurso del señor Amadeo, presidente del Museo Social Argentino, en ocasión del banquete ofrecido a Emilio Vanderveelde. Bélgica y la Internacional Socialista vistos por un argentino. Las relaciones económicas belga-argentinas».

«El último castigo», por Germán Berdiales.—Siete narraciones para padres y maestros ha escrito el autor de «Padrino» y «Las fiestas de mi escuela».

Docente, Germán Berdiales muestra particular inclinación por el examen de la psicología infantil, de donde sus cuentos tienen plural interés.

De los que contiene este libro, «José María» educa sobre la tortura espiritual del internado; «El monstruo» es de una concisión dramática; «El preferido de la señorita», una pintura feliz; «El último castigo», un relato cruel,

que se propone esta educación: «En el alma infantil está la del adulto, embarazada, como el fruto en el seno de la semilla».

Enderezado, como decimos, al ambiente escolar, es un libro que llena cumplidamente su objeto, merced a la penetración de su autor.

Carátula de Soldati.

«La imagen noroética».—Carlos B. Quiroga no oficia el culto de lo nativo desde las peñas de la Avenida de Mayo. Sólo entre las montañas puede verse indígenas sin tizne y sospechar el alma de la raza autóctona. Escarpándolas, se siente el aleteo del cóndor, se llenan de paisaje los ojos y de sublimidad se embriaga el espíritu.

Quiroga, que sabe de su Catamarca andina, salvándose de lo artificial, nos ahorra una literatura grotesca por amafiosa.

Del rincón provinciano bajó ya con dos o tres libros robustos. «La imagen noroética», como «Cerro nativo» y «La montaña misteriosa», está fortalecido por los elementos de una maravillosa visión del lugar.

Más que con palabras, sus narraciones parecen hechas con colores. Son una fiesta cromática, en la que el idioma añade la rudeza de sus sentimientos, volviéndola más bárbara y sugestiva.

«La imagen noroética» es una obra hermosísima que consagra a Carlos B. Quiroga como un cuentista de pujanza extraordinaria, pintor de estampas argentinas y poeta de sentimientos raciales.

El volumen le ha sido editado por el Instituto Cultural Joaquín V. González, cuya serie de publicaciones está enriqueciendo la bibliografía nacional.

Notable por el buen gusto, la presentación gráfica de los talleres de Rosso.

«Calle apartada», por María de Villarino.—En lo que va del año se ha publicado mucho libro mediocre, y con singular ensañamiento, de poesías. Es como si los versos fueran para los que quieren comunicar sus sentimientos, lo que los palotes para los colegiales: hacen su aprendizaje en rima y luego, o quedan irremediablemente aplazados, o la abandonan por la prosa.

Y —ya lo ha hecho notar Lugones— las mujeres son las que más palotes poéticos están publicando.

Afortunadamente, «Calle apartada» es como un consuelo. Como un refugio en el páramo de tanta producción adocenada. Es un libro de la anchura del paisaje por que transita el fino espíritu de María de Villarino. Con el hemos salido a tomar un poco de aire y de sol limpio de imágenes.



REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA • CIENCIAS • EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m.n. — En el Exterior, \$ 5.— o.j.s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Véase el segundo enderrillado de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



«El amor fiel, de F. Suaeiter Martínez.—La vida apacible y gustable del campo abierto a las noches tibias—noches que se estremecen con el ladrillo de los perros guardianes y se ponen mansas con el sedante canto del grillo—inspira este libro amigo de F. Suaeiter Martínez.

Con «El amor fiel»—motivos tiernos iluminados por la luz familiar—ha dado un gemelo a su «Alegria del campo», que la crítica ponderara sin reticencias.

El señor Suaeiter Martínez publicó además libros en prosa que es del caso mencionar: «Misiones», «Relatos catamarqueños» y «Problemas económicos y sociales de Misiones».

Este que comentamos lleva una sugestiva carátula de Antonio Bermúdez Franco.

«Los dioses negros», por L. Perinetti Biestro.—De Tucumán son los personajes de esta novela, y en Tucumán transcurre casi toda la acción. La ubicación no es caprichosa, pues el autor se impuso la tarea de escribir así una novela de realidad provincialina. Vió en el infierno de los ingenios el drama formidable que Barret alcanzara en los yerbales del norte; supo apoderarse, aunque parcialmente, de la riqueza de elementos dramáticos que ofrecen los cañaverales, y ha logrado una obra vigorosa, singularmente original y atractiva.

El conflicto de las clases sociales tucumanas—clases retardadas en su desarrollo económico y político—asume en «Los dioses negros» un justo privilegio. El conflicto amoroso pasa a término secundario, sujeto a aquél en su desenvolvimiento.

Pudo caer el autor en los lugares comunes de la literatura de ideas, pero los ha evitado con buen gusto. En cambio no se conduce con igual sobriedad cuando baraja citas y hace estimables pero inoportunas disquisiciones por su cuenta.

Con mayor concisión, la novela habría ganado, aun cuando, repetimos, tiene abundantes méritos como para que se la distinga de la producción común.

Perinetti Biestro publicará próximamente otras dos novelas: «Babel» y «Aguá bendita».



«Sin piedad», por Augusto Scarpitti.—Cuando Scarpitti publicó su libro «Los refugios del camino» se dijo que las obras de teatro en él contenidas resistían la lectura, lo que para Faguet es prueba de la bondad de una pieza escénica.

El concepto podría repetirse con motivo de la aparición de «Sin piedad», otras dos obras de Scarpitti, editadas por L. J. Rosso.

La que proporciona título al libro está animada por un hábito idealista que, acaso, como ya se lo tiene dicho Villasespala al autor, impida su representación. Es que Scarpitti se sustrae a un propósito lucrativo desde el punto de vista artístico: especula simplemente con los sentimientos y las ideas, sin sacrificar de ningún modo el fondo a la forma espectacular.

«El uso de razón», la otra obra del volumen a que nos referimos, es un drama hondo que pone en acción la conocida fábula de los cómplices en el delito que luego de cometida la fechoría se eliminan sucesivamente en la hora del reparto del botín.

Ambas denuncian belleza en la concepción y en el estilo. «Sin piedad» resulta, así, atrayente por lo literario, sean sus dos obras aptas o no para ser representadas en el teatro comercial, ya que aquí aun no se costea un teatro experimental, donde Scarpitti alcanzaría mejor ventura.

«Parábolas», por Francisco Gil Esquerdo.—Desviándose del curso que sigue la mayoría de nuestros escritores, que van lanzando sus libros no bien los conciben—así sean éstos la compilación de las primeras incipientes cuartillas—, el Sr. Francisco Gil Esquerdo nos ha demostrado con la obra del epígrafe que tiene la rara virtud de saber esperar, de no precipitarse a arrojarse el fruto antes de que llegue a su

Por esto «Parábolas», en vez plena sazón, de ser el balbuceo de un recién iniciado en las lides literarias, es el espaldarazo consagratorio de un autor en el absoluto dominio de sus facultades.

En una prosa impecable, afiligranada, el Sr. Esquerdo, verdadero artifice, va engarzando ideas grávidas de sugerencias. Así, en los nueve relatos alegóricos que comprende el tomo, nos instruye y nos deleita con altura, tal un patriarca de lenguas barbas y mucha sabiduría que, ora grave, ora sonriente, ora irónico, pero siempre amable, docto y comprensivo, nos fuera ayudando a desenredar el inextricable complejo del mundo y de la vida.

Todas las parábolas son igualmente bellas e interesantes; pero, de tener que pronunciarnos por algunas, citaríamos: «La verdad», «Querer», «El testamento de Cleptópran» y «El Camino de las Ideas», inestimables joyas en el género.

El escultor y literato Sr. Santiago José Chiérico, revelándonos otra faceta del rutillante prisma de su personalidad, con sus hermosos dibujos a pluma, que interpretan fielmente el espíritu de la obra, ha contribuido con eficacia a dar relieve al volumen que comentamos, digno de figurar con honra en cualquier biblioteca.

«La hilander», por Marisa Serrano de Vergeno.—Con estambres de oro ha hilado sus versos Marisa Serrano. Versos pulcros, pasatistas, hermosamente pasatistas—y ahora, hacerlos, es casi una osadía, un alzamiento contra el orden poético establecido—como la rucua añorada en el motivo temático. Versos recogidos, dóciles a sentimientos terafísimos. Hilando hebras del tiempo, Marisa Serrano dice su amor por los días quietos y las noches hogareñas.

«La hilander» gustará a quienes, como ella, rueguen a Dios un poco del candor que la vida nos quita en este dar vueltas a la devanadera del mundo.

En los talleres gráficos L. J. Rosso fué impreso el libro.





se Ramón González.

Orlando Nicolini está preparando «Las lesbianas» (cuentos), «La Santa» (novela) y «Mujeres del camino» (evocaciones).

«Antología castellana», por Oscar J. Deidemie, S. J.—En dos volúmenes, el autor proporciona trozos escogidos de literatura castellana a los alumnos de los cursos del bachillerato, siguiendo un plan inteligentemente adaptado a la enseñanza.

Así, en el primer tomo, destinado a los cursos de gramática de los tres primeros años, presenta a continuación de cada lectura un cuestionario que consulta el conjunto, el valor de las palabras y la ordenación gramatical de éstas.

Los fragmentos seleccionados no están agrupados por escuelas literarias o cronológicamente, sino que el autor ha querido iniciar al estudiante con las lecturas más fáciles para llevarlo gradualmente a las que presentan mayores dificultades.

El segundo tomo, para los cursos de literatura de IV y V años, trata las siguientes materias: Poesía lírica; la poesía épica; la dramática; los otros géneros literarios.

De más está encarecer la importancia didáctica de esta antología, muy esmeradamente editada.

«Las horas de sombra», por Guido Anatolio Cartey.—En un modesto folleto de 25 páginas ha publicado diez y nueve poesías Guido Anatolio Cartey.

Versos dispares los suyos, prevalece en casi todos, si no en pesimismo mortificante, por lo menos un cansancio espiritual que parece enderezar a su autor hacia la unión religiosa.

El retorno a Jesús — en la última composición de «Las horas de sombra» — resolvería así su angustia espiritual, devolviéndole la paz en la benignidad mística.



«Cobardes», de José M. Braña.— Treinta y un cuentos, que el autor califica como trágicos, componen el libro de José M. Braña, recientemente impreso en los talleres de Rosso.

En efecto, la calificación es acertada, pues casi todas las narraciones de Braña están nutridas por elementos dramáticos, de los que él sabe sacar buen partido. Aun de algún cuento letificante, se como «El rival» verbigracia, se educa una amarga filosofía.

Seres vencidos, derrotados, cobardes, son los protagonistas de sus historias, todas interesantes y de un contenido ejemplarizador.

Braña, que hace años colabora en distintas revistas populares, encontrará sin duda numerosos lectores de su atrayente libro.



«Complementos de Obstetricia práctica», por el Dr. Juan B. González.— Ha sido impresa una segunda edición de este voluminoso texto, de reconocida utilidad para médicos y estudiantes, cuyo autor, el Dr. Juan B. González, es profesor de clínica obstétrica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.



Nos referimos especialmente a esta edición por el capítulo que se ha añadido sobre protección legal y social de la maternidad, en el cual se propone importantes reformas legislativas con el ánimo de asistir moralmente a la madre y el niño.

El Dr. González es autor de otro libro, publicado hace años, intitulado «Maternidades abiertas y autónomas», y de un compendio elemental de geología, aparecido en 1929.

«Crisantemos», por Alberto M. Dubuisson.—Crisantemos es, desde el título, un libro de atavismo romántico.

Atildados madrigales, poesías aquejadas de nostalgia y una melancolía presente en casi todas las composiciones, impregnan de suavidad y delicadeza las páginas de «Crisantemos», que se leen en verdad dichosamente.

Su autor, dedica el armonioso cofre al Dr. Eduardo Tibiletti, ex rector del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay.



“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ^m/_n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ^m/_n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

Solicitamos la Colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



«Políticas», de Norberto Piñero. Con tratar algunos problemas sociales y políticos de la hora presente, este libro aristotélico será una obra de doctrina perdurable porque tiene nada de diatriba y mucho de lección.

«Aun las páginas escritas en medio de la agria contienda—dice el doctor Norberto Piñero—han sido inspiradas por el amor a la República, a su tradición, a sus sacrificios, a sus instituciones, a su conducta internacional, a su porvenir luminoso, al ideal de la cultura que creará en su suelo».

El capítulo I, que introduce en la materia del volumen, es acaso el más susceptible de mover a la discusión, por las consideraciones del autor sobre la obra del gobierno actual y la función de las «revoluciones regeneradoras» en el desenvolvimiento institucional de los países americanos. Empero no ha de verse en él, sino la palabra serena, catedrática diríase, dictada por la razón.

El capítulo II trata de la democracia, del sufragio universal, de las clases sociales, de la educación política de las masas.

Con la cultura cesarán los extravíos ideológicos. «Educad a vuestros amos», decía a los líderes Robert Lowe en el parlamento británico al discutirse en 1868 la extensión del sufragio, y refiriendo el apóstrofe a los conjuntos populares.

Actualizándolo, agrega Norberto Piñero: «Se puede afirmar que la democracia debe educarse a sí misma, o que debe ser educada por sus directores».

Interesantísimo es el estudio sobre el maquinismo, que ocupa casi todo el capítulo III.

Destruyendo otras afirmaciones, sostiene el autor: «En síntesis, la cultura, la civilización, no existen sin pensamiento puro, sin ciencia, sin literatura, sin arte, sin derecho, sin justicia, sin moral, sin filosofía, sin una visión del mundo y del universo, sin sentimiento religioso, sin ideal; pero tampoco existen sin industria».

La estabilidad de la Constitución—capítulo IV—es una alabada en favor de la ley suprema.

La segunda parte del volumen contiene diversos discursos políticos pronunciados en asambleas públicas por el doctor Piñero, y un estudio sobre la ordenanza de impuesto por alumbardo, barrido y limpieza que grava la tierra libre de mejoras.

En estas páginas, como en las de la primera parte, impiera la misma elevación de propósitos y el mismo encaucado pensamiento.

«Políticas es, en suma, un libro pleno de ideas nobles y una instancia a su expansión entre los argentinos».



«La Virgen de Punta Corral», por José Armanini.—Autor de «Relatos jujeños» y «La aristocracia», José Armanini entrega por intermedio de Rosso «La virgen de Punta Corral», serie de nuevas narraciones típicas y algunas crónicas lugareñas.

Estampas de la vida humilde en el altiplano—panorama de horizontes quebrados—, Armanini sabe iluminarlas con habilidad de imaginero trahumante. Tipos, costumbres, supersticiones, encuentran en él un relator incitante.

«El velorio del angelito», «Amor cerrero», «El asustao», «La curandera montañesa», son cuentos que ganan en buena ley el interés y la emoción del lector.

En «Tilcara y Terry» ensaya un juicio sobre la última exposición de José Antonio Terry en el Witcomb. «Las ferias de la Tablada» y «El Pucará de Tilcara» son felices apuntes descriptivos.

Guillermo Buitrago ha ejecutado para el libro de Armanini originales dibujos estilizados.

«Rivadavia en la democracia, en el gobierno y en la libertad», por Ricardo H. Guinazú.—No es éste un libro de estéril documentación, sino un provechoso ensayo de interpretación histórica. Más que un ensayo aún: es una actitud definitiva frente a la personalidad de Bernardino Rivadavia, que Ricardo H. Guinazú considera como el estadista más eminente de la revolución de Mayo.



Rivadavia, como Moreno, estaba más acá de su época o, mejor dicho, de su ambiente, puesto que intentaba aplicar ideas tomadas de los sistemas políticos y filosóficos en boga en el viejo mundo.

«Pero desgraciadamente,—dice el autor con un buen sentido ubicativo—su mentalidad dirigente y brillante no pudo vencer la incapacidad de aquel ambiente, no pudo vencer ese conjunto cívico que entonces vibrara entre una gauchoeraca cínica y las conspiraciones egoístas de los incapaces; no pudo imponer ideas eminentes a eminentes liliputienses del carácter y del cerebro. Difícil situación para un pensador que como don Bernardino Rivadavia, tenía que soportar la lucha de los retardatarios del progreso».

Revisada serenamente la obra de Rivadavia en la organización nacional, ¡podríamos hoy negarle la gratitud! El libro que acaba de editarse en los talleres de Rosso es una respuesta sin vacilaciones.

Don Ricardo H. Guinazú aporta con él un estudio pleno de interesantes sugerencias, cuyo análisis hace en un ponderable prólogo el ilustre estadista chileno Dr. Carlos Alberto Ruiz, ex ministro de Instrucción Pública y del Interior, en su país.

Como se sabe, el señor Guinazú es miembro correspondiente de la Sociedad científica de Chile, en mérito de obras históricas que interesan particularmente a la república vecina.

«Antena», por Marcos Fieritín.

—Transmite el autor de «Canciones mínimas y nocturnos de hogueros». El programa de esta nueva audición, lo constituyen 22 poemas contemporáneos. Los auriculares chillan ante semejante sepipelepa retorcido sobre las parihuelas de los pentagramas; garabanda sabática de alegrías demoníacas, pero terminan por cejar ante la afluencia de tanta metáfora e imagen arrolladoras.

En «Antena» no hay una sola interferencia de verso.

De modo que quien no guste de esta prosa sincopada, no tiene otro remedio que cambiar de onda. Buenos noches.



Acaba de aparecer:

EL CREDITO BANCARIO

por GASTON H. LESTARD
Del Banco de la Nación Argentina

Técnico y práctica del Descuento y Normas Científicas y Económicas para la distribución de los Préstamos

Un tomo de 326 páginas, en rústica..... \$ 8.—
Encuadernado en tela 10.—

DEL MISMO AUTOR:

TECNICA Y PRACTICA BANCARIA

(2a. EDICION)

Un tomo de 400 páginas \$ 8.— Encuadernado en tela \$ 10.—
(Franqueo 0.50 cada libro)

LIBRERIA de A. GARCIA SANTOS
Moreno 500 Buenos Aires

Los suscriptores que no reciban la 2a. entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, pueden reclamarla a los editores de Correo, www.anira.com.ar



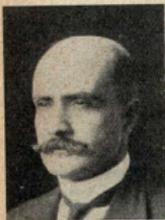
«Yundas», de Berta Wernicke. —Los pintores hacen un cuadro y luego buscan un marco adecuado.

Yo, en cambio, tenía unos bonitos marcos que adquirí en mis viajes y que son justamente esos paisajes que he visto en los países lejanos; por eso se me ocurrió escribir estos cuentos que coloco como cuadros en aquellos marcos, deseando que despierten en vosotros el deseo de verlos y de conocer sus habitantes.

Así habla la educacionista Berta Wernicke, ex directora del Liceo Nacional de Sphoritas, a la juventud argentina, destinataria de su libro de cuentos «Yundas».

Ciertamente, sus marcos son exóticos, como sus pinturas, de un colorido brillante y fascinador. En siete historias de exuberante fantástica relata extraños episodios de personajes que ubica en cada una de las tierras que ha visitado la autora, según puede juzgarse por los títulos: La juntadora de hojas de té (Ceylan); El joven pirata (Panamá); La leyenda de Kappa (Japón); La tejedora de «leis» (Islas Hawaii); Historia de un fellah (Egipto); Un episodio de la revolución (Filipinas); Un robo misterioso (Malaca).

Estas narraciones muestran las dotes imaginativas de la autora, que sabe nutrir con interés los asuntos urdidos.



«Las sesiones preparatorias de la C. de Diputados de la Nación y algunas cuestiones conexas», por David Zambrano. —Por acuerdo de la Cámara de Diputados, ha sido impreso un libro del secretario de la misma, doctor David Zambrano, sobre el tema que refiere el epígrafe.

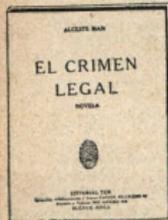
En su voluminosa obra el Dr. Zambrano examina los antecedentes nacionales y extranjeros sobre la materia, con el aporte de su enjundiosa crítica y de una rica documentación que guiará en adelante cualquier debate parlamentario sobre la constitución de las asambleas legislativas. Desde luego, las opiniones propias del Dr. Zambrano están robustecidas por toda la autoridad que han dado al secretario de la Cámara su talento y su acertada actuación en tan delicado cargo.

Sobre la utilidad y los méritos de la obra, la Cámara se pronunció unánimemente al aprobar su edición, y los diputados doctores Ernesto E. Padilla, Adolfo Dickman, y Víctor Alecorta lo hicieron en sendas cartas personales que son un galardón moral para el Dr. Zambrano.

Simultáneamente han aparecido otros dos trabajos importantes del mismo autor, cuyos títulos son: «La facultad parlamentaria de compeler» y «La exención de arresto y la incorporación de los miembros del Congreso». En ambos contribuye con una exposición de doctrina que obliga a ratificar los elogiosos conceptos ya emitidos.

«El crimen legal», por Aleeste Masi. —En torno a un asunto tan explotado en la literatura, como es el de los lances de honor, la Sra. Aleeste Masi ha bordado ésta su primera novela. Sin embargo, justo es reconocer que la lectura de «El crimen legal» atrae gracias a la hábil disposición de la trama y al lenguaje, sin rebuscamientos, empleado por la autora.

Con la experiencia de este libro, cabe esperar de la señora Masi producciones de más enjundia literaria.



«El asesino de sí mismo», por Israel Chas de Chruz. —Nueve relatos, de los cuales el primero le da el título, integran este libro de Chas de Chruz, que se reveló como un cuentista original en «Judíos». Robustece con «E. asesino de sí mismo» el concepto que entonces ganara en la crítica y el público lector.

Sus cuentos, si se quiere un poco desiguales, logran empero interesar siempre. Del volumen a que estamos aludiendo, impresionan singularmente «La primera derrota» y «Carta de un periodista novicio a un personaje célebre casi moribundo». El primero por su vigor emocional, el segundo por donoso.

Chas de Chruz anuncia una novela que se denominará «Cinematografía».

«Ciencia y arte de transmitir enseñanza primaria por medio del periodismo», de Atanasio A. Lanz.

—La experiencia adquirida por el profesor Atanasio A. Lanz durante su actuación como inspector de escuelas, le indujo a publicar este pequeño volumen, en el que propone aprovechar la prensa como vehículo de enseñanza primaria.

Analiza al efecto las razones educativas, periodísticas y de bien público que aconsejan la adopción de su plan.

Concretamente, se trataría de crear en los diarios una sección dedicada a la niñez y adolescencia estudiantil, con asuntos y tópicos de los programas escolares oficiales.

Tras abundoso raciocinio, el señor Lanz da al final una serie de instrucciones a los directores y propietarios de periódicos, a las autoridades escolares, a los padres, etc., resumiendo su plausible idea.



UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cia.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«En la ciudad hechizada» y «En la cumbre de la soledad», por F. Guevara Núñez.—Poeta venezolano, Guevara Núñez nos acerca dos libros que acortan la distancia con su transferencia intelectual. Ambos.—«En la ciudad hechizada» y «En la cumbre de la soledad»—han sido publicados este año y se agregan a otros dos que difundieron primiciales la buena nueva de su poesía.

«En la ciudad hechizada» se abre como una ventana, con el advenimiento solar—repican en el alma como exultaciones de campanas de oro,—y se torna estático «en la tristeza del crepúsculo», cuando el alma se llena toda de sí misma», hasta que la noche asombra de misterio las pupilas soñadoras.

Sin embargo de la belleza primigenia que acusa la concepción de este libro, y de la riqueza de imágenes que lo engulman, deja en total la impresión de que Guevara Núñez busca una «manera» de decir sus inquietudes, cuando en verdad sabría decirlos sencillamente.

Carlos Rodríguez Jiménez parece haberlo notado también, pues lo deja entender en el prólogo: «A despecho del querer del poeta, la innata claridad triunfa hasta de él mismo. Cuando sus versos desean ser vanguardistas o cuando quieren dejarse arrastrar por las nebulosidades del cubismo, nótese en ellos, en la magia de sus versos claros, un afán interior, un limpio anhelo de franqueza y de luz que triunfa en claridad y en belleza de las oscuridades más borrosas de una torcida interpretación del arte».

En su otro libro, el pensamiento es límpido y llano, sin desdoro para su grandeza. Se manifiesta en él una voluntad nietzscheana, brava y pujante, anselosa y capaz de toda superación.

«Yo me quedo contigo y me basta», dice Guevara Núñez en «Lo Incomparable». E insiste en el abecedario de cavilaciones que ocupa la segunda parte del volumen: «La cumbre de tu propia soledad está en silencio. Tú serás el único que podrá despertar armonías en sus entrañas invioladas. ¡Olvidate, purificado por el azote del latir de los canes y las rasgaduras de los espinos, de la largura del sendero, y aprésurate a conquistarla!». «Ovillate en la infinita grandiosidad de tus ansias, para que tus fuerzas se multipliquen en el anhelo que llevas por tu cumbre».

No sería otra la voz de Zarathustra.



«Industria forestal argentina».

En un volumen de 134 páginas, los Talleres Rosso han editado los proyectos de los diputados Amadeo Ramírez, Carlos J. Rodríguez, A. Greca y otros, para prohibir la explotación de quebracho colorado y maderas de semejante provecho industrial.

La elaboración del tanino constituye en nuestro país toda una fuente de riqueza: más de veinte fábricas, con un capital invertido de ciento cincuenta millones de pesos, explotan el producto del quebracho, el urunday y el guayacán. Territorios nacionales como Chaco y Formosa viven de la industria nacional.

Como en diversos países se han establecido fuertes derechos a la importación del extracto argentino, mientras se permite la libre entrada del rollo de quebracho para elaborar otros extractos inferiores al tanino, con los cuales luego se hace la competencia al producto nuestro, una ley de protección es absolutamente necesaria, si se quiere salvar la fuente de prosperidad del norte argentino.

A los proyectos que en ese sentido han sido presentados, se añade en el volumen de referencia una interesante documentación que ilustra sobre la gravedad del problema enunciado.

«Semblanzas gauchas», de Arsenio Cavilla Sinclair.—Ha reunido su autor en este pequeño volumen veintiséis poesías camperas publicadas en distintos periódicos y revistas de la Capital. De entrada se ve el dominio que Cavilla Sinclair tiene del género que ha cultivado con preferencia. Sus composiciones son maduras, desenfadadamente criollas, decidoras, con el consejo gauchesco hecho de imágenes rurales y de madrugadora picardía.



En una carta, insertada a manera de prólogo, y refiriéndose a poesías de «Semblanzas gauchas», dice el Dr. Eduardo Labouge, ministro argentino ante Suiza, No-nuega y Dinamarca: «La luz mala» es una de esas composiciones; simple en el decir, e intensa en el sentir, llena de hombría y de nobleza, características bien argentinas. La ofrenda a la Virgen de Luján es tan nuestra, de tan alto colorido pampeano, que me ha hecho llegar un hálito de la atmósfera que se respira en nuestros ranchos...».

Cavilla Sinclair ha sido declarado fuera de concurso en el reciente certamen de «Bases», por los méritos de su trabajo «Los que marcó el destino».

«Conviene decir...», por Félix R. Escobio.—Doce brevísimas

consideraciones, casi todas ellas sagaces, constituyen el material del folleto que publica Félix R. Escobio, autor de un ponderado texto, intituado «La civilización en Grecia».

He aquí los temas tratados por el señor Escobio: Prólogo; ¡Y la política!; Los que se baten; Escuela democrática; Distingamos; ¡Cuidado con las frases!; Hay hombres de corcho; «Yo voy al teatro a reír»; Keyserling Super... divagador; La obra de Wilson; El pueblo manda; Utopías.

El autor pide al lector le comunique sus impresiones. Sin duda, han de ser todas ellas favorables a las ideas sustentadas por el autor.



MANUAL

DE

DERECHO MARITIMO

POR

JUAN C. CARLOMAGNO

ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,
Miembro Permanente del Comité Marítimo Internacional

PROLOGO DEL DOCTOR

LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18, Encuadernado \$ 21



«Tierra de águilas», por Eugenio Orrego Vicuña.—Autor de numerosas obras de historia, crítica y teatro, el chileno Eugenio Orrego Vicuña anota en este volumen sus impresiones de la Unión Soviética.

Libro de apuntes fugaces, periodísticos en la forma, su aparición tras todos los que se han escrito sobre la Rusia posrevolucionaria en Europa y América, está excusada por una agilidad y donosura espiritual características.

Despojado de prejuicios, sin apasionamientos inhibitorios, Orrego Vicuña ha observado las instituciones políticas y sociales transformadas por el histórico acontecimiento de 1917, y lealmente refiere lo visto y oído.

«Tierra de águilas» resulta así casi como un diario de viaje, vario, pintoresco, de agudas intenciones a menudo, al que ha de suceder un libro más orgánico con el título «El país de Lenin».

«Pensamientos de Avelanada».—Cumpliendo un propósito cultural, la Biblioteca Avelanada ha editado en un pequeño volumen de cien páginas, pensamientos escogidos entre los escritos y discursos de don Nicolás Avelanada. El doctor Angel Acaña escribió a manera de prólogo un meditado estudio, en el que pone de relieve la soberbia individualidad del gran estadista argentino. De sus pensamientos, dice: «Llevan este sello: son frases labradas para vivir la vida de la Nación».

Es notable la selección de los que contiene el ejemplar de la Biblioteca Avelanada. Más de uno parece escrito para los días que vivimos.

Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso.

«El libro feo», de Carlos R. Brignole.—El autor de «El libro feo» es un adolescente, oriundo de Bahía Blanca «pero» tan zumbón, que mal podríamos engañarlo.

Hemos leído el prestigioso—es decir, embaucador—prólogo que en su novela aparece como capítulo primero, su autodefensa, la nota que le sucede, y la crítica del autor al lector. Nos han parecido graciosas y originales todas esas páginas, destinadas a burlarse del incauto comprador del libro.

Lo único que no hemos podido leer es la novela, mejor dicho, no hemos podido seguir leyéndola después del segundo o tercer capítulo, en que parece apuntar el ambiente del Colegio Nacional en que Brignole cursa sus estudios.

La circunstancia nos parece auspiciosa: como que sospechamos en Brignole, no un novelista, pero sí un «petit» Méndez Calzada del porvenir...

«Andes del Sol», por Justo G. Dessein Merlo.—Una excursión por tierras de Bolivia y Perú, emprendida con el espíritu ávido de rutas, es el origen de «Andes del Sol». Correría provechosa, en verdad.

Dessein Merlo ha retenido el paisaje, acaso tanto con la imaginación como con los ojos, de modo que describiéndonos objetivamente lo envuelve de evocación y lo engalana de sentimiento.

Es que el poeta no puede quedar arrinconado con los equipajes, mientras el viajero sale

a contemplar anchuras y serranías; el poeta ha acompañado siempre a Dessein Merlo y le ha hecho ver también el cielo azul donde el simple caminante sólo quería ver la tierra áspera.

«Andes del Sol» es así un cicloron espiritual para quienes gusten una incursión por esos países, siquiera sea, a través de las ciento ochenta páginas de Dessein Merlo.

L. J. ROSSO - Editor

SARMIENTO 779 - Buenos Aires

NOVEDADES Y REEDICIONES

BONET, CARMELO M.—«Apuntaciones sobre el Arte de escribir».—Ensayo para estudiantes y profanos. Tercera Edición. Vol. in 12, de págs. 90. \$ 1.—

BUFANO, ALFREDO R.—«El reino alucinante». Versos.—El autor empezó a escribir este libro en Buenos Aires el año 1918 y dióle término diez años después entre las montañas de San Rafael, sitio de su laboriosa soledad. Lo ilustró Antonio M. Bermúdez Franco, Hokusai de Tulúm. Un Vol. in 8 de págs. 152 \$ 2.50

DURAN, ALFONSO.—«Los Argentinos».—Poema épico, cuyo asunto está constituido por la gesta de la Independencia Argentina; obra de carácter epopéyico, así por el motivo como por la extensión. Vol. in 4, de págs. 400 \$ 3.50

ETCHART, PABLO.—«Cuentitos (qui s'y frotte s'y pique)».—Son trozos ténues y bosquejos de los cuales se lea la impresión genial de un escritor esencialmente humano. Vol. in 8, de 160 págs. \$ 1.50

QUIROGA, CARLOS B.—«La Imagen Noroéctica, Postal, Los Campos, Las Aldeas, La Ciudad» (Paisaje, Arte, Religión).—Vol. in 8, de 260 págs. \$ 2.50

SCARPITTI, AUGUSTO.—«Sin Piedad».—Acción humana con unidad de tiempo y de lugar. Drama seguido por «El uso de la Razón». Tragedia de hoy que pudiera serlo de antaño y de pasado mañana. Son dolorosos documentos de vida teatralizada expresados con una evidencia que sale de la literatura común y son, por eso, límpidos y tersos. Este libro, sin duda, tendrá en el público de buen gusto, un franco suceso. Vol. in 12, de 76 págs. \$ 2.—

VERNENGO, MARISA SERRANO DE.—«La Hilaridad» Versos.—Desde la primera poesía que lleva el nombre del libro, el lector comprende que se encuentra frente a una poetisa de rica imaginación y de finezas procológicas, a más de una escritora garbada y sobre todo de buen gusto. Vol. in 8, de págs. 140 \$ 2.—

VICTORICA, RICARDO.—«Nueva Epanortosis al Diccionario de Anónimos y Seudónimos de J. T. Medina».—Vol. in 4, de 210 págs. \$ 8.—

VIGIL, A. y OCCELLETTI, P.—«Cria Práctica del Conejo en la Argentina».—Vol. in 8, de 205 páginas \$ 3.—

SASTRE, MARCOS.—«El Tempe Argentino».—Con un prólogo de Victor Mercante. Esta obra hace parte de la colección «La Cultura Argentina» y es un Vol. in 8, de 230 págs. \$ 1.—

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España. 10 % de aumento para los demás países.

Precios de por mayor a los Señores Libreros.



Dice la poetisa:

Son flores muy tristes, muy pobres mis flores:
nacieron en páramo,
en fría ladera,
en el cruel abismo de mi alma que sufre
esclava de dudas,
de amargas nostalgias,
donde ellas vivieron hasta hoy ignoradas
en dulce esperanza de las horas mejores.

Con este libro, Esther Monasterio cimienta el prestigio que conquistara con la publicación anterior de cuatro novelas, dos obras de teatro y un volumen de poesías.

«Hecho de estampas», por J. Fijman.—Catorce poemas y una canción de cuna que se resisten al espíritu necio, porque son audaces y la audacia es tan insolente como el talento.

«Hecho de estampas», que los contiene, traduce un estado emocional subjetivo, tan subjetivo que hasta las palabras truecan apresuradamente sus valores, corridas por las imágenes alucinantes.

Los poemas de Fijman asaltan los ojos. No son para vistos. Y mucho menos para recitados por niñas singermanizadas. Son para sentidos en esas noches de tribulación en que uno se aferra a Dios o queda para siempre en el terrible vacío del desconocimiento.

Porque ha escrito catorce poemas místicos, inquietantes y, naturalmente, desorbitados.

Miseria.
Dios pesa.
Me llaman vientos de mar.
Van y vienen en grandes cambios; se alargan en saltos irritados que apagan mi temblor que exasperan los sueños.
Jamás podré seguir.
Yo me veo colgado como un eristo amarillo sobre los vidrios
pálidos del mundo.

Otro poema:

Roe mi frente dura
el lobo de la media noche.

Una escondida estrella arrima su sosiego.

Entre todos los soles ya se me canta aceite de júbilos.
Siento en mis manos venir la luz entera de la mañana

Al día siguiente de publicado el libro le dijeron a Fijman que eso era un disparate. Fijman puede abrir el paraguas de Wilde, y decir que si se difiere con su propia opinión, la obra es nueva, compleja y vital. El artista está, entonces, de acuerdo consigo mismo. Y esto es más difícil que estar de acuerdo con los otros.

«COSMOPOLIS», GRAN REVISTA ESPAÑOLA

Inicia con el No. 22 su vinculación espiritual con la Argentina.

La prensa periódica española tiene hoy en «Cosmópolis» su más alta expresión literaria y gráfica. «Cosmópolis» es una de las grandes revistas del mundo y, como tal, pregonra los valores substanciales de la producción intelectual castellana.

El número está especialmente dedicado a Cuba, con motivo del aniversario de la constitución de dicho país en República. El hermoso país de las Antillas está presentado, en este número, en todos sus actuales aspectos de pueblo moderno y progresista. Desde el punto de vista estético e informativo, este número es un alarde de buen gusto y utilidad, según lo denuncian la nitidez y variedad

de sus grabados y la importancia de los artículos y datos estadísticos.

Del mismo modo, la República Argentina será objeto por parte de «Cosmópolis» de una edición especial, que ha de contribuir sin duda al mejor conocimiento de nuestro país en todas las manifestaciones de su vida intelectual y de su pujanza material.

El número de septiembre que anunciamos, publica la primer correspondencia de Buenos Aires, suscrita por don Juan Rómulo Fernández, quien seguirá ocupándose en la misma revista de los aspectos más destacados de la vida argentina, sobre todo de lo que se refiere a las esferas del estudio y del arte.

«La prueba», de Luis María Sáenz.—En un pequeño folleto, ha editado Luis María Sáenz un acto teatral, repudiado de la vida idealista.

Animado, desde luego, por nobles sentimientos, ha escrito su obra con más intenciones buenas que conocimientos escénicos.

Pero lo que interesa es el motivo de la pieza, «visión de principios morales superiores, que entrañan un deseo de superación de nosotros mismos» como le dice al autor en el prólogo, Augusto Scarpitti.

«El reino alucinante», por Alfredo R. Bufano.—El reino alucinante está más allá de la geografía y muy lejos de la geología.

Tiene su origen en las sombras y su sitio en el espíritu. Es un lugar interior, con fronteras cambiantes como el alma atormentada. Todos los caminos del reino están poblados de cosas inanimadas, de impresiones letales, de recuerdos borrados por años enormes como siglos. (La palabra «vejez» ha escapado a cada instante del escondite subjetivo). Por esos caminos nunca se retornará: en el reino alucinante se queda para siempre.

En sus calles y plazas crecen las hierbas, como si hiciera muchos años que nadie transitara por ellas. Los viajeros se deslizan sin ruido
cual las varas imágenes que vemos en los sueños.

Hay pájaros que vuelan, pero que no poseen la piadosa virtud del trino melodioso.

Los árboles se mueven mecidos por un viento sin voz. Las aguas corren mudas en los canales.

La desoladora visión perdura en el tránsito de todas las páginas, hasta el epitafio final que cierra en la gracia celeste el libro gris y torturante.

Hasta él hay que saber llegar religiosamente, cristianamente. Como hay que saber llegar al libro de Bufano, hermoso de sublimidad.

SOBRE EL TÍTULO DE UN LIBRO DE PALACIOS

César Falcón, el animador de «Historia Nueva»—organización de la comunidad hispánica—ha escrito desde Madrid al Dr. Alfredo L. Palacios, a propósito de los originales de un nuevo libro del autor de «La fatiga» y «El nuevo derecho».

En su carta, Falcón se refiere a la propaganda que hará a la obra de Palacios, «sobre todo en España, donde estamos procurando interesar profundamente a la opinión en los problemas americanos, y donde ya hemos conseguido mucho. Por nuestra parte trataremos de dar a su libro la mayor difusión posible y presentarlo con la importancia que él tiene».

Y aquí viene una interesante observación: «Acaso, para los fines de meterlo más en el pueblo convecidra, si a Vd. le parece bien, titularlo **La América Hispánica y el Imperialismo Yanqui, o Nuestra América y el Imperialismo Yanqui**. Cualquiera de los dos títulos tendría más resonancia y aplacaría los recelos de los periódicos más amigos nuestros contra el dictado «Latino-América» o «América Latina», contra el cual ponen mucho empeño para contrarrestar la propaganda francesa, fundada y dirigida, como Vd. sabe, sobre el concepto latino de nuestra América».

Los suscriptores deben renovar la suscripción para el año II si desean tener completa su colección.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



«Apuntes históricos sobre Misiones», por Raimundo Fernández Ramos.—Es un concienzudo sumario de numerosas obras de investigación pristina sobre las misiones jesuítas establecidas entre los guaraníes.

Su autor no se propuso escribir un trabajo de fondo o de historia crítica, sino hacer accesible toda la documentación dispersa en ediciones agotadas o raras y en archivos difíciles de consultar.

Al final del volumen añade una lista de obras sobre la materia que con ser larga aun no es completa. Esto se debía de ver en algunos capítulos que, cual el de la imprenta, adolecen del desconocimiento de las informaciones más recientes.

De todas maneras, el libro tiene una importancia innegable y revela los méritos de su estudioso autor.

Treinta y cuatro ilustraciones contribuyen a valorizarlo.

La edición ha sido hecha en Madrid.

«El sentimiento en la vida y en el arte», por Artemio Moreno.—El influjo del sentimiento en las acciones humanas, su presencia en las supremas manifestaciones del genio y del arte, dan continuidad temática a los doce trabajos que aisladamente publicó el doctor Artemio Moreno, reunidos ahora en un volumen editado por el Instituto Cultural Joaquín V. González.

Al margen de su actividad en la magistratura judicial, Artemio Moreno sabe esparcirse con las ideas, como el abate Coignard en las silenciosas orgías de la meditación.

De su recreo cerebral aprovechará quien leyere este libro «fluido y bello, en el que se hermanan la ciencia y el arte», según opina con acierto Alberto Palcos en el prólogo.

Presenta en primer término «La eutanasia o el derecho de matar», alegato contra el extravío de quienes sostienen que en determinadas circunstancias existe, no ya el derecho, sino el deber de acabar con la existencia de un semejante.

El concepto del Dr. Moreno—antifosfórico, como todo el concepto que preside los demás trabajos—está resumido en una frase insustituible: «La serendad ante la muerte es hija de una noble y honda conciencia de la vida; a ella debemos aspirar para no irnos vencidos por el dolor, fugando casi...».

Los estados emocionales justifican la vida. Sin emoción no valdría la pena ser humanos. El ejercicio de la emoción en la Historia, así considerado, es otro de los estudios más profundos abordados por el Dr. Moreno.

En «Una concepción tripartita del genio» rebate las tesis simplistas que suponen unilateralidad en el genio, merced a una caprichosa clasificación según la cual en el genio de la inteligencia estarían ausentes la voluntad y el sentimiento; en el genio de la voluntad, el de la inteligencia y el del sentimiento; y en el genio del sentimiento, los dos primeros.

La genialidad, afirma, es síntesis, vale decir, pluralidad de elementos.

Como los herejes, Artemio Moreno es antitrinitario...

En el artículo que sigue a éste, se refuta, con igual aporte de ejemplos, la idea que no admite el genio sin alteración mental.

Su ofrenda a la memoria de Ellen Key, inclina toda la simpatía hacia la notable escritora sueca, nacida para vivir en el campo y la soledad, pero educada por la acción social, como ella misma lo dijera. Y «para la acción social», es justo añadir.

Otro alerta, antisofístico; el que señala la falta de afectividad en el sistema de Freud.

Notable ensayo dedica a la epilepsia de Fedor Dostoyevsky, que fué apto como Jesús para el sufrimiento.

La simblanza de Marcel Proust, que cierra esta primera serie, es sumamente intensa y nos deja esperando, como a Palcos, el regalo de la segunda. Áridos de páginas sustanciosas como las que Artemio Moreno ha venido a proporcionarnos.

«Voces interiores», de Manuel N. Arriola.—A pecho descubierta se presenta el autor: «Aquí está—dice—mi primer libro de juventud y de entusiasmo, tal cual ha sido engendrado: sin falsos oropeles y con la desnuda sencillez de un niño».

El párvulo éste comienza por decir «papá» y «mamá» en unos versos familiares, pero luego se echa a andar resueltamente. Voces del amor ingrato, de la esperanza y de amor feliz, tuvieron eco en Manuel Arriola, cuyo libro venturoso, franco, liviano de rebuscamientos, prodiga simpatías.



«Ahoranzas», por Matilde Vélez Palacios.—Estimulada por sus lectoras de la revista «Para tí», Matilde Vélez Palacios ha publicado «Ahoranzas», un libro que consulta — el gusto de aquellas, proporcionándoles elementos sentimentales muy adecuados para el viaje tranviario.

«Mis personajes—dice la autora— hoy más que nunca, viven: unos, para admirarlos por su virtud, como «ejemplarísimo modelo»; otros, desenmascarados, para condenarlos, y armándonos contra sus innobles y refinadas asechanzas».

Un libro, pues, inspirado en las mejores intenciones y literariamente bien concluido.

«Cosas de allá», por A. B. Rossani.—Páginas evocativas, henchidas de sentimiento, son estas que ha escrito A. B. Rossani, actualmente cónsul argentino en Asunción.

«Cosas de allá» congrega en el recuerdo las imágenes de la Dalmacia, cuyas tierras conoció el autor en una estadía gratísima al espíritu.

El poeta que hay en Rossani surge a cada instante para cantar en versos plenos sus impresiones emocionales. Y aun en la prosa sencillamente descriptiva está latente la entonación lírica, pronta a traducirse en ritmo por virtud del paisaje contemplado.

Su peregrinaje por los Balcanes ha permitido así al señor Rossani brindarnos un librito documental y artístico a la vez, que se lee con placida satisfacción.

«El señor maestro», por José J. Berrutti.—Esta comedia dramática de José J. Berrutti, llevada a escena con buen éxito, ha sido editada por García Santos en un excelente volumen.

Los valores de la pieza señalados por la crítica en la oportunidad de su estreno, resisten la prueba de la lectura, imponiéndose así fuera de la atmósfera que crea la visión de los personajes y el ámbito en que se mueven.

El libro está presentado con un prólogo del editor don Pablo A. Pizzurno, que resume los edificantes alcances de la obra de Berrutti.



“PAGINAS DE GROUSSAC”

contiene una selección de los más notables capítulos de sus libros elegidos personalmente por el autor que en celebración de 80.º aniversario de edad quiso dar al país en un conjunto su obra maestra como digno corolario de su vida fecunda y gloriosa

Un grueso y lujoso volumen de 580 páginas al precio económico de \$ 3.50

De venta en todas las librerías — L. J. ROSSO - Editor

Con la muerte del Sr. Augusto S. Mallié, Director del Archivo General de la Nación, desaparece del mundo intelectual argentino una figura de bien cimentados prestigios.

Don Augusto S. Mallié, de cuyo deceso recientemente ocurrió informó la prensa metropolitana, nació en esta Capital en Enero de 1872, y contaba, por tanto, 57 años, treinta y siete de los cuales los dedicó a la repartición de la que llegó a ser Jefe merced a sus exclusivos merecimientos, y a la que ingresó como simple escribiente cuando apenas contaba cuatro lustros.

Su labor trascendente y valiosa por muy diversos conceptos, lejos de circunscribirse a los estrechos límites de la actividad burocrática, de anquilosarse en la tramitación de los asuntos meramente "oficiales", debe señalarse por un dinamismo realmente extraordinario, y una serie de iniciativas que le caracterizaron como intelectual de legítimo cuño y bibliógrafo de no cortos vuelos.

Al hacerse cargo en 1923 de la jefatura del Archivo, el señor Mallié impartió nuevos y modernísimos rumbos a la clasificación y catalogación de los ricos fondos documentales de aquél, efectuando una obra que, aun cuando por su considerable vastedad no ha podido ser terminada, marca la pauta de un plan orgánico y científico de extraordinaria utilidad.

Durante su dirección multiplicáronse las publicaciones que periódicamente edita el Archivo, y a él se debe asimismo un "Índice" aparecido a fines de 1925, que comprende, en forma completa, las treinta y dos mil anotaciones contenidas en los 85 volúmenes de "tomas de razón", que forman parte del fondo del Archivo, y cuya consulta es preciso efectuar a diario, para la información de los numerosos expedientes que llegan a esa dependencia.

A su perseverante esfuerzo, y a su actividad incansable, debióse en gran parte que el Ministerio de Obras Públicas efectuase la ampliación y mejoramiento del vestíbulo local del Archivo, que, como se sabe, fue hasta 1906 —de del congreso Nacional, y que actualmente, merced a las obras ejecutadas durante los seis años que el señor Mallié ocupó su dirección, llena en absoluto las necesidades de su resorte, y está dotado de todas las comodidades y condiciones que reclama la moderna arquitectura.

El señor Mallié, para quien las existencias del Archivo, tan considerables en número y en complejidad, eran familiares, poseía como pocos de nuestros intelectuales, un conocimiento profundísimo de nuestra historia, y aumentó el acervo bibliográfico argentino con la publicación de obras de tanta trascendencia como las "Actas del extinguido Cabildo de Buenos Aires", divididas en tres series de siete tomos cada una, de las cuales sólo ha dejado por dar a la estampa, aunque estaban terminados y listos para componer, los tomos VII de dichas tres series. Publicó igualmente, en ediciones facsimilares, "Capitalación de Ayacucho", "Lo que costó la Revolución de Mayo", "Instalación del Congreso de Tucumán", "Declaración de la Independencia" y "La Batalla de Ituzaingó".

El señor Mallié era, desde 1915, miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana, a cuya corporación presentó, en ocasión de su ingreso, un meditado y curioso trabajo sobre el Coronel José Ruseguín. Pertenecía a diversas instituciones extranjeras de positiva respetabilidad, entre ellas la Real Academia Española de la Historia, y el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, y tuvo una destacada actuación en la Comisión que tuvo a su cargo la impresión del "Semnario de Agricultura, Industria y Comercio", "Actas secretas del Congreso de Tucumán" y "Votos salvos".

Los discursos pronunciados durante el sepelio del ilustre intelectual, por los señores Carlos Correa Luna y Eugenio Corbet France, — que a continuación reproducimos — ilustran más detenidamente sobre la vigorosa mentalidad que brillaba por la Muerte a nuestro ambiente bibliográfico.

Dijo así el señor Correa Luna, al hacer uso de la palabra en nombre de la Junta de Historia y Numismática:

El silencio, un gran silencio apenas interrumpido por el rumor del aire entre las hojas, el silencio de los dolores profundos que no logran expresarse con palabras, debiera constituir nuestro ho-

menaje en torno de esta tumba, que es tumba de un leal ciudadano, de un amigo incomparable, de un funcionario meritisimo, de un hombre fundamentalmente bueno y de un cultor fervoroso de la verdad histórica argentina.

La Junta de Historia y Numismática Americana me ha conferido el triste honor de interpretar en otra forma la congoja que a todos nos embarga. Y a pesar de mi convicción, yo que conozco tan intimamente a Mallié: que pude valorar como pocos los tesoros de modestia que escondía su corazón, violento mi conciencia y quebranto el silencio en holocausto a esta necesidad social, hoy más que nunca imperativa, de brindar a la juventud de nuestra patria el ejemplo aleccionador de toda vida y de toda obra dignas de imitarse.

Mallié, señores, era el varón justo, el héroe sin tacha de la bondad oculta, que a escondidas, huyendo de la gratitud ruidosa, prodigó el bien e iluminó de amor las almas afligidas. Tenía un talento soecrático. Era un sabio, en la acepción integral de la palabra. Conocía como nadie los 100.000 papeles del Archivo. Los había leído todos; los había estudiado, comparado, analizado y escrutado hasta con lentes de aumento. Ya dije hace 15 años que él era el viviente y simpático catálogo de las riquezas de nuestro gran repositorio.

Conocía mejor que muchos la historia nacional, y le eran familiares las causas oscuras de nuestras intrigas políticas y las leyes recónditas de nuestra evolución. Y sin embargo, se resistió siempre a consignar por escrito los resultados de sus hallazgos sorprendentes. En cambio, todos los tesoros de su saber estaban siempre a la disposición de los investigadores. En 35 años de vivir entre los legajos de documentos, sin gran husmeador de nuestras cosas preteritas se acreció jamás a las oficinas del Archivo sin salir iluminado por sus indicaciones precisas o sin llevar al recuerdo de su colaboración. ¡Y qué colaboración! Mallié no se limitaba a guiar a los estudiosos, no se conformaba con exhibir el documento, sugería, además, pensaba por cuenta de los escritores, y con un espíritu crítico finísimo, con un conocimiento extraordinario de los perneros eruditos, y, sobre todo, con una generosidad casi nunca compatible con el celoso saber adiviciada, brindaba ¡cuán frecuentemente! el tema entero, desarrollado y concluido para la redacción de la obra ajena.

Jamás se le oyó un reproche por el fácil olvido de los agraciados. Al contrario, sonreía ante la parquedad de las citas de su nombre, con tal, eso sí, que la gran institución de sus amores, el Archivo General de la Nación, no fuera olvidada al pie de alguna página escrita sin escrúpulos. . . No se habrá dado otro ejemplo de funcionario más identificado con la tarea oficial. Archivero de raza, formado en la escuela de José Juan Biedma, otro conocedor ejemplar de lo inédito en la historia, dedicó infinitas horas a la selección y examen de papeles desconocidos, que luego alineaba anaqueles de la vieja casa.

La continuación de las actas del extinguido Cabildo y de los Documentos de la guerra de la independencia, así como numerosas publicaciones facsimilares, constituyen la obra ostensible de este gran espíritu. Pero ahí quedan, fruto de su iniciativa, una vasta sección de documentos donados al archivo del General Paz; el archivo del General Alvear, y entre otras cosas, la colección de las Actas secretas y de los votos salvos del Congreso de Tucumán que nuestra Junta, gracias en parte a sus desvelos, logró difundir, completando un vasto capítulo de noticias deficientes sobre el primer lustro de la revolución.

El Archivo, la Junta de Historia, los círculos intelectuales a que pertenecía, pierden con la desaparición de Augusto S. Mallié un elemento insustituible. Se extinguió el primer día de la primavera, cuando la vida renace en torno nuestro. . . Renacean así las simientes del honor, del bien, de patriotismo que él sembró a manos llenas.

Paz en su tumba.

El señor Corbet France, interpretando los sentimientos del personal del Archivo General de la Nación, dedicó al extinto los siguientes conceptos, tan cordiales como exactos:

Cuando los años pasan y otros y otros más sean los empleados del Archivo General de la Nación que hayan reemplazado a los actuales, la figura noble de Augusto S. Mallié será constantemente evocada con nostalgia y con el más sincero dolor y añoranza, pues su memoria perdurará a través del tiempo, al igual de las de Trelles y Guido Spano que aprendimos a venerar nosotros.

Durante treinta y cinco años — toda una vida — dedicóse fervorosamente al estudio y al cuidado del rico acervo documental de nuestro gran repositorio histórico, sin que jamás disminuyese en él ese entusiasmo y ese afán por desentrañar la verdad, oculta a veces en el amarillento folio o en la carta amistosa: que no hubo, para este eximio amigo, papel alguno que no mereciese su atención.

Había revisado una a una — a través de firmarlo — las piezas históricas de que con razón nos enorgullecemos los hijos de esta tierra, y conservaba de su contenido, una prescripción al que se debía a sembrar al compás, por cuanto revelaba, — no tan sólo el conocimiento integral del documento, sino su correlación causal con otros de la serie a que podía pertenecer: de ahí que



Sr. Augusto S. Mallié

Espigas dispersas

Ha cumplido sesenta años «La Prensa», Sesenta años que no son senectud, sino madurez plena, ejercicio de todas las facultades y de todas las energías. Sesenta años que son una gloriosa tradición, pero no un pasado, sino un presente y un porvenir.

Desde esta gran pirámide del periodismo argentino, sesenta años contemplan hoy el proceso de nuestra historia.

* * *

Un rústico monumento levantó el pugo de San Antonio de Areco en memoria de Ricardo Güiraldes.

Don Oscar Laclau, en nombre de la comisión proclivadora del homenaje, pronunció un hermoso discurso.

En el suyo, Alvaro Melián Lafinur, dijo estas palabras ciertas: «Al erigir aquí este monumento, tan hermoso y adecuado en su total simplicidad, los hombres de San Antonio de Areco han pagado con verdadera hidalgüa criolla su deuda de gratitud al que mediante la palabra vestida de belleza immortalizó la vida de sus gentes, la figura de sus humildes y nobles varones y trajo la honda poesía pastoril que fluye de estos apacibles contornos. En cuanto a nosotros, sus amigos de Buenos Aires, asistimos con emoción profunda y con justificada satisfacción a este homenaje que consagra, una vez más, la gloria de un hermano mayor en el sentimiento de la patria y en el amor del ideal.»

* * *

Antes de que partiera el doctor Alberto Mathiez, profesor de la Sorbona que dió aquí un brillante ciclo de conferencias sobre la revolución francesa, la Junta de Historia y Numismática resolvió incorporarlo a la misma como miembro correspondiente en Francia.

Durante su estadía en Buenos Aires, por diligencia de los traductores Punyet Alberti y H. Barbieri, fué publicado en español un interesante estudio del Dr. Mathiez sobre «El problema social durante la revolución francesa.»

* * *

En España se ha celebrado con extraordinario buen éxito la Fiesta del Libro, una iniciativa semejante a la de nuestra primera Exposición en el Cervantes, pero de mayor trascendencia y resultado práctico, gracias, en parte, al apoyo oficial. El Ministerio de Instrucción Pública, por ejemplo, adquirió 60 mil ejemplares de libros escogidos, para distribuir en las bibliotecas.

fuese un guía preciso e insustituible para todo aquel que, deseando ahondar en el pasado, temía extraviarse en el mar profundo de nuestros importantes fondos documentales.

Don Carlos Guido y Spano que lo conocía desde niño, que lo vió formarse y supo apreciar y valorar las condiciones morales e intelectuales que asomaban en el adolescente, lo sustrajo en 1892 a sus tareas comerciales, apenas iniciadas, para llevarlo a su lado y enseñarle el manejo de papeles viejos. De inmediato despertó, se en aquel joven de veinte años un entusiasmo que no decayó jamás para ordenar, clasificar y dar a conocer los legajos que permanecían ignorados en los antiguos anaqueles del vetusto edificio del Tribunal de Cuentas donde el genio previsor de Rivadavia fundó e instaló el Archivo General de la Provincia de Buenos Aires, que al federalizarse la capital de ese estado, pasó al patrimonio de la nación.

Conservó siempre de aquellos años pasados al lado de ese ciudadano ilustre, que lo distinguió con su amistad y su cariño paternal, un recuerdo impercible, que gustaba traer a la memoria y solazarse en la añoranza de los días idos. Se inpuso sin tardanza por la tenacidad en la labor, por su decidida voluntad en todo aquello que emprendía y por su bondad infinita que nunca fue mayor que desde su elevada jerarquía al frente de la institución que tanto amara.

Fué desde aquel lejano día, amigo sincero y maestro de sus compañeros de tareas. Si, maestro en la acepción cabal del vocablo por su profundidad, pudo de esta suerte tener la satisfacción de reinterzar al acervo nacional muchas piezas que se creían desaparecidas. Y así cuando el Superior Gobierno dispuso, a iniciativa del ex-director Don José J. Biedma la publicación de las actas del extinguido Cabildo de Buenos Aires, y resolvió reimprimir los tomos aparecidos bajo la dirección del Dr. López primero, y luego del Dr. Adolfo P. Carranza, y afirmara aquél que el tomo IV de la colección manuscrita había desaparecido y daba por seguro que su hallazgo era imposible, el futuro director del Archivo comenzó su búsqueda silenciosa, revisando sala por sala, anaquel por ana-

Aspecto pintoresco de esa Fiesta: los libreros instalaron puestos de venta en las calles, rebajando los precios de los ejemplares. Hay que ir hacia la montaña; no esperar a que ella venga...

* * *

Menéndez Pidal, entrevistado, opinó que se venderían más libros con el conocimiento mutuo de sus autores, lo que se podría lograr por medio de conferencias en las sociedades de cultura.

Este año — anunció — vendrá a España Ricardo Rojas, destacado valor argentino.

A propósito del rector de nuestra Universidad, léase el libro de Furt, «La gauchesco en «La Literatura Argentina» de Ricardo Rojas». Es una crítica seria pero misericordiosa.

* * *

«Cuentos occidentales para niños grandes» es, según las referencias que tenemos, una superchería literaria. Ha sido presentado como original de William E. Blakely y traducción de Gerardo N. Leza. Ni uno ni otro tendrían, al parecer, existencia tangible. El autor del libro y de la ficción sería el escritor católico Tomás de Lara o, por lo menos, él se habría encargado de la impresión del volumen.

El caso no es nuevo, pero ha tenido sus derivaciones risueñas. Naturalmente, los valores atribuidos a «Cuentos occidentales» no varían por la nacionalidad del autor, pero en cambio, sus comentaristas han hincado el diente al juzgar los de la traducción.

Nosotros hemos dicho: «Dejando de lado pequeñas observaciones, la versión de Leza es muy correcta.»

Esas pequeñas observaciones subsisten y ya que no las merece el traductor las cargamos en la cuenta del escritor.

Pero, ¿y «La Nación»? «La Nación» se empeñó con el supuesto traductor:

«... aunque en realidad la obra debe llamarse en inglés *histories*, que en castellano vienen a ser *cuentos*, pero con la acepción de narraciones inverosímiles.»

... La traducción aunque en algunos aspectos se ciñe demasiado al texto original y presenta tipos que no pertenecen a nuestro ambiente, está bien realizada, es cuidadosa y por momentos está hecha con modismos que dan la impresión necesaria de adaptación al ambiente argentino.

quel, essi diría legajo por legajo, hasta que al fin, después de mucho besar, dió en el ansiado volumen. Había permanecido oculto durante medio siglo sin que nadie se percatase de su existencia. La pollita había hecho estragos horribes, pero eso mismo lo convertía a los ojos de Mallé en un objeto de mayor valor, puesto que iba a desentrañarse de sus hojas picadas por el insecto destructor la narración de los hechos acaecidos en los años 1621 a 1630 en la ciudad de Garay. ¡Con qué profundo entusiasmo, con qué paciencia benedictina dió comienzo a su labor! Copió durante meses palabra tras palabra, estudió cuidadosamente los diferentes tipos de letras y así fué arrancando su secreto a los viejos infelices, y la importante colección fué completada.

Su labor — que ya ha sido justicieramente apreciada por todos aquellos que han tenido ocasión de valorarla — realizóse en silencio. Fué todo para los otros, nada para sí. Nunca guardó para él dato alguno, a fin de aprovecharlo en la oportunidad debida. Tenía, por el contrario, el gozo de entregarlo al investigador honrado, con la sana y pura intención de servir a la patria procurando el mejor y más exacto conocimiento de los hechos preteritos. Preparó para los demás, no para él el material historiográfico que tendrá que ser consultado, por aquellos que practiquen honestamente las disciplinas que el orador romano llamó *doctrina* y *señora* de la vida.

Este hombre bueno y noble, sincero y afable, a quien he acompañado — luego la satisfacción infinita de decirlo en este instante — durante casi un cuarto de siglo, no conoció el descanso. Había nacido para trabajar y para hacer el bien, a quien quiera que fuese. Apenas nuestras manos se estrecharon una tarde de mayo, en el viejo local de la calle Perú, adonde me condujo mi gran amigo don José Juan Biedma, que hoy llora con nosotros la desaparición de su ex-compañero de tareas, nació una amistad fraterna que jamás disminuyó en intensidad, así estuvimos ocasionalmente coleados en polos opuestos.

Me ha tocado a mi parte el postrer adios, y lo hago con el alma congojada y el labio tembloroso en nombre del personal de la institución que constituyó su verdadero hogar intelectual, a la que dió generosamente cuanto de bueno había en él: fe en el trabajo, saber, honestidad y honradez.

Como ofrenda imprecadera del personal del Archivo General de la Nación, coloco en la tumba que guardará sus restos ese bronce, que dice mucho más que mis palabras.

Mi grande y leal amigo, nuestro inolvidable director, descanse en paz.

Nicolás Olivari tiene la palabra. — A los libros nacionales hay que fijarles un precio único como lo tienen los zapatos de 14.90. — Gálvez y las generaciones. — ¿Quién hablará mal de los escritores argentinos jóvenes?



El libro argentino.

Le preguntamos de pronto a que atribuye la poca venta del libro nacional, pregunta esta, más o menos feliz, para iniciar el reportaje de práctica.

Olivari nos responde por el hueco de su boquilla:

—Gálvez tiene razón. Los escritores argentinos son los enemigos jurados del libro nacional. Pero no por lo que dice Gálvez refiriéndose a una guerra entre dos generaciones sino porque los libros argentinos son muy malos. Hay excepciones honrosas, pero también hay una abrumadora mayoría de libros inútiles. Hay gente que escribe un libro sin noción de la responsabilidad que eso implica. Escriben cuatro macanas porque sí, porque en lugar de irse al biógrafo, como yo hago, prefieren ensuciar papel en bajos menesteres. Creo que tengo derecho a decir esto porque hace cuatro años que no embromo a nadie publicando algo. Tengo colegas que cada seis meses dan a luz un hijo setemesino. Y no es paradoja. Son de una fecundidad alarmante. Parece que se han tomado en serio lo que decía aquél mulato de galera de felpa "Cuando una musa te dé un hijo, etc., etc., etc."

Yo soy un mozo triste y aburrido hasta de mí sombra. No soy insolente, ni perverso y me dolería que algunos me creyeran así. Soy la representación del espíritu embromado de Buenos Aires, que trabaja para no aburrirse y que cuando se divierte se desencana en un interminable bostezo.

Yo le preguntaría a Capdevila, a Fermín Estrella Gutiérrez, a González Artrill, etc., porque escriben libros si nadie se va a tomar el trabajo de leerlos. Que hagan la prueba con uno, pero, una vez visto el resultado, que no insistan por Dios. A esa gente le haría falta un trabajo pesado. Cargar belsas, ir a la cosecha, cualquier cosa, en lugar de los cómodos empleos nacionales que disfrutan. Así se les irían las ganas de macanear.

¿Cómo se va a vender un libro bueno, argentino, si el lector desprevenido lo encuentra flanqueado por nombres de los que huye como de la peste? Dán "yetta" en las vidrieras donde un libro bueno se les codea... Yo creo que el gobierno debería pensar a los escritores. A los buenos para que escribieran sin angustias económicas. A los malos para que cerraran el pico.

¿Además ¿quién va a gastar dos pesos o dos pesos y medio por cuatro sonetos, una silva y un cacho de égloga? ¡No hay derecho! Por ese dinero se lee a un extranjero magnífico.

Los editores.

—¿Y los editores?

—Los editores son mártires. Cuántas veces le dije yo a Gleizer que si hubiera puesto una fábrica de impermeables, de betún o de caramelo, con la energía gastada, con la inteligencia derrochada, con el trabajo dilapidado en su editorial, sería a éstas horas casi millonario. Y lo mismo Samet y lo mismo Glushberg, y no sé qué otro pero ellos tienen

el orgullo del oficio y jamás escribirán un libro historiando la tragedia del editor con muchos autores y con pocos clientes.

Yo, que algo entiendo de esas cosas, les propondría un precio uniforme a todos los libros argentinos. Un peso y ya estaría resuelto el problema. ¿Qué hacen los fabricantes de calzado nacional? Venden sus botines que son casi tan buenos como los extranjeros a 14.90. En cambio vaya Vd. a Gath y Chaves y cómprese un par de botines "Hanan & Son", ingleses de pura cepa, le cuestan cuarenta o sesenta nacionales. Y claro, todo el mundo compra el botín nacional y los botineros del Once se ponen las botas. Con los libros sucedería lo mismo y sólo se leerían libros "Hanan & Son" como "La Gloria de don Ramiro" o sea por suscripción entre peatones de la calle Florida.

Los autores.

—¿Y qué dice de los autores?

—Con igual franqueza, esto. No me interesa nada más que la gente joven. Los que son de mi generación y basta. A los otros, si los he leído, los he olvidado. Creo en el talento de Jorge Luis Borges, poeta, erudito y cineasta, que no es una promesa como dicen los críticos cuando lo quieren ofender a uno, sino una realidad que ya se quisieran para sí los del otro bando. En Roberto Arlt, novelista de enorme fuerza genial. A propósito de Arlt lo voy a rectificar de pasada. El no lo hizo por haraganía. En el reportaje que Vds., le hicieron, me mete a mí entre los que no saben (según él) adónde van y de dónde vienen. Luego me confesó que en lo que a mí respecta se había equivocado. Me parece que se equivocó evidentemente y aprovecho ésta ocasión para decirlo, ya que Arlt nunca se tomaría el trabajo de hacerlo (y hace bien). Si es cierto que muy pocos sabemos de donde venimos, lo cierto es que yo sé adónde voy. A mí no me importa nada la literatura como instrumento de perfección idiomática o sentimental. Admiro eso y lo comprendo muy bien en los otros, pero yo, sinceramente, soy un desprejuiciado en tal sentido. Yo solo sé esto. Que siento enormemente a Buenos Aires y la expreso en mis poemas.

Y creo que cómo yo expreso a Buenos Aires no hay nadie que lo sepa hacer. Hay que ser un espectador para ello y yo lo soy. No actuo, me sitúo y miro pasar. Y después escribo lo que me hubiera gustado hacer. Si esto no es poesía, es decir idealización del recuerdo, poesía esencial, inconfundible y neta, yo no sé lo que es poesía.

Rega Molina, ¿por qué es tan gran poeta? Porque se acuerda como nadie de su infancia y nos trae en su verso perfecto, toda la nuestra. Enrique González Tuñón, ¿por qué es un escritor de tanto valor? Por qué nos trae en sus cuentos de agrio humorismo, rezumantes a tristeza ciudadana, esa su peculiar tristeza rabiosa y pegajosa que es más triste que toda la tristeza, a todos sus duros recuerdos de amarga adolescencia, de bohemia juventud, ¿Por qué su hermano Raúl es poeta inquietante y fecundo? Porque también encaja a Buenos Aires en su verso. ¿Por qué Ponal Ríos es un lírico de primera magnitud? Porque supo sentir como hombre la complejidad de un amor ciudadano.

Yo me limito a lo que sé: Buenos Aires. No conozco el campo y no lo entiendo y me moriría de aburrimiento en una provincia. Soy un habitante circunstancial de Buenos Aires a la que adoro avidamente en lo que tiene de europeo; su vicio. Lo demás no me interesa. Termina para mí el mundo americano en la avenida General Paz. Y yo creo que en París o en Hamburgo sería tal como soy: porteño por los cuatro costados. Pero en el extranjero ya lo sabe ser, con raro talento, Oliverio Girondo. De manera que no quedo en mi tierra. Aún cuando me dieran el premio municipal.

Soy adversario decidido de la poesía de vanguardia. Y aunque esto en mis labios parezca una blasfemia, una abjuración, es humildemente cierto. Soy muy amigo y mucho aprecio el talento de Molinari de Bernárdex, pero no los

Sobre el arte de robar libros, por Honorio Barbieri

Se ha escrito sobre el arte de leer y hasta sobre el arte de manejar los libros, pero nada sobre el arte de robarlos.

Fué Baroja quien me indujo a hurtar volúmenes, un día en que otro y yo dejábamos que un farol sostuviera nuestras espaldas.

El otro, un bacteriólogo empedernido, con ideas muy arraigadas sobre la pululación de microbios en la manteca, sentenció esa tarde de esta suerte:

—Los hombres, como los bacteriófagos, se disputan la vida.

Yo saqué de un bolsillo "La patología del golfo" como pudiera un devoto sacar su pequeña Imitación del Cristo, y le lei:

"¿Puede el golfo robar impunemente? Roba".

Dicho lo cual acomodé a Baroja como mejor pude y dije a mi amigo:

—Deja hoy que se cultiven los microbios en el "caldo" del Laboratorio y vamos a robar libros.

Nos asentecamos y el farol quedó solo, buscando con su ojo de luz nuevas espaldas amigas.

De puro atolondrado esta primera vez, tomé Las Rubayatas de Khayyam, en una preciosa edición de la Nacimiento, mas no por que la escogiera, pues si al tender la mano mientras miraba apremiado a don Juan Roldán, los dedos hubiesen aprehendido, por ejemplo, a Larreta — que está en seguida de la K — lo mismo me lo habría llevado, con mucha pero tardía lamentación.

Luego, Dale vuelta hijo mío, he aprendido a sustraerlos con tanto esmero que ya no hay temor a fastidiosas confusiones. Y así, cuando me propongo recrearme con "El olmo del paseo" a él voy, y si al Pobrecito de Asís aspiro, al Pobrecito de Asís me llevo. (¿No es cierto, Perlado?). Lo mismo digo de clásicos griegos y filósofos alemanes.

Muchos libros tengo robados en Buenos Aires, y todos de mentados autores y reputados títulos. Como no faltan discretos que a uno le preguntan "qué cómo hace para tener tantas obras", yo suelo responder sin apuro: "Pues las compro a la rústica" y los bobos no preguntan más porque ellos no saben de pastas y encuadernaciones.

Con cada libro me llevo un poco de experiencia y otro poco le dejo al inocente librero en forma de espacio rectangular en el estante.

De mi parte puedo decirte que he llegado ya a una perspicacia psicológica que me permite obrar impunemente: para cada librero tengo un método, aunque alguno hay para el que todos son buenos.

El candoroso de mi sastré — ¡qué simples son estos seres! — se tomaba la cabeza con las manos cuando le ordené coser amplios bolsos interiores a un abrigo de irreprochable confección.

entiendo. Sus poesías para mí son chino. Esto seguramente es a causa de que usan solamente la imagen y la metáfora en sus poemas. Y yo creo que la metáfora y la imagen son dos elementos de la poesía, pero no la poesía. ¿Y la madera, ¿Y la arena? ¿Y los obreros que se caen del andamio y se rompen la crisma? ¿Y los arquitectos e ingenieros y los electricistas y gasistas? etc., etc...

Yo creo que debemos escribir para decir algo a nuestros semejantes; ¡Qué le vamos a ir con palabras bonitas a quien está riabiendo y blasfemando por el puercio oficio de vivir! No es posible que continuemos escribiendo para los amigos o para las revistas de diez lectores. No quiero decir esto que debamos convertirnos en Martínez Zuviría ni mucho menos. N6. Debemos usar nuestros elementos de renovación literaria para extenderlos a todo el mundo. Hablar a nuestros semejantes no con expresiones de clave ni con lenguaje de hermenéutica. Debemos contarle algo, decir algo, interpretar el curioso episodio de vivir, enclaustrado en la cabeza su comprensión. De otro modo vamos a hacer como los curas que rezan en latín cuando los fieles piden a Dios, en honesto castellano, salud y plata.

Bueno. No tengo más que decirles por hoy. Agreguen que pronto aparece mi último libro (y ojalá lo fuera) "El Gato Escaldado". Que es un libro amargo y rabioso como todos los míos. Que es muy probable que, cómo me sucedió con

—Deje usted, le dije yo, que estos bolsos van a ser pozos de sabiduría.

El hombre aprobó con la cabeza, quizá por temor a no cobrar la prenda, lo que en efecto le aconteció, pero por razones que aún debe estar averiguando.

Esos bolsos, claro está, son la fosa común de los volúmenes robados en esas librerías en que lo observan bien a uno cuando entra, verbigracia en lo de Moro. Mas hay otras de libreros indulgentes que distribuyen la mercadería en amplias mesas, colocan un "neolux" que anuncia llamativamente la "entrada libre" y agregan un cartel entre los libros con esta leyenda usual: "Al alcance de todos". Es el sovietismo llevado a los almacenes de la literatura. A estas librerías hay que entrar simplemente con un diario bajo el brazo y salir con el diario y uno o dos tomos, también bajo la extremidad superior...

Otra de las muchas maneras de robar libros, consiste en llevar de casa tres o cuatro, pasearse con ellos ante el librero, elegir uno o dos y salir pasando otra vez ante él con la misma naturalidad con que podría hacerlo un hombre honesto. Si el librero alcanzó a contar tres a la entrada y cuenta cinco a la salida, creará siempre en un error óptico, nunca en una martingala tan audaz.

Claro está que no conviene frecuentar las librerías sin comprar algo de tanto en tanto, de modo que el mercader se forme de uno un buen concepto y hasta se adelante a saludarlo cuando lo ha visto ya varias veces en el negocio.

De nunca tener un par de pesos de más — que suele ocurrir — bastará con consultarle precios y ediciones.

Hasta hoy — y va corrido tiempo desde aquella tarde de vagancia — no me han sorprendido robando un libro, pero si está en Dios que acontezca, el librero me creará cuando le diga que soy un bibliófilo distraído y me apresture a volver el volumen a su sitio golpeándole la frente, o a pagarlo con tanta prontitud que hasta excusas me pedirán por una sospecha que se habrá desvanecido en el acto.

Con todos estos libros, instalaré mi librería, que se llamará "Zaratustra" y tendrá en la puerta un simbólico asno cargado de ejemplares clásicos y provisto de unos lentes muy intelectuales que he visto cabalgar sobre narices de presuntuosos escritores.

De tales y otras anagajas me habló mi golfo amigo, que por singular ironía es celoso bibliotecario en una sala pública de lectura.

Ya le abandonaba, cuando me advertió:

—Supongo que he estado hablando bajo la rosa.

Tarde vine a saber por Michel Corday que hablar "bajo la rosa" es, en desusada expresión antigua, hacerlo con la seguridad de que lo dicho queda entre personas discretísimas.

"La Musa de la Mala Pata" se meta conmigo gente que no sabe nada de nada y que siendo ricos o gozando de suculentos empleos nacionales, se complacen en zaherir a pobres periodistas que no tienen donde caerse muertos. Agreguen que creo en mi libro y espero confiado el juicio, no de mis contemporáneos, sino de los que vendrán tras nuestro, de aquí veinte o treinta años. También pueden decir que mucho me gustaría y que anhelo sinceramente, un premio municipal para poder pagar unas cuantas deudas que tengo y comprarme un traje y dos boquillas.

Para terminar, una observación. ¿Saben Uds., que tras de nosotros nadie viene? Es curioso. No hay una novísima generación. No hay poetas de veinte años. Esto me hace ahizgar una optimista visión del porvenir agropecuario argentino.

¡Magnífico! Cuántos menos poetas existan en estas repúblicas azotadas por la rima y el soneto, mejor será su futuro. Pero lo cierto es que nosotros estamos llegando a los treinta años y no vemos ni siquiera imitadores. Está bien, pero es aburrido, porque cuando tengamos la edad de Lugones o de Rojas no podremos quejarnos de la ingratitude e insolencia de los mocosos.

Otro si digo, Anoten este nombre: Santiago Ganduglia. Cuando su preza se derrita tendremos su libro de poemas. Será magnífico. Conozco de él cosas que a mi juicio, lo sindician como el Walt Whitman argentino...

Catálogo descriptivo de las obras del Dr. José Ingenieros

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos, de L. J. ROSSO

JOSE INGENIEROS: La evolución de las ideas argentinas.

Libro I — La Revolución.

Sumario: La mentalidad colonial — Caracteres de la sociedad colonial — La mentalidad de los conquistadores — La cultura de las colonias españolas — El Seminario de Córdoba — Decadencia en vísperas de la revolución — El feudalismo teocrático — El enciclopedismo y la Revolución: La política liberal de Carlos III — Nociones educacionales — Novecentismo — La reforma de las ciencias políticas: Cambio de régimen a sujeción administrativa — La acción revolucionaria — La Asamblea revolucionaria: La acción del partido Jacobino — Asamblea revolucionaria del año XIII — Crisis de la revolución — El Congreso reaccionario: la contrarrevolución — La concentración conservadora — La reforma: la revolución desde el gobierno — La Reforma Educativa — La Reforma Eclesiástica — Nacionalismo y Autonomismo — Crisis del ciclo revolucionario.
1 vol. de 340 páginas, formato mayor \$ % 4—

JOSE INGENIEROS: La evolución de las ideas argentinas.

Libro II — La Restauración.

Sumario: Los pilares de la restauración — La contrarrevolución — Los restauradores urbanos — La Vanda Argentina — Regresión al antiguo régimen — El señor feudal: Don Juan Manuel — El trust de los saladerías — La sucesión de Buenos Aires — Resistencia económica de la unidad nacional — Omnipotencia del Poder Ejecutivo — El Poder Judicial — Las facultades extraordinarias — La suma del Poder Público — La Tiranía — Los pactos feudales: Extinción del sentimiento nacionalista — Alianzas y coaliciones militares — La disgregación feudal — La Santa Casa de la Federación — El Poder y la Iglesia: La guerra del año XXXV — Conflicto del Virreño Apurílec — El Patronato Nacional — Espiritus de la restauración: Política educacional de la restauración — La decadencia ideológica — Extinción de las fuerzas morales — Los ausimulismos argentinos — La generación del año XXXV — La "Joven Argentina" — "Filosofía Social" de Alberdi — El "Dogma Socialista" de Echeverría — Otras influencias ausimulismas.
1 vol. de 754 páginas, formato mayor \$ % 6—

JOSE INGENIEROS: Principios de psicología.

6ª edición, revisada por el autor.

Sumario: Ciencia y filosofía — La formación natural de la materia viva — Posición exacta del problema — La formación natural de las funciones orgánicas — Los antiguos problemas de la psicología animal — Las piqueras — Los antiguos problemas de la psicología humana — Las funciones psíquicas en la evolución de las sociedades — Las fundaciones psíquicas en la evolución de los individuos — La formación natural de la personalidad — Dominio atávico y "condensación" genética — La conciencia natural de la función de pensar — El método genético — Los métodos de la psicología como ciencia natural — Concepto y definición de la psicología.
1 vol. de 330 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: Criminología.

(7ª Edición).

Sumario: La formación natural del Derecho Penal — La crisis de la legislación penal contemporánea — La criminología — Valor de la psicología en la antropología criminal — Los antiguos problemas de la psicología animal — Clasificación psicopatológica de los delinquentes — El derecho penal en formación — Las nuevas bases de la defensa social — La psicología criminal y los peligros de la legislación penal — Anomalías mentales preteridas preventivas contra alienados peligrosos — Anomalías mentales preteridas por alienados peligrosos — Alienados delinquentes en libertad — Alienación simulada por delinquentes peligrosos — Errores judiciales en los alienados — Abandono de alienados delinquentes peligrosos.
1 vol. de 316 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: Histeria y sugestión. Estudios de Psicología clínica.

(5ª Edición, revisada por el autor).

Sumario: Concepto y patogenia de la histeria — Accidentes sensitivos y convulsivos — Los pretendidos síntomas de la histeria histeria — La autista-abulia — La risa histeria — El tipo histerio — El mismo histerio — La diénesis histeria — Trastornos tróficos de la histeria — Abulia histeria y oligomanía — Obsesiones e ideas fijas — Interpretación científica y valor terapéutico de la sugestión y el hipnotismo.
1 vol. de 336 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: Sociología argentina.

Sumario: La evolución sociológica argentina — De la sociología como ciencia natural — Crítica sociológica — Las multitudes argentinas — La ciudad indiana — Nuestra América argentina y el caudillismo — Socialismo y legislación del trabajo — La ética social de Agustín Alvarez — Los iniciadores de la sociología argentina — El pensamiento sociológico de Echeverría — Las doctrinas sociológicas de Alberdi — Las doctrinas sociológicas de Sarandón — La formación de una raza argentina — Apéndice etno-demográfico.
1 vol. de 472 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.

Ante la criminología, la psiquiatría y la medicina legal.
Sumario: La simulación de la locura, como medio de lucha por la vida — Sobre simulación y disimulación de la locura en alienados verdaderos — Condiciones jurídicas en la simulación de la locura por los delinquentes — Concepto clínico-jurídico de la locura y de la simulación — La psicopatología de los delinquentes en sus relaciones con la simulación de la locura — Formas clínicas de la simulación — Caracteres clínicos de las locuras simuladas — Caracteres del delito en los alienados y en los simulado-

res de la locura — Diagnóstico: Datos criminológicos — Caracteres diferenciales entre la locura verdadera y la simulación de la locura — Diagnóstico: Datos psiquiátricos — Recursos especiales para descubrir la simulación de la locura — Posición médico-legal de la simulación de la locura — Profilaxis jurídica de la simulación de la locura — Leyes y fases evolutivas de la simulación de la locura — Conclusiones sintéticas.
1 vol. de 400 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.

2ª edición. (Muy aumentada).

Sumario: La verdad en la belleza — La locura en la ciencia y en el arte — La locura de Don Quijote — La psicopatología de los sueños — "Hacia la justicia" — La vanidad criminal — La piedra homicida — El delito de besar — El "buen caso" y el "buen amor" — Los caracteres y los críticos — Psicología de la curiosidad — La moral de Ulises.
1 vol. de 216 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.

12ª edición.

Sumario: Introducción — Los métodos de Molière — Simulación y lucha por la vida — Medios ofensivos y defensivos en la lucha por la vida — La simulación en el mundo biológico — Generalidad de estos fenómenos en el mundo animal — La simulación en las sociedades humanas — La lucha por la vida y la simulación entre los hombres — Psicología de los simuladores — La psicología sintética y los caracteres humanos — Simulación de estados patológicos — Evolución de la simulación en las sociedades humanas.
1 vol. de 214 páginas, formato menor \$ % 1—

JOSE INGENIEROS: Crónicas de viaje (1905-1906).

(8ª Edición).

Sumario: Elegio de la risa — Italia — Los psicólogos y la psicología — Al margen de la ciencia — Dos discursos — Al partir — Volviendo al terreno.
1 vol. de 360 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: El hombre mediocre.

(6ª Edición).

Ensayo moral sobre la mediocridad humana, como causa de rutina, hipocresía y domesticidad con las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de IDEALISMO EXPERIMENTAL, para que los jóvenes procuren evitadas, educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad.
Sumario: La moral de los ideales — El hombre mediocre — La mediocridad intelectual — Los valores morales — Los caracteres medicos — La envidia — La vejez niveladora — La mediocridad — Los forjados vs. ideales — etc. etc.
1 vol. de 332 páginas, formato menor \$ % 1—

JOSE INGENIEROS: Las doctrinas de Ameghino. La tierra. La vida. El hombre.

Exposición sistemática, con numerosos esquemas y grabados. Dedicada a los maestros de escuela.

Sumario: La verdad en la belleza — La locura en la ciencia y en el arte — Conocimientos preliminares — Las doctrinas psicológicas — Las doctrinas paleontológicas — Las doctrinas antropológicas — Las ideas filosóficas.
1 vol. de 224 páginas, formato mayor \$ % 2—

JOSE INGENIEROS: Hacia una moral sin dogmas.

(2ª Edición corregida por el autor).

Lecciones sobre eticismo.

Sumario: Dogmatismo y experiencia — ¿Qué es el dogma? Los dogmas racionales — Emerson y su medio — Un moralista — El ambiente porfiriano — Orientaciones morales — Una ética sin metafísica — La crítica de las costumbres — Necesidad de caracteres firmes — Ética naturalista — La ética social — Integración del pensamiento ensorrecido — La autonomía de la experiencia moral — Idealismo y perfortabilidad — La ética social en las Iglesias ortodoxas — El solitario — Hacia una moral sin dogmas — Independencia de la moralidad — Una asociación religiosa libre — Sociedades de cultura moral en Estados Unidos — Espontaneidad y evolución de la moral.
1 vol. de 202 páginas, formato menor \$ % 1—

JOSE INGENIEROS: Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía.

Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras — Junio 8 de 1918.

Sumario: La hipotesis en los filósofos — La crisis filosófica del siglo XIX — Hermenéutica y paleo-metafísica — La metafísica del porvenir — El lenguaje filosófico — La arquitectónica — Los ideales humanos — Proposiciones.
1 vol. de 144 páginas formato menor \$ % 1—

JOSE INGENIEROS: Las fuerzas morales.

(Obra póstuma).

Sumario: Las fuerzas morales — Juventud — Entusiasmo — Energía — Voluntad — Trabajo — Iniciativa — Simpatía — Justicia — Solidaridad — Integridad — Robleza — Perfección — Firmeza — Dignidad — Deber — Mérito — Tiempo — Estilo — Bondad — Moral — Religión — Verdad — Ciencia — Ideal — Educación — Escuela — Maestro — Historia — Progreso — Poder — Terreno — Nación — Humanidad.
1 vol. de 168 páginas, formato menor \$ % 1—

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31-3221
BUENOS AIRES

la **literatura** Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

N.º SUELTO 20 cts.
ATRASADO 30 ..
Suscripción anual en el país
\$ 2.- m. n.
En el exterior, \$ 1.- oro sellado

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{DOS PESOS \text{ m.n.}}{UN PESO \text{ oro.}}$ en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el segundo año si desean tener completa su colección

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRENTA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Focrocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

Los suscriptores que no hayan recibido con el número anterior el índice del Tomo I.º, deben reclamarlo a vuelta de correo.